



Casa abierta al tiempo  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
Unidad Xochimilco



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Maestría en Sociedades Sustentables

Idónea Comunicación de Resultados

La chakra y la Ruta del cacao: apuestas hacia la  
sustentabilidad.

Geografía, agroecología y territorialidades

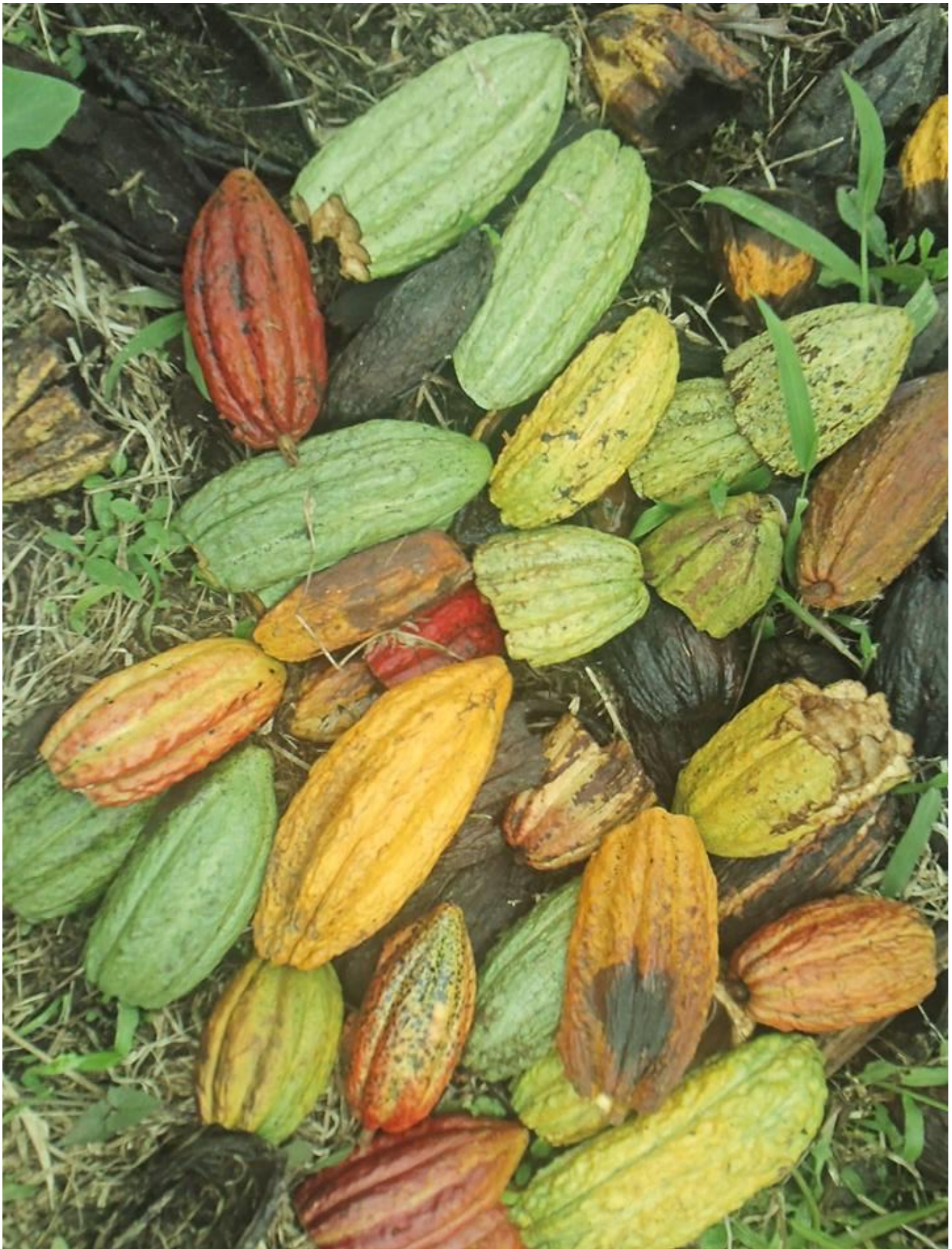
Idónea comunicación de resultados para obtener el grado de  
Maestro en  
Sociedades Sustentables

Presenta

César Echezuría Fernández

Asesora: Liliana López-Levi

Quito  
Enero, 2023



### **Agradecimientos**

A todos y todas quienes lo hicieron posible, empezando por la dra. Aleida Azamar y la dra. Liliana López-Levi.

A los actores comunitarios y del grupo de estudio, principalmente a Rusbel Chapalbay y Tholomeo Cortez.

**Dedicatoria póstuma**  
*En memoria de Martha Lilian,  
nuestra compañera.*

## Índice

Índice	d
Índice de figuras	f
Introducción	1
Problema de investigación	3
Hipótesis	4
Objetivos	4
Metodología	5
Justificación	10
Capítulo 1. Lugar: Naturaleza y sociedad	15
1.1 El piedemonte amazónico	15
1.1.1 Su gente	26
1.2 Las rutas del cacao	31
1.2.1 La ruta del cacao y la comunidad de Santa Rita – El pueblo del cacao	34
1.3 Sobre los actores y sus roles	36
1.3.1 Los kichwas amazónicos de Archidona – Napo	37
1.3.2 Espacios de encuentro y desarrollo local: El Grupo chakra	40
1.3.3 Empresas comunitarias, privadas y su función socioecológica	45
1.3.4 La participación del Estado	48
1.3.5 La naturaleza, otro actor en el territorio	50
1.3.6 Otros actores	52
1.4 Los derechos de la naturaleza en Ecuador	53
1.5 Contexto, producción y naturaleza	56
Capítulo 2. La cosmovisión, la naturaleza y el andar	60
2.1 Pensamiento y territorio	62
2.1.1 Identidad y tierra	66
2.1.2 La chakra	67
2.2 Buen vivir, sustentabilidad y territorio	70
2.2.1 Organización social y figuras	71
2.3 Cultura y producción sustentable	73
2.4 Discursos, prácticas y territorialidad	76
2.5 Lo ancestral, lo sagrado	78
2.6 Del Metabolismo social	81
2.7 Hacia la sustentabilidad desde la cultura	77
2.8 Aporte de la cultura a la producción sustentable desde ‘La ruta del cacao’	85
Capítulo 3. Economía y los caminos de la producción	82
3.1 Producción y cultura: Con el territorio o contra el territorio	89

3.2 La propiedad y la tierra	95
3.2.1 Sobre tierras amazónicas	99
3.3 Lo privado, lo comunitario y la función de la propiedad	101
3.4 El turismo y sus dos caminos	104
3.4.1 Agroturismo comunitario	107
3.5 Agricultura y sus caminos	114
3.5.1 Espacio y tiempo	117
3.5.2 Producción agropecuaria y naturaleza	120
3.6 La economía de 'La ruta del cacao'	125
3.6.1 Agricultura orgánica y biodinámica	130
3.7 El desarrollo y el enfoque territorial	133
3.8 Construcción socioterritorial: Un tejido de beneficios y retos	137
Capítulo 4. Construcción de un camino hacia la sustentabilidad	144
4.1 De la política y el buen vivir	145
4.1.1 Ordenamiento para la vida	148
4.2 De la producción, la ecología y la comunidad	152
4.3 Del modelo de gestión y los aportes en la sustentabilidad	153
4.4 Algunas consideraciones	155
4.4.1 Necesidades y complejidades políticas	159
4.5 Aportes investigativos	164
4.5.1 La política, lo político e institucionalidad	168
Conclusiones	172
Bibliografía	181
Anexo 1.	189
Anexo 2.	197

## Índice de figuras

Mapa 1. La zona de estudio a nivel de la provincia de Napo	2
Cuadro 1. Metodología	9
Cuadro 2. Mapa de actores	10
Figura 1. La zona de estudio, delimitación social y natural preliminar	16
Figura 2. Panorámica satelital	17
Figura 3. Comunidad entre la selva amenazada	18
Figura 5. Foto desde Archidona hacia la cordillera	19
Figura 6. Río en la comunidad de Yanayacu	19
Figura 7. Río Misahuallí	19
Figura 8. Bosque en el cantón Tena, cerca de Archidona	20
Figura 9. Petroglifo en Santa Rita	21
Figura 10. El suelo en la comunidad de Santa Rita	22
Figura 11. Varias plantas por cada árbol. Tena	24
Mapa 2. Reserva de Biónsfera Sumaco	25
Figura 12. Chakras hornamentales en el Centro Comunitario Amupakín	27
Figura 13 Centro comunitario Amupakín	28
Figura 14. Mercado de frutas en Archidona	29
Figura 15. Deforestación en Archidona	30
Figura 16. Deforestación en Archidona	30
Figura 17. Árboles de cacao	32
Figura 18. Demostración artesanal de chocolate	34
Figura 19. Centro de interpretación en El Pueblo del cacao y chocolate	35
Figura 20. La bienvenida en el Centro de interpretación	36
Figura 21. Caminos rurales	38
Figura 22. Caminos rurales	38
Figura 23: Árbol de bijao, en medio de una chakra	39
Figura 24. Líder comunitario en chakra	43
Figura 25. Aviso de información en Rukullacta	45
Figura 26. Barras de chocolate, ganadoras de premios a nivel mundial	46
Figura 27. Edificaciones hechas por Pacari	47
Figura 28. Infraestructura en el marco de La ruta del cacao	48
Figura 29. Obras para La ruta del cacao	51
Figura 30. Tala de árboles	52
Figura 31. Cascadas de Yanayacu	63
Figura 32. Selva, resultado de un largo proceso. Yanayacu	65
Figura 33. La tierra, siempre cubierta de hojarasca. Santa Rita	67
Figura 34. Chakras de plantas medicinales en el centro comunitario Amupakín	68
Figura 35. Comunidad de Cotundo	72
Figura 36. Petroglifos en Cotundo	80
Figura 37. Choza para la elaboración artesanal de chocolate en Santa Rita	83

Figura 38. Secado del cacao. Infraestructura de la asociación Wiñak	86
Figura 39. Recorrido guiado en El pueblo del cacao, Santa Rita	93
Figura 40. Río Misahuallí, entre Archidona y Tena	101
Figura 41. Hospedajes comunitarios	108
Figura 42. Hospedajes comunitarios	108
Figura 43. Turismo del cacao	109
Figura 44. Turismo del cacao	109
Figura 45. Emprendimiento turístico en Santa Rita	111
Figura 46. Cascada de San Jacinto, Tena	113
Figura 47. Cacao en proceso de maduración. Santa Rita	116
Figura 48. Mesa para secar cacao en Santa Rita	116
Figura 49. Productos elaborados con chocolate orgánico, gracias a capacitaciones	127
Figura 50. Cerveza artesanal de wayusa	130
Figura 51. Demostración turística en una chakra	131
Figura 52. Piscina de río en Santa Rita	136
Figura 53. Choza para la demostración y degustación de chocolate y comida típica	141
Figura 54. Jóvenes en el río Misahuallí	146
Figura 55. Parada de bus en Archidona	151
Figura 56. Negocio de vivero orgánico en Cotundo	153
Figura 57. Parque central de Santa Rita e infraestructura del Pueblo del cacao y chocolate	157
Figura 58. Centro comunitario de medicina tradicional y partería Amupakín	158
Figura 59. Deforestación cercana a cascada turística	163
Figura 60. Chakra en el Centro comunitario Amupakín	166
Figura 61. Modelo territorial de actores	173
Cuadro 3. Interacciones y flujos del modelo de gestión	174
Cuadro 4. Resultados	175
Cuadro 5. Beneficios del modelo de gestión La ruta del cacao	177



*“Una transformación de la sociedad  
supone la posesión y la gestión  
colectivas del espacio mediante una  
intervención constante de los  
interesados, con sus múltiples, diversos  
y contradictorios intereses”.*  
*Henri Lefebvre*

## Introducción

La investigación que se presenta a continuación aborda una serie de iniciativas agroforestales y turísticas que funcionan de manera articulada, así como los beneficios que generan en los campos económico, cultural y ambiental. Se desarrollan en la región de piedemonte amazónico ecuatoriano, provincia de Napo y municipio o cantón Archidona<sup>1</sup>, incorporando trabajo de manera orgánica y emprendimientos comunitarios o familiares. Se trata de un tejido de lazos sociales y económicos que involucran la participación de comunidades indígenas del pueblo kichwa amazónico, asociaciones, organizaciones de cooperación, investigación, empresas e instituciones públicas.

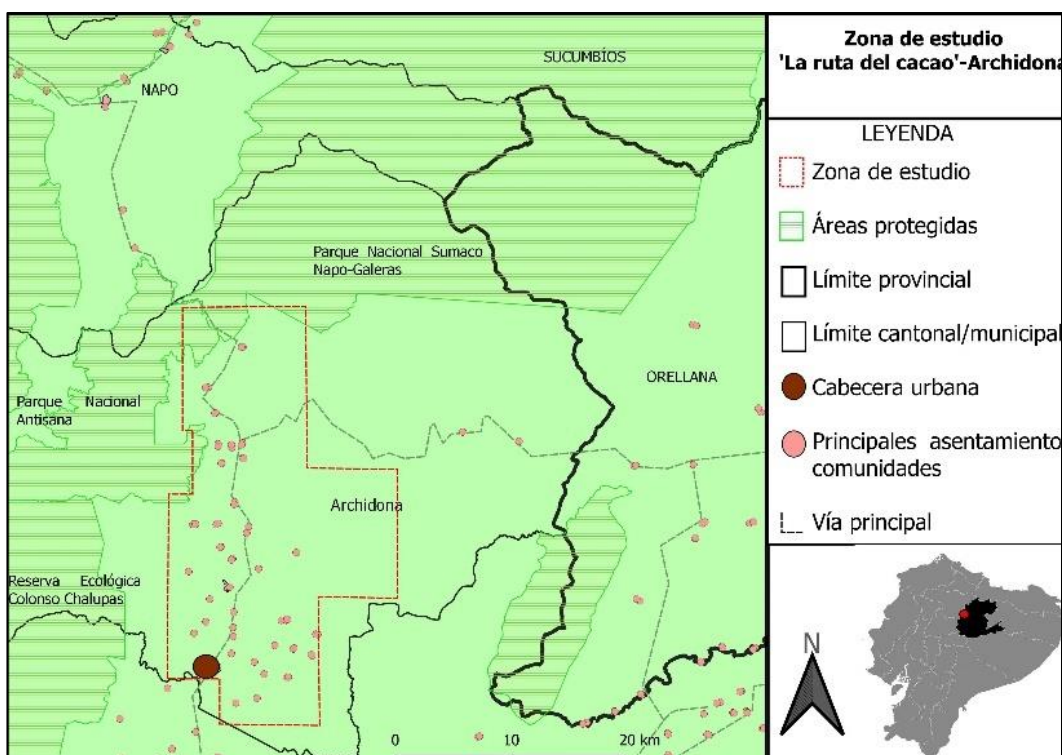
Se argumenta la importancia de considerar a la naturaleza, el reino de lo natural y sus ecosistemas, en la construcción social de territorio, un actor activo para el estudio y comprensión de la realidad, y como parte de una metodología de estudio de conflictos socioterritoriales. Eso incluye reconocer la necesidad de adaptar las actividades humanas y su planeación territorial al medio y sus condiciones. Marca un giro para el ordenamiento territorial, la concepción de ese concepto y la gobernanza desde el campo de la agroecología. Se lo hace a través de un caso que sirve, de manera ilustrativa o ejemplar, para sostenerlo y demostrarlo.

Es el relato de una apuesta que contiene aquellas iniciativas, que cuentan una historia y un paralelo entre dos opciones para aquel lugar, una relación dicotómica, casi antagónica, entrelazada entre la coyuntura y la construcción de territorio, nuevas naturalezas, entre la producción y obtener el sustento. Producir para la vida o para destruirla, insertarse en ella o tomar de ella, una mirada dialéctica sobre la relación sociedad naturaleza. Explorando el campo de la economía, de la cultura y del medio ambiente en ese paralelo, emergen experiencias que son argumentos y pruebas de que es posible crear alternativas viables y sustentables, un ideal de desarrollo social territorial diferente, y que pueden hacer importantes contribuciones.

---

<sup>1</sup> La provincia es la mayor delimitación o unidad territorial, y se compone de cantones, también conocidos como municipios.

Esta unión de esfuerzos tiene detrás el trabajo desde la década de los 2000 de diversas organizaciones y entidades variadas no gubernamentales, cuyos esfuerzos han resultado en un mosaico con un mismo ADN, una base de responsabilidad social y ambiental. Los productores mantienen el sistema tradicional de producción de este pueblo, llamado chakra, término de la lengua kichwa<sup>2</sup>, y se ha convertido en una opción potencial, referente insignia de alternativas productivas y un ejemplo a seguir. Allí se destaca una experiencia agroturística, ubicada en la comunidad indígena Santa Rita, del pueblo o nacionalidad Kichwa amazónica, llamada El pueblo del cacao y chocolate, con un énfasis en la investigación.



Mapa 1. La zona de estudio a nivel de la provincia de Napo.  
Fuente: propia, 2022.

Esta investigación inició con la pregunta ¿qué beneficios ha traído el proyecto La ruta del cacao a la comunidad kichwa Santa Rita, provincia de Napo, en la Amazonía ecuatoriana, y qué aportes puede hacer a la generación de alternativas sustentables? y encontró un entramado de emprendimientos que se desarrollan

<sup>2</sup> En Ecuador, se llama kichwa a la lengua a la comúnmente conocida como quechua, igual que su población.

en la zona siguiendo el mismo camino. Tienen una raíz en la cual hay que profundizar y recabar para dilucidar y dar sentido a todo ese funcionamiento complejo gracias a una apuesta llamada 'La mesa del cacao, de finales de la década del 2000. Todos esos componentes son importantes y aportan a mantener la noble empresa de producir de la manera tradicional, mejorar la calidad de vida y contribuir a la protección del medio ambiente, resumida como una apuesta sustentable.

Hay que notar algo que a primera vista es confuso, Ruta del cacao hay más de una y pueden coincidir en una comunidad, como en el caso de Santa Rita. Se funden en las mismas prácticas, mismos horizontes, y espacios de coordinación comunes. Para efectos de la investigación, se le llama La ruta del cacao a todo ese universo de iniciativas y articulaciones. La zona de estudio se define a partir de lo paisajístico, procesos físicos y sociales que demarcan la región y zona de estudio, de poblamiento del pueblo kichwa en numerosas comunidades dispersas. Allí se abrió un abanico que muestra una apuesta colectiva, que no es una isla única sino una pequeña constelación atomizada de propuestas hermanas en la escala local.

### **Problema de investigación**

El modelo de gestión que aquí se denomina 'La ruta del cacao' reúne una serie de iniciativas agroturísticas en el pie de monte amazónico del cantón Archidona, provincia de Napo, Ecuador. Desde la agroecología, han sido capaces de integrar lo cultural, lo económico y lo ambiental de modo beneficioso para los actores y su ecosistema, el piedemonte amazónico. Allí se destaca la experiencia de la comunidad de Santa Rita, conocida como El pueblo del cacao. Proyectos como estos adquieren gran relevancia y se constituyen en alternativas viables en regiones como la Amazonía, sobre la cual hay gran preocupación por la deforestación, minería, cambios de uso del suelo en esta selva de gran importancia para el mundo y otros problemas como la pobreza y pocas opciones económicas.

Hay que agregar que el sector rural atraviesa problemas en cuanto a la calidad de vida, el abandono, pocas oportunidades y una amenaza de pérdida de las tradiciones de las comunidades indígenas, empeorados en tiempos de pandemia por el Covid-19. Hay llamadas de alerta respecto a los pueblos amazónicos, región en la que talamontes, mineros y ganaderos provocan la devastación de aquel pulmón para el planeta (Massieu, 2021, 22). Detener la destrucción amazónica, las carencias económicas y la pérdida de patrimonio cultural son retos de alta importancia, y no son problemas en caminos separados. Todos tienen que ver con la calidad de vida, posibilidades de vivir dignamente y con alternativas dentro de los modos de vida de las poblaciones en este ecosistema, ya sean indígenas o no.

Esta investigación intenta ser un aporte para integrar la producción, turismo, la conservación de los valores culturales, y la protección y conciencia ambiental. Las asociaciones de productores indígenas incorporan sistemas de producción que ayudan a conservar la selva retomando su cosmovisión, recurriendo a la chakra, sistema agroforestal biodiverso fuertemente arraigado en su cultura (ProAmazonía, s/f). Se trata de rescatar y poner en la mesa elementos para la construcción de propuestas de gobernanza y trabajo de las comunidades, su articulación, útiles para los objetivos que persiguen.

No se trata solamente de describir algún proyecto y su funcionamiento, sino de lo que está en su esencia, los impactos considerados beneficiosos, lo que pueden enseñar para construir propuestas aplicables en escenarios rurales, problemáticas y de encontrar lo subyacente o de fondo que permitió lograr esas articulaciones. Se debe hallar y analizar todo lo que hay en ese entramado, las partes, los roles y cada participación en clave de una lógica ecológica y cultural, y qué tienen detrás para lograr erigirse como una apuesta sustentable.

### **Hipótesis**

El proyecto agroturístico de la Ruta del cacao, implementado en la comunidad de Santa Rita y en la red de iniciativas agroturísticas en Archidona, provincia de Napo, Ecuador, pueden dar aportes para generar alternativas sustentables y convertirse

en un modelo de gestión territorial en escenarios rurales, ya que ha sido beneficioso para su comunidad y su entorno natural.

## **Objetivos**

Objetivo Principal:

Analizar la experiencia del modelo de gestión de iniciativas agroturísticas de 'La ruta del cacao' en Archidona, en Ecuador, sus beneficios y aportes en la construcción de alternativas sustentables para comunidades rurales.

Objetivos específicos:

1. Explicar los beneficios de las iniciativas agroturísticas de Archidona y proyecto de 'La Ruta del cacao' para las comunidades en lo económico, cultural y ambiental.
2. Examinar la experiencia de las iniciativas agroturísticas de la zona alrededor de Archidona para para la creación de propuestas alternativas y para presentar contribuciones a su gestión propia.
3. Construir una propuesta teórico metodológica y una alternativa para el modelo de gestión territorial que pueda ser replicada y convertida en un programa agroturístico en diferentes comunidades rurales y áreas protegidas, a partir del estudio de 'La ruta del cacao'.

## **Metodología**

La metodología busca tener una coherencia con las necesidades que establece la problemática a tratar, el interés principal y el enfoque. En ese sentido, son claves algunos aspectos como una mirada socioterritorial y dialéctica, y la voz de los actores, quienes construyen territorio y tejen relaciones, saberes que pueden convertirse en alternativas de vida y aportes frente a ciertas problemáticas. "Hablar de conocimientos tradicionales, expresiones culturales y recursos genéticos es hablar de sabiduría ancestral y comunitaria. Es necesario reconocer la identidad de los pueblos, sus conocimientos agrícolas, medicinales, sus expresiones

artísticas y culturales” (Instituto Ecuatoriano de Propiedad Intelectual IEPI. 2015). Los saberes son valiosos, son un mundo de posibilidades. Por tanto, la investigación toma una metodología cualitativa y de observación, donde se valide y valore el conocimiento de los actores centrales. Pero esta perspectiva también recoge lo que la naturaleza nos puede enseñar sobre cómo relacionarnos con ella. Se debe abordar la relación entre los actores, y los campos de incidencia (cultural, económica y ambiental), de manera integral y holística, como un sistema con elementos y factores tanto propios como externos. Todos se relacionan y se influyen, de manera ligada y cada actor suma un componente, tiene un tipo de saber, interés, práctica, un aporte que aquí se intenta validar en la construcción de gobernanza sustentable.

Hay evidencia amplia de que, respecto a temas específicos como la sustentabilidad, derechos humanos y contaminación, muchos grupos locales y globales rechazan los puntos de vista de los expertos y al hacerlo crean un nuevo espacio discursivo y político. El análisis orientado al actor es en especial apropiado para desenredar las complejidades de estos forcejeos (Long, 2007, 115).

En ese sentido, se debe identificar el aporte e implicaciones de cada actor, además de cómo hace sustentable o no al manejo su producción, los relacionados con la chakra y lo que no. Además de lo individual, se trata de dar cuenta de las interacciones y el mosaico que forman, cómo se desenvuelven, se complementan en función de lo que quieren lograr, para lo cual es necesario el trabajo encadenado de varios actores.

La investigación diferencia a los actores que intervienen, en dos clases, directamente, en las iniciativas agroturísticas y su gestión, y otros con algún grado de incidencia. Así, en el primer grupo está la comunidad local, lo económico y empresarial, el Estado, organismos de cooperación y la naturaleza. Estos se aglutinan, a través sus formas de participación, en el Grupo chakra. En el segundo grupo está la población del municipio que tiene alguna relación con las comunidades, como trabajadores y comerciantes, también los turistas y personas dedicadas a actividades de sustento que ponen en riesgo o atentan contra el proyecto, como deforestadores y ganaderos. Implica que también haya una

separación antagónica entre las alternativas hacia la sustentabilidad y las opuestas. “Los conceptos orientados al actor aspiran a encontrar espacio para una multiplicidad de racionalidades, deseos, capacidades y prácticas, incluyendo, claro, los asociados con varios modos de instrumentalismo” (Long, 2007, 46). Por lo tanto, se definió guiones para entrevistas según perfiles, es decir, según sus roles y modos de participación, como líderes comunitarios, funcionarios de entidades públicas relacionadas, de asociación productiva y expertos.

En el mismo sentido, desde la geografía, también se incluye la variable espacial y ambiental, como un actor y un agente en las construcciones sociales. Las especificidades ‘del lugar’ y los procesos tanto espaciales como temporales moldean el paisaje y las dinámicas, como un elemento de peso, sin pretender usar determinismos (Peña. 2011). Es más bien, un constante intercambio, reconfiguración. Además, la postura crítica y disciplinar lleva consigo un compromiso y una investigación bajo un enfoque de conflictividad socioterritorial y sus dicotomías, sin desconocer las posibilidades de la riqueza de lo interdisciplinar. Debe integrar una mirada multiescalar y multidimensional, junto a una postura crítica frente al desarrollismo y la desigualdad.

La información fue obtenida principalmente por medio de entrevistas, la observación detallada y minuciosa de todo lo perceptible y de la búsqueda de información en diferentes fuentes de revisión. Todo ello ha sido analizado y sistematizado de manera tanto cualitativa como cuantitativa, usando herramientas como la categorización de los elementos clave a encontrar y su clasificación por objetivos planteados para dar cuenta de lo que se quiere con la investigación.

El uso de la información puede incorporar cuantificaciones como patrones en las sistematizaciones de cada instrumento a aplicar. Para las entrevistas se procede a identificar diversos actores de relevancia y definir guiones de entrevista. Allí están líderes comunitarios, funcionarios de entidades públicas locales y nacionales, empleados de los organismos de cooperación y asociaciones productivas. Por otro lado, se usará la observación empírica y participativa, hasta el grado en que sea posible y se lo permita. La observación permite reconocer los



disfuncionamientos y sus efectos en el lugar mismo en que éstos ocurren y corroborar lo dicho al respecto. Se debe desarrollar una exploración a fondo, empírica y documental, sobre la zona de estudio, políticas sociales y legislación como antecedentes y aspectos que tienen una incidencia sobre la producción, lo comunitario y la protección de la biodiversidad. En Ecuador, todo esto se enmarca en una Constitución que se alaba por su reconocimiento de los derechos de la naturaleza y de perseguir el ideal del 'Buen vivir'.

Todo eso fue relacionado con el enfoque epistemológico y lo teórico, en virtud de dilucidar posibles propuestas o alternativas, tanto para la acción colectiva de la comunidad y la gestión del proyecto, como para lo institucional en materia de ordenamiento territorial y programas para el progreso local con autonomía, soberanía y equilibrio o armonía ambiental. Se pretende socializar y dialogar con actores comunitarios, económicos e institucionales información útil, propuestas, y en la medida de lo posible establecer planes de acciones y propuestas. El siguiente cuadro sintetiza el enfoque metodológico.

Síntesis metodológica

Pregunta de investigación	Objetivos	Conceptos clave	Metodología - Fases, herramientas	
¿Qué beneficios ha traído el proyecto La ruta del cacao a la comunidad kichwa Santa Rita, provincia de Napo, en la Amazonía ecuatoriana, y qué aportes puede hacer a la generación de alternativas sustentables?	Analizar la experiencia del modelo de gestión de iniciativas agroturísticas de La ruta del cacao en la comunidad de Santa Rita y Archidona, en Ecuador, sus beneficios y aportes en la construcción de alternativas sustentables para comunidades rurales.	<b>Territorio.</b> <b>Construcción social de territorio.</b> <b>Lugar</b>  <b>Agricultura biodinámica,</b> <b>Argoecología</b>	<b>Progreso – desarrollo,</b> desarrollismo e intervencionismo. Buen vivir. Derechos de la naturaleza. Sujeto de derechos.  <b>Enfoque socioterritorial.</b> Lazo y arraigo territorial.  <b>Naturaleza, construcción de naturaleza,</b> medio ambiente. Ecosistema, Pie de monte amazónico.  <b>Sustentabilidad</b> Metabolismo social. Impactos ambientales.	Investigación empírica, participativa   <b>Fuentes secundarias</b>  Observación y Descripción. observación participante.  Consulta bibliográfica.
<b>Hipótesis</b>  El proyecto agroturístico de la Ruta del cacao, implementado en la comunidad de Santa Rita y en la red de iniciativas agroturísticas en Archidona, provincia de Napo, Ecuador, puede dar aportes para generar alternativas sustentables y convertirse en un modelo de gestión territorial en escenarios rurales, ya que ha sido beneficioso para su comunidad y su entorno natural.	<b>1.</b> Explicar los beneficios de las iniciativas agroturísticas de Archidona y proyecto de la Ruta del cacao para las comunidades en lo económico, cultural y ambiental.  <b>2.</b> Examinar la experiencia de las iniciativas agroturísticas de la zona alrededor de Archidona para para la creación de propuestas alternativas y para presentar contribuciones a su gestión propia.  <b>3.</b> Construir una propuesta alternativa de modelo de gestión territorial que pueda ser replicado y convertido en un programa agroturístico en diferentes comunidades rurales, a partir del estudio de La ruta del cacao en la comunidad Santa Rita.	<b>Agroturismo.</b>  <b>Chacra,</b> <b>Kichwa amazónico,</b> <b>cosmovisión.</b>	<b>Cacao ‘Fino Arriba’, cacao y chocolate orgánico.</b> <b>Economía ecológica</b>  Productividad, mercancía  Actor social, construcción social.  Agencia – estructura <b>Comunidad.</b> Cultura, identidad, Memoria  Conflictividad social. Conflictos territoriales  <b>Modelo agroturístico.</b> Autonomía, autodeterminación Autosustentable, autoabastecimiento Capital cultural. Economía social  Viabilidad económica, Planificación y ordenamiento territorial. Intervencionismo. Políticas públicas, programas.	<b>Fuentes primarias.</b> Investigación empírica, participativa.  Fenomenología  Diagnóstico y enfoque socioterritorial. Cartografía  <b>Fuentes secundarias</b>  <b>Fuentes primarias</b>  <b>Fuentes secundarias</b>  Resultados, construcción, Propuesta, conclusiones  Observación. Análisis de actores.  Entrevistas, relatos. <i>(Guiones de entrevistas con perfiles: -Líder comunitario, -fundadores, -jóvenes de la comunidad, profesores -Pacari, -Estado nacional y local)</i> Análisis cuantitativo y cualitativo.  <b>Consulta bibliográfica</b>  Entrevistas <i>(Guiones con perfiles: -actor académico, -Estado, nacional y local)</i>  <b>Revisión bibliográfica</b>  Sistematización y análisis cualitativo y cuantitativo.

Cuadro 1. Metodología  
Fuente: Elaboración propia, 2021.

En la construcción colectiva y participación de diversos actores es importante conocer los flujos, relaciones y movimientos. Quiénes están detrás de lo que pasa, sus intereses y maneras de impactar, lo que tiene sus especificidades y condiciones, que hacen de este proyecto lo que es y su potencial. El siguiente cuadro sintetiza la relación de los actores, modos de participar o incidir, los cuales serán abordados detalladamente.

## Mapa de actores y flujos



Cuadro 2. Mapa de actores.  
Fuente: Elaboración Propia, 2022.

## Justificación

Desde una perspectiva crítica del desarrollo, este concepto debe ser visto bajo una mirada más integral, en su multidimensionalidad y multiescalaridad (Bernardo Manzano Fernandes. 2006). Fernandes, geógrafo y teórico, propone una mirada socioterritorial a la noción de desarrollo, aquella que integra la calidad de vida y la dignidad, en donde entra vivienda, tierra, trabajo, educación y salud. Tiene que ver las posibilidades de ejercer prácticas tradicionales, costumbres, creencias y poder sobrevivir en un entorno sano y viable; que lo sea para todos. Debe ser capaz de lograr la eficiencia económica y el sustento de vida de las comunidades, integrando los ecosistemas y las costumbres, es decir, que integre todo lo necesario para la reproducción social y de la vida.

El tema central de estudio sobre la producción orgánica y agroturística es la técnica y tradición de la chakra, tema dentro de campos interdisciplinarios como la agroecología, economía ecológica, y que por supuesto, cabe en los estudios de sustentabilidad. Propio de los pueblos kichwas o quechuas andinos, es una garantía de la permanencia de los microorganismos que viven en los suelos y facilitan la descomposición de materiales, reciclan nutrientes y mantienen el equilibrio entre los organismos benéficos y no benéficos.

En la chakra coexiste una combinación de plantas alimenticias, medicinales, frutales y maderables (Ministerio del Ambiente del Ecuador, 2010, 94. En: Almeida, 2017, 31). Sobre este sistema tradicional existe abundancia de trabajos académicos, de la mano de organizaciones, institutos y organismos de cooperación. Se ha abordado su manera de producir, aspectos agrarios y culturales, pasando por temas de género y territorio; pero poco sobre los aportes que se pueda extraer de ellos hacia afuera, a una mirada integral de la naturaleza y el metabolismo social, hasta la generación de beneficios en diversos campos. También hay un trabajo a reconocer de diversas entidades, organizaciones, fondos de cooperación, en cuanto a lo técnico, una asistencia que no se traduce como asistencialismo sino en generar condiciones endógenas, apoyo a las tradiciones y a la mejora de la calidad de vida.

Entendiendo esta experiencia como un todo, un sistema, hay que considerar que este se encuentra inmerso en un sistema ecológico mayor, como también en un contexto social y político, los cuales definen un marco de respuesta y adaptación. La innovación, tanto ecológica como tecnológica, abarca sus interacciones y subsistemas, y propician la sustentabilidad del sistema social y ecológico agrícola (Gavito, 2017, 155). El saber, experiencia y técnica que usan los pueblos indígenas es un tipo de información que validar y proteger, ya que puede ser de gran utilidad. La relación que las comunidades indígenas guardan con sus ecosistemas, la forma en que se relacionan, es reflejo de una larga interacción. Todo esto da coherencia a sus propósitos y valores, permitiéndoles recrear de forma contemporánea procesos de apropiación acorde a sus cosmovisiones (Carcaño, Azamar, 2017, 113). Son grandes aportes que aprovechar, ya que son saberes fundamentados

en el conocimiento del lugar, para planificar de manera focalizada y adaptada al medio.

Agricultura, en el contexto actual de calentamiento global, pérdida de biodiversidad y otras manifestaciones climáticas, tiene una tarea de encontrar maneras de satisfacer la demanda de manera consciente, combinada con la conservación ecológica. Aquí sobresale la aplicación de prácticas sustentables de manejo agrícola y forestal, soberanía alimentaria y energética, redes de comercio y distribución flexibles, organización social solidaria, y un marco institucional y de gobernanza para todos esos aspectos (Ostrom, 2009. En: Gavito, 2017, 155). La producción tiene implicaciones en diversos campos sociales, económicos y ambientales, por lo que se hacen necesarias alternativas sociales y su estudio.

A pesar de los logros de la agricultura en aumento de productividad, el modelo convencional y comercial de agronegocio y la llamada revolución verde, vienen afectando la naturaleza por uso de productos químicos y generación de desechos, por el afán de aumentar la productividad y eliminar las plagas. Además, en realidad no reduce la pobreza rural al justificarse en la creación de empleo e inversión. Ante ello, en las últimas dos décadas han surgido variadas teorías y propuestas para buscar la armonía entre agricultura y ambiente, donde sobresale la agroecología como enfoque principal. Esta muestra como unidad principal la optimización del agroecosistema (Restrepo, et al., 2000, 4). Ahí es donde está el aporte de las comunidades kichwas amazónicas a destacar y rescatar, adaptado a un medio con unas condiciones muy particulares, que dificultan o no favorecen el trabajo por medio de la agricultura industrial. Estas son quienes tienen el mejor acumulado de conocimientos para saber cómo trabajar la tierra en el lugar que habitan.

Desde la preocupación y acercamiento a estas prácticas, vistas como alternativas a los sistemas hegemónicos en diversos campos como la producción agrícola y su uso para generar propuestas, se ha planteado la idea de una nueva ruralidad comunitaria (Azamar, et al., 2017, 18), donde se reconoce que los habitantes de este escenario tienen capacidad transformadora frente a los retos de la globalización con propuestas productivas efectivas. Se concibe una potencia

familiar o comunitaria para generar modelos de agricultura ecológica. Esto significa que la academia y la investigación científica revaliden y den un uso riguroso o sistemático a los saberes dispersos y generen un diálogo o encuentro.

La búsqueda de la sustentabilidad también debe incluir formas rentables lograr la reproducción social, pero bajo una lógica diferente, más equitativa y armónica con los ecosistemas. Situándonos en Ecuador,

la economía ecológica toma como punto de partida la necesidad de crear mecanismos para construir una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, tal como se definió en la nueva Constitución de Ecuador (Barkin, 2017, 98).

Para nadie será atractiva una propuesta si no permite generar los ingresos para vivir mejor o dignamente, de manera que sus cambios sean considerados y posibles. La economía popular y solidaria y el autoabastecimiento, desprovistos de afanes acumuladores, se liberan de tanta desigualdad y permite una mejor redistribución y redes de comercio con mejores precios. “Muchos investigadores interesados en la economía ecológica encontramos que son los propios grupos sociales indígenas y campesinos quienes han avanzado en implementar alternativas que están contribuyendo a generar sociedades más equitativas y solidarias, con menores problemas ambientales” (Barkin, 2017, 99). Mejorar las condiciones de vida debe incluir el logro de usos óptimos del suelo y prácticas más saludables para las mismas personas, sus ecosistemas y, por tanto, el pleno disfrute de sus bondades por parte de todos, hasta el consumidor final.

En cuanto al problema de la deforestación, entre 1990 y el 2018, se cuentan 55,307 hectáreas de selva perdidas en la provincia de Napo, y 2 millones en todo el país. Si bien su panorama es menos preocupante que en otras, no deja de serlo. Sin embargo, a nivel nacional el panorama parece un poco alentador en los últimos años, ya que se ha desacelerado el ritmo de tala de árboles (González, 2020). Este panorama muestra la pertinencia de las experiencias productoras con economía solidaria, viable para el medio ambiente.

En consecuencia, el abordaje de estas iniciativas puede permitir demostrar su posibilidad de éxito, viabilidad económica, y arrojar luces para políticas públicas y más apoyo a la protección de ecosistemas. Piamonte (En: Diario La Hora. 2019) afirma sobre la iniciativa biodinámica, implementada en el caso de Santa Rita, que “este proyecto es un gran ejemplo para conseguir una rica y buena alimentación con este método sin afectar el medio ambiente y la salud de sus clientes”. La implementación de un modelo agrícola orgánico en diversos territorios puede reducir los conflictos ambientales y daños a los ecosistemas. También hay que considerar la posibilidad de contribuir a estas experiencias para mejorar sus resultados. Recabar en saberes antiguos con visión de futuro es una poderosa herramienta de transformación, ordenamiento y planificación territorial incluyente.

El texto resultante se organiza dividido en lo ambiental, cultural, económico y lo político. Se comienza con una descripción general sobre la zona de estudio, sus características físicas y ambientales y su incidencia o importancia en las concepciones y construcciones sociales, en el marco de los derechos que la Ley en Ecuador les ha concedido; características de la población local y una discusión sobre el papel y mercantilización de la naturaleza. Una forma de ver y relacionarse con el entorno y el aporte de la cosmovisión a la producción y la sustentabilidad, es lo que sigue y que marca los caminos opuestos, para seguir hacia la dimensión económica, con el paralelo de la economía capitalista globalizada frente a la tradicional del modelo de gestión, donde se reflejan las discusiones teóricas. Se termina con las reflexiones generales y el campo político, de la gobernanza, los problemas, necesidades, apuestas y propuestas.

## **Capítulo 1. Lugar: Naturaleza y sociedad**

Wasi, pacha, kawsayta

*(Casa, espacio-tiempo, vida)*

El primer capítulo es un aterrizaje, una inmersión al lugar, un recorrido por el desarrollo histórico y el territorio que deviene de ahí; muchas fuerzas en acción, milenarias, recientes, fuerzas naturales y construcciones sociales. Naturaleza y sociedad en su eterno presente, lo que hoy vemos, su conjugación y cómo se funden para resultar en maneras y posibilidades dentro de aquella dicotomía que se define entre lo industrializado y lo ecológico como racionalidad. Recorre la naturaleza y se dialoga con ella, escuchar y sentir. Pacha es más que tierra, es el espacio y el tiempo, la casa, es vida. Empezando por el territorio, entorno y población, esta narración se sumerge en una dicotomía productiva y racional.

### **1.1 El piedemonte amazónico**

En la segunda parte del siglo XVI, los españoles llevaron nativos de la cordillera y religiosos en sus búsquedas de tesoros, y comenzaron a crear asentamientos en la zona amazónica próxima. Los asentamientos coloniales en la región son bastante antiguos, desde los inicios de la conquista, y servían como puntos de paso en las arduas expediciones que se internaban en la selva, en pésimas condiciones. Bartolomé Marín fundó Archidona, el 21 de abril de 1563, refundada y reubicada en más de una oportunidad durante la época colonial, ante oleadas de ataques de los locales que la destruyeron y las difíciles condiciones de la región (Guevara, 1987. En: Echezuría, 2017, 16); más aún por desconocer cómo adaptarse. Pronto llegaron misiones religiosas y se establecieron pueblos para la extracción de las riquezas naturales, principalmente algodón y caucho, buscando oro.

Se trata de la zona correspondiente al piso bioclimático conocido técnicamente como Bosque del Piedemonte del Oeste de la Amazonía, que se clasifica entre los 500 y los 1,200 metros sobre el nivel del mar. Es un corredor en sentido sur-norte



con colinas de media y baja altura, en la transición entre la cordillera de Los Andes y la Amazonía. Su topografía es generalmente quebrada, con pendientes de más de 40% en gran parte del área, sobre todo en el costado oeste, subiendo la cordillera (Van der Hoek, 2018. En: GIZ, 2020, 5). Son levantamientos del flanco oriental de la cordillera, con estribaciones que causan esas elevaciones entre numerosos afluentes hídricos y fuertes pendientes en varias zonas. Entre más al este, estas se hacen más suaves y bajas, y los ríos se unen, volviéndose más anchos. Usando el relieve, a continuación, se puede diferenciar la cordillera, a la izquierda, zonas de bajas elevaciones en el corredor central, y terrenos cada vez más planos hacia la derecha.

### Imagen satelital de la región

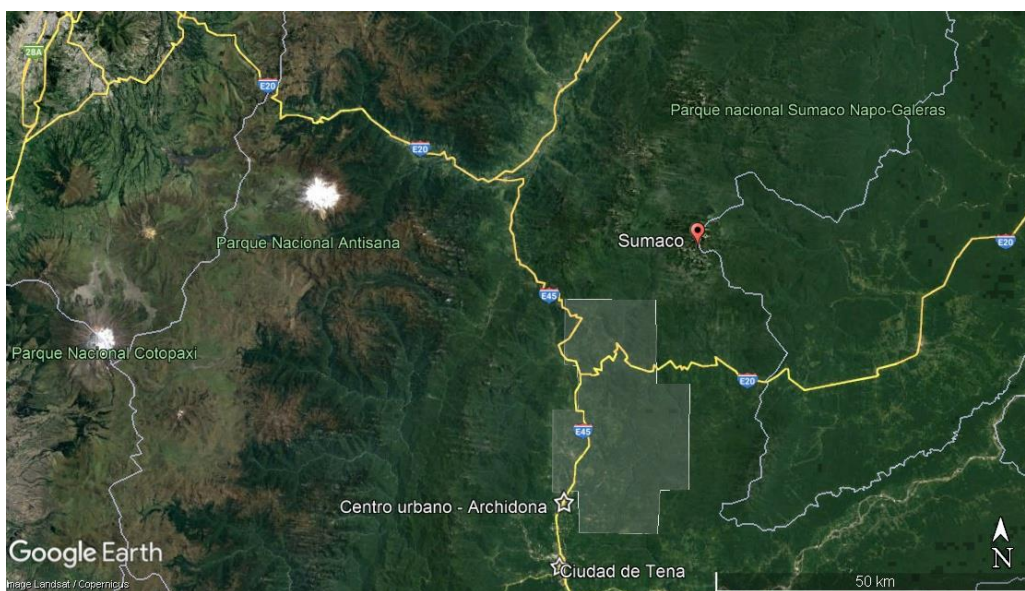


Figura 1. La zona de estudio, delimitación social y natural preliminar. La línea amarilla muestra la vía principal de la región que conecta con Quito. Las líneas blancas muestran la delimitación político-administrativa a nivel provincial.  
Fuente: Google Earth. 2021.

Para poder insertarse en la zona, hay que notar la transición de ecosistemas y pisos climáticos. La cercanía a la gran cordillera crea pendientes, zonas quebradas, varias elevaciones y terrenos irregulares entre los cuales se escurren números ríos de poco caudal, materiales sedimentarios, depósitos no

consolidados arrastrados hace miles de años por la corriente y la gravedad, incluyendo grandes rocas.

Imagen satelital del piedemonte amazónico y la zona de estudio

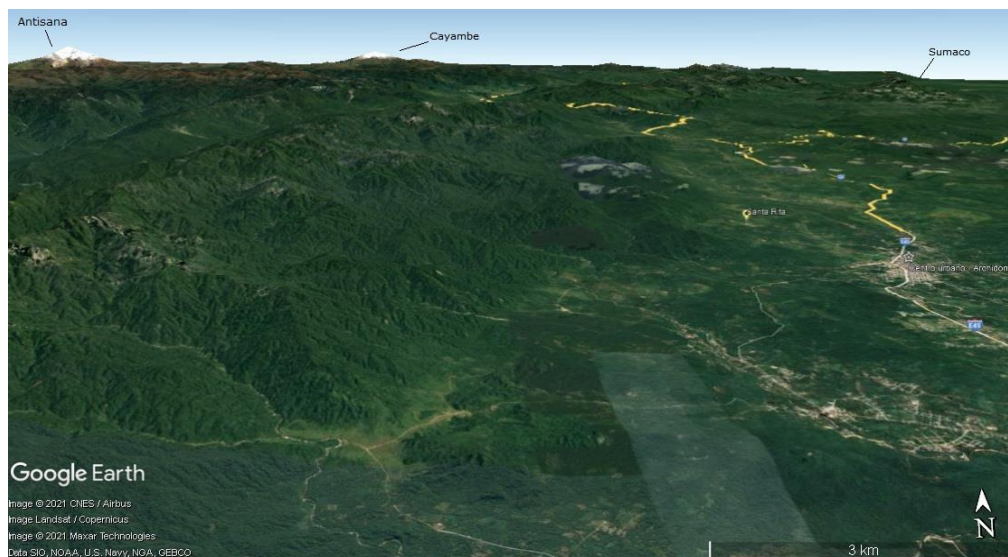


Figura 2. Panorámica satelital. Imagen que se sitúa de sur a norte, en paralelo con la cordillera y parte de la zona de estudio, útil para concebir el piedemonte.

Fuente: Google Earth, 2021.

La cordillera va ganando altura en sus pliegues hacia el oeste, diseccionados por los afluentes hídricos que se abren paso desde lo alto, de los páramos y montaña alta, boscosa nublada, donde abundan las lagunas, nacimientos de ríos. A la izquierda de la imagen, está la región andina, que entra levemente en la provincia de Napo y sus municipios como Archidona, con tierras a más de 4,000 metros sobre el nivel del mar, cercanas al volcán Antisana, de 5,758 metros y otros aledaños, en provincias cercanas, como el Cotopaxi, de 5,890 metros y el Cayambe, de 5,780. Dentro de la Amazonía, también se puede apreciar el volcán Sumaco, mucho más pequeño, considerado sagrado por parte de las comunidades locales.

Un acercamiento sirve para ver un ecosistema selvático con parches causados por la deforestación y cambios de uso del suelo, tierras privadas con usos como ganadería, agricultura de grandes extensiones y el aprovechamiento de la madera.

## Imagen satelital de Santa Rita

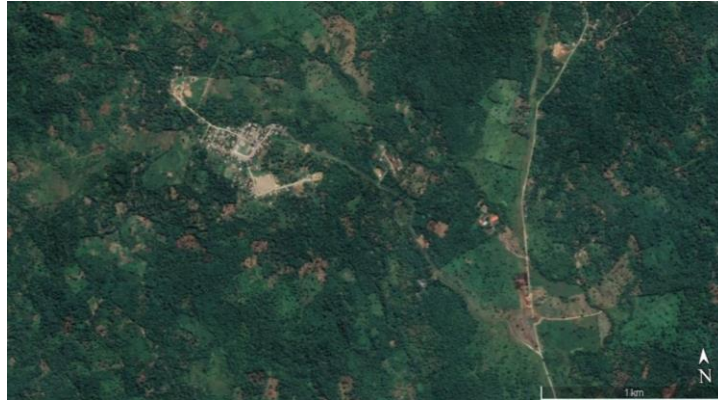


Figura 3. Comunidad entre la selva amenazada  
Fuente: Google Earth, 2021.

Es un lugar donde se respira paz. La selva tiene una constante brisa fresca que ayuda a soportar el fuerte calor, con días generalmente nublados, pero alta humedad. Lejos del ruido del humano, el viento hace sonar los árboles que mueven sus copas constantemente. El sonar de las hojas y el canto de los pajaritos son una eterna y suave canción. Hay tranquilidad y seguridad de caminar por senderos o carreteras, casi siempre de tierra. Caminar alrededor es como adentrarse en otro mundo, como de fantasía. En ocasiones, esa paz es sacudida por los ladridos de un perro o el canto de los gallos.

Al alejarse de las comunidades y en algunas de las vías solitarias se puede divisar la mano del ser humano ajeno, pero propietario de un pedazo de tierra, el que ve la tierra como mercancía y fuente de recursos. Se puede ver algunas zonas transformadas. Cercados con alambre, hay extensiones de pastos, a veces con cabezas de ganado. Son tierras de propietarios fuera de las comunidades indígenas, y son un gran contraste, peligroso y triste panorama.

El paisaje cambia constantemente. En un día llovizna, hace sol, se nubla y cae un aguacero torrencial con tormenta eléctrica; puede llover todos los días del año. Mirando al oeste, se levanta imponente, la cordillera de Los Andes, pero siempre cubierta de nubes en la parte alta. Siguiendo el camino en línea se sube hasta las altas y frías montañas y se entra en áreas protegidas, como la Reserva Biológica

Colonso Chalupas, y el Parque Nacional Antisana, un poco más al norte, rodeando el volcán nevado del mismo nombre.

El flanco oriental de la cordillera desde la Amazonía



Figura 5. Foto desde Archidona hacia la cordillera.  
Fuente: Propia, 2021.

La montaña es la fuente de innumerable cantidad de lagunas, factor relevante, herencia y huella del lento deshielo, donde nacen ríos que van hacia el Pacífico, al margen occidental de la divisoria de aguas, y a un largo trayecto hacia la Amazonía y al Atlántico, las del margen oriental. Pequeños riachuelos se hacen cada vez más caudalosos y entre más se adentran en la selva se van juntando y ensanchándose, para llegar a lo lejos, en el Perú, al gran río Amazonas.

El agua siempre se abre paso



Figura 6. Río en la comunidad de Yanayacu (izquierda), y 7, Río Misahuallí (derecha).  
Fuente: Propia. Izquierda, 2017. Derecha, 2022.

También es una fuente de inagotable biodiversidad. La gran variación altitudinal alberga varios pisos bioclimáticos, y cada uno diferentes especies de flora y fauna, donde permanentemente se hacen nuevos descubrimientos. Al tratarse de fuertes

y elevadas pendientes, se pasa de 600 a 4,000 o 4,500 metros de altura, gran variación altitudinal en poco espacio de este a oeste, en una zona que retiene la alta humedad de los vientos Alisios, lo que hace que en la zona llueva mucho, sea de difícil acceso y le conceda tal diversidad. Es increíble la cantidad de especies que se encuentra en un metro cuadrado, cuando se mira detenidamente. Los insectos también hacen su aporte a los sonidos del lugar, se sienten por todos lados. Abunda numerosa variedad de mariposas, además de libélulas, mosquitos, abejas, y numerosas aves pequeñas como colibríes. De vez en cuando se siente algún pajarito cantando en lo profundo, difíciles de ver. Los animales más anhelados para ver suelen vivir alejados del humano, como monos, tigrillo, armadillo, capibara, guatusa, danta, aves como la guacamaya y el loro, y reptiles pequeños.

Decenas de especies en una foto

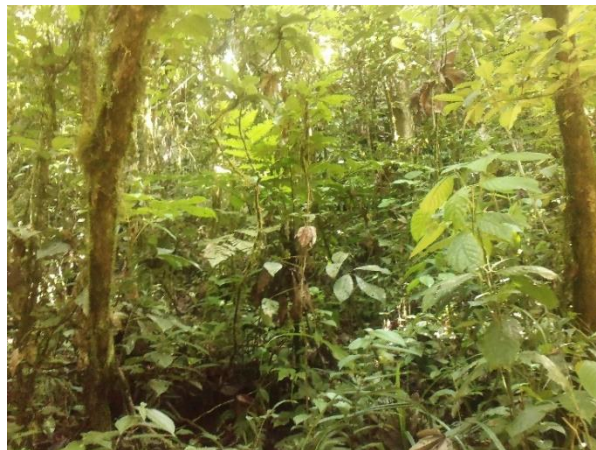


Figura 8. Bosque en el cantón Tena, cerca de Archidona.  
Fuente: Propia, 2022.

Este corredor tiene una cobertura que varía entre 60 y 100 árboles maderables por hectárea, que extraen hasta 141 toneladas de carbono del aire en dicha área (Mesa de cacao fino de aroma, Reserva de Biósfera Sumaco, s/f. En: Gobierno de Archidona, 2014, 78). Se distingue una abundante presencia de epifitas, plantas que crecen de los árboles, principalmente cerca al suelo. Algunos de los árboles más representativos son el seique, cedrillo, ceibo, conocido por sus usos medicinales y ornamentales, o guarango, o moquillo. Plantas arbustivas también abundan como el encillo y la wayusa (Lozano, 2014, 37). Caminar por cualquier

lugar genera más ruido, ya que el suelo está cubierto de hojarasca, las hojas muertas que caen al suelo y así cumplen el ciclo de la vida, morir, pero llenar el lugar de vida, gracias a su aporte de material orgánico en la multiplicación de la enorme cantidad de hojas haciendo lo mismo, perpetuamente. Casi no se divisa el suelo por donde se camina.

Puntualmente, cerca de Santa Rita, en diciembre del 2021, caminé en busca de los petroglifos que abundan en la zona y no encontré los mismos que vi por primera vez hace casi cinco años, con la ayuda de Bolívar, guía y líder comunitario. Estos son grabados sobre rocas grandes en medio de la selva, que parecen haber sido colocadas allí. Todavía son un misterio sorprendente. De lo poco que se sabe, es que pueden tener alrededor de 7,000 años de antigüedad, hechos por pueblos que han quedado borrados en la historia o relegados a zonas alejadas. Son considerados 'piedras sagradas', con un gran valor ancestral y energético, con todo el enigma que representan. La presencia de aquellas rocas cuenta historias del pasado, de la larga y constante transformación del lugar por las fuerzas naturales, durante miles de años. El lugar no es una fotografía como la vemos en el momento de la visita. También es una huella de antiguos poblamientos, presencias que ya no están, pero cuya marca y efecto se queda hasta hoy.

#### Enigmáticos petroglifos



Figura 9. Petroglifo en Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2017.

Parece fácil perderse, incluso andando entre senderos y divisiones de predios. En varios segmentos de las laderas las pendientes se vuelven más fuertes. En

algunos lugares se puede encontrar remoción de cobertura vegetal, lo que generalmente indica que se va a comenzar a cultivar próximamente. Los árboles de la zona también tienen una función también para la gente, que usa su madera para sus cercas y sus casas.

Los suelos son considerados frágiles, con riesgo de erosión y pocos minerales, de aspecto claro, un café blancuzco. A pesar de su variedad de flora y cultivos, la tierra tiene pocos nutrientes y poco potencial de retención. Crece tan diversa vegetación gracias a la abundancia de materia orgánica superficial, por la caída de hojarasca y la descomposición animal, aprovechada al máximo (Gobierno de Archidona, 2014, 326). Este es un factor importante a tener en cuenta a la hora de pensar en métodos agrícolas apropiados a implementar, cuestión a abordar más adelante. Las especies de árboles de la Amazonía se han adaptado a suelos altamente meteorizados y lavados, con presencia de aluminio e hidrógeno. La necesidad de la hojarasca y demás material resalta la importancia de no talar árboles, ya que mantienen el suelo saludable y estable.

Hojarasca y material orgánico en la superficie



Figura 10. El suelo en la comunidad de Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2021.

Otro factor a considerar es el clima cálido húmedo de la zona, con precipitaciones que varían entre los 4,000 y 5,000 milímetros anuales. La humedad promedio anual de Archidona es de 80%, teniendo valores máximos durante los meses de

junio y julio, lo que ha tenido algunas variaciones. Esto es relevante porque tales condiciones vuelven a los cultivos y la vegetación propensos a la proliferación de enfermedades, especialmente cuando se trata de monocultivos (Gobierno de Archidona, 2014, 317, 318). Estos requieren del uso de pesticidas para mantener y elevar la productividad.

El paso del agua y el levantamiento de la cordillera forman relativamente pequeñas mesetas, cimas redondeadas y relativamente planas en colinas. También abundan cuestras, elevaciones con lados con pendientes suaves y un lado con otras de más de 40% de inclinación, en algunos casos; y chevrones, pendientes fuertes, de hasta 70% de inclinación por acción del agua, superficies irregulares, que van de 500 y 2,500 metros de altura. Allí hay riesgos de deslizamientos, derrumbes y erosión en épocas de extensas lluvias. Por la suma de todas estas condiciones, el 54% del suelo de Archidona es considerado “no apto para la agricultura ni ganadería” (Gobierno de Archidona, 2014, 327, 333), teniendo en cuenta que este porcentaje incluye todos los pisos climáticos del cantón, muy variados. Por las características del suelo, en la zona de piedemonte, idealmente deben ser pocas las hectáreas dedicadas a la agricultura, y con cultivos de abastecimiento o subsistencia. También significa que los cultivos deben ser variados y pequeños, no monocultivos extensos, y entre el ecosistema, de modo que se remueva la menor cantidad de árboles posible. Se puede dudar de esa cifra y proponer que sea mucho más alto el porcentaje mencionado.

Todos esos factores posibilitan un ecosistema lleno de vida y una gran variedad de flora y fauna, aunque frágil. En el cantón se ha identificado la presencia de al menos 29 especies de mamíferos, 650 de aves y 22 de peces (Gobierno de Archidona, 2014, 320) y árboles de altura media, entre 18 y 22 metros. Es preciso anotar que Archidona cubre una gran extensión territorial, ya que las zonas este y oeste son muy poco pobladas, y la cual abarca varios pisos bioclimáticos y ecosistemas, desde el bosque húmedo tropical en lo profundo de la selva hasta los páramos andinos, sobre los 4,000 metros, cerca de los glaciares del volcán Antisana.



## Densidad de población vegetal

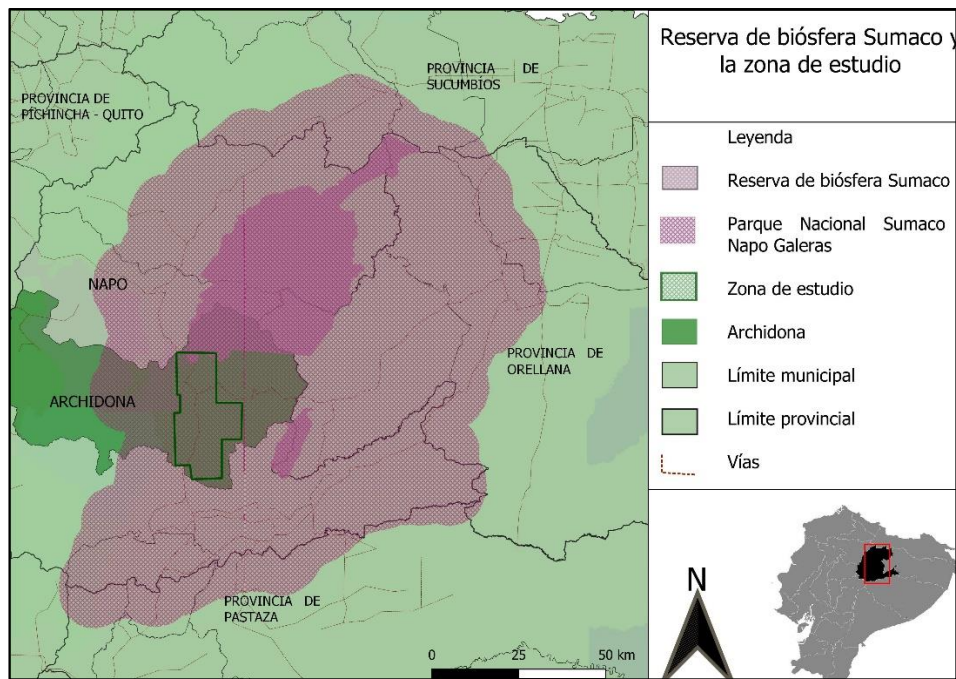


Figura 11. Varias plantas por cada árbol. Tena.  
Fuente: Propia, 2022

Al oeste se hallan dos grandes áreas protegidas que cubren tierras desde lo alto de la cordillera hasta la transición amazónica y tierras cercanas a este corredor donde se asientan las comunidades, y otra al noreste. La parte central y noreste de Archidona está dentro de la zona de amortiguamiento del parque nacional Sumaco Napo-Galeras, o Reserva de Biósfera Sumaco. Esta es una categoría de manejo propuesta en 1974 por un grupo de trabajo del Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO, con intención de integrar las acciones humanas a la preservación de la diversidad biológica y cultural a través del uso adecuado de los bienes naturales (Valarezo, et al., 2001, 10). Es un área alrededor del volcán Sumaco y una pequeña serranía cercana, en el noreste de la provincia de Napo, y las provincias de Sucumbíos y Orellana. Estas figuras implican un tipo especial de ordenamiento territorial para la conservación de los ecosistemas, bastante variados por las diferentes elevaciones y altitudes, desde menos de mil hasta cerca de los 3700 metros de altura. Por parte de la Unesco, se produce información y recomendaciones de manejo, que se articula con el área protegida, responsabilidad del Ministerio de ambiente, agua y transición ecológica.

Cabe destacar algo interesante de esta figura. No es solamente un manejo biológico de conservación, sino que reconoce la importancia de trabajar sobre las actividades humanas alrededor del área protegida, del parque nacional. “Se pretende lograr la equidad y presencia de la población local en el manejo,

incrementar el crecimiento económico y asegurar el uso sustentable de sus recursos naturales y culturales” (Valarezo, et al., 2001, 66). Se trata de integrar lo natural y lo social, pero que poco ha hecho frente a los usos extractivos y nocivos en la zona. Las zonas de amortiguamiento que rodean los núcleos, es decir, áreas de parque nacional, son ‘subzonas’, destinadas para el desarrollo de actividades compatibles con la conservación, idealmente. Las zonas de transición son áreas sin categoría de protección que rodean a las otras dos, pero parte de la Reserva de biósfera. Allí se permite el uso y aprovechamiento con “enfoque de desarrollo sustentable”. Esta es la zona que encierra a la mayor parte del área de estudio y de trabajo del Grupo chakra.



Mapa 2. Reserva de Biósfera Sumaco.  
Fuente: Elaboración propia. 2022.

Entre los objetivos de esta figura está, “servir como zona de experimentación para aplicar modelos y prácticas sostenibles de uso de los recursos naturales en beneficio de sus habitantes; y ejecutar acciones para la recuperación ecológica a través de procesos naturales o promovidos por el hombre” (Valarezo, et al., 2001, 73, 74). A través de la reserva de biósfera y la gobernanza, se fomenta actividades agroproductivas y otras relacionadas a los saberes tradicionales y de autoabastecimiento con técnicas agroforestales. Hay un uso “recomendado del

suelo” como base de planeación, sobre criterios de compatibilidad con la definición de la reserva, y protección especial. El problema está en los límites de lo que permitir actividades productivas implica y el control a cada terreno o propiedad.

Y hay otra figura más en la misma zona, llamada Geoparque Napo Sumaco, de esfuerzos locales, tanto comunidades como gobierno y academia para preservar lo que se considera patrimonio natural, lo geológico, y cultural. Su extensión también cubre el callejón norte-sur a lo largo de la vía principal de la región y las comunidades alrededor, incluyendo el volcán Sumaco<sup>3</sup>. Se trata de un reconocimiento a un territorio que presenta un patrimonio geológico, y lleva a cabo un proyecto de gestión del territorio basado en promoción turística, con objetivos económicos. Se pretende que esta figura sirva como estrategia territorial multisectorial con impacto local, mejora de calidad de vida y cuidado ambiental (Geoparque Napo-Sumaco, 2017, 94). Así, la zona de estudio, la iniciativa del Grupo chakra, con sus tierras productivas y numerosos atractivos turísticos, se superpone con la reserva de biósfera el geoparque.

### **1.1.1 Su gente**

La gran mayoría es población rural e indígena, que asienta casi en su totalidad sobre esta zona de piedemonte, por sus condiciones y facilidad de acceso. Se ha desarrollado a lo largo de la carretera conocida como la Troncal amazónica, que llega desde Quito, la capital y atraviesa la provincia de Napo de norte a sur. En total, Archidona cobija unas 26,650 personas estimadas para el 2021 (Gobierno de Archidona, s/f). Aproximadamente 15,000 son rurales. Su poblamiento se basa en pequeñas y dispersas comunidades que crecen alrededor de un punto central, como un punto de encuentro, canchas deportivas o la escuela.

Hacia el occidente, subiendo las montañas hay muy poca y nada de poblaciones; y al oriente, donde aumenta el ancho de los ríos y la selva es más espesa, también se reducen las poblaciones. Lógicamente, se dificulta el acceso en ambos casos.

---

<sup>3</sup> Mapa interactivo del Geoparque Napo Sumaco.  
<https://www.arcgis.com/apps/View/index.html?appid=c60acfcc0771494b89436e1a30715a88>

Los nuevos asentamientos se han desarrollado en proximidades de la vía principal. En todas direcciones se ve exuberante vegetación, entre la cual están las chakras, los cultivos de cada familia, donde crece de todo, además de las plantas que cultivan. Separan las casas y los cultivos con plantas, árboles y madera propia del lugar. Parece una vida laboral simple, insertada en la naturaleza, sin afanes. Las comunidades se levantan sobre las pocas planicies extensas. Suelen ser pequeñas, según las familias que colonizaron y repartieron sus tierras, de unos cientos de personas, con sencillas casas dispersas entre humildes carreteras y alguno o dos áreas verdes centrales. Las casas suelen estar dispersas de manera aparentemente desordenada alrededor, entre pequeñas vías, y la sensación permanente de estar dentro de la selva.

Aquí todo es de la comunidad. Dividir la tierra no significa privatizar, sino administrar y repartir para que cada familia tenga lo suyo, como el espacio para su vivienda y su chakra, donde trabajan la tierra. En ocasiones, se ven algunos animales como perros y gallinas. La comunidad no permite que algún miembro venda su tierra a alguien ajeno, de modo que se pueda asegurar su permanencia y su autonomía sobre el lugar. La construcción de territorio se basa en su relación con la tierra, el ecosistema y la subsistencia que se obtiene de él.

#### Chakras y diversidad



Figura 12. Chakras ornamentales en el Centro Comunitario Amupakín.  
Fuente: Propia, 2022.

La población es muy pacífica y humilde, y hace que, al transitar el lugar, pareciera que el tiempo transcurre más lento, casi en otro mundo. Es gente que no se ve a sí misma como pobre, como concebimos a la mayoría de habitantes rurales, en medio de falta de oportunidades y necesidades sin satisfacer. Ven en su entorno lo necesario para vivir y de él dependen. Trabajar este sistema agrícola es parte de una vida a otro ritmo, muy diferente al que se acostumbra en las ciudades y los afanes productivos. A veces se ve personas caminando con sus herramientas de trabajo. A veces se puede ver granos de cacao secándose al radiante sol. Según la época del año, como en mi visita decembrina, no se vio persona alguna dentro de las chakras. La naturaleza se encarga. Por eso es una figura materna, fuente del concepto de 'Pacha mama', el espacio y el tiempo, el mundo.

En el área rural del cantón, más de 90% de la población es kichwa (Gobierno de Archidona, s/f), pueblo originalmente andino de la lengua con el mismo nombre, dueños de un legado de grandes conocimientos que deben ser recuperados, valorados y aplicados dentro de los parámetros occidentales, y en particular para la conservación (Gobierno de Archidona. 2014, 56). El pueblo local resguarda conocimientos útiles, no solo como identidad, sino como prácticas en varios campos, como el trabajo agrícola que desarrollan y mantienen gracias a proyectos como los que se cobijan bajo los nombres de 'La ruta del cacao'.

### Espacios internos



Figura 13. Centro comunitario Amupakín.  
Fuente: Propia, 2022.

Esta población se dedica principalmente a la agricultura y el comercio básico. Lo más abundante en la zona es el cacao, café, maíz, arroz y frutales. Hay que tener en cuenta que es una zona con gran variación de altitud, por las pendientes, con

mucha humedad y necesidad de materia orgánica para que pueda florecer la vida, lo que permite una variedad de productos. Los tres principales cultivos con fines comerciales son la naranjilla o lulo, el café y el cacao (Gobierno de Archidona, 2014, 279). En años recientes han tomado fuerza los emprendimientos con una planta amazónica llamada wayusa, o guayusa, que tiene cualidades medicinales y energizantes.

#### Sustento económico y provisión de la naturaleza



Figura 14. Mercado de frutas en Archidona.  
Fuente: Propia, 2022.

Entre monocultivos con extensos terrenos privadas, también están los de las comunidades, no muy grandes, de cultivos de autoabastecimiento y venta, donde la chakra es su principal manera y sistema de trabajo. Lamentablemente, en algunas zonas la población ha visto la necesidad de apelar a la ganadería, la minería o el trabajo asalariado en el agronegocio, actividades con usos fuera de lo tradicional del pueblo kichwa y que como se sostiene aquí, no es ideal para el ecosistema amazónico. El terreno quebrado y con pendientes no proporciona condiciones ideales para esta práctica que provoca deforestación, degradación del ecosistema e impactos en las actividades tradicionales de subsistencia. De allí se derivan actividades económicas de comercio de carne y leche, venta de las cabezas de ganado, principalmente negocios de actores económicos ausentes, pero con incidencia. También hay actividades de menor impacto, como la cría de cerdos y aves para venta y consumo (Gobierno de Archidona, 2014, 288-290). La

cría de animales es opción para más de un actor, suele ser complementaria y una ayuda a los ingresos y autoabastecimiento.

#### Cambios de uso del suelo en tierras privadas



Figura 15 (izquierda) y 16 derecha). Deforestación en Archidona.  
Fuente: Propia, 2017 (15), 2021 (16).

Transitar los caminos rurales revela fincas y haciendas donde se han talado árboles. En la región también se extrae arenas, principalmente en las riveras de los ríos. La madera también es aprovechada. Los árboles de mayor valor en el mercado local son el chuncho, tocota, laurel, canelo, tamburo. Hace unos años, el precio que pagaban los intermediarios era de 6 dólares por cada doble pieza de canelo (Aniba host) (Gobierno de Archidona, 2014, 297). La propiedad de la tierra en manos externas suele generar conflicto cultural y ambiental, con potenciales efectos devastadores, que añaden pertinencia a los proyectos agroturísticos y sus articulaciones culturales. Allí no hay el nivel de conciencia para la adaptación productiva, no más que el negocio, mercancías, procesos de trabajo abstraídos; en gris, lejanos.

Hay que agregar algo más, tristemente. Varias comunidades fueron afectadas por la explotación petrolera del llamado Bloque 20 de Pungarayacu, el cual se superpone sobre territorios del pueblo kichwa y reserva de biósfera, sin la consulta debida. Por tanto, se denunció la violación a ese derecho de los pueblos (Almeida, 2009, 125). Ivanhoe es la empresa transnacional que aquella concesión obtuvo, pero abandonó el Ecuador en el 2014, luego de seis años de fracaso, de la explotación de un tipo de crudo sumamente pesado, difícil de extraer, de muy mala calidad. Se requería de grandes cantidades de agua y de continuar el proyecto se

habría podido provocar un nivel de contaminación de grandes proporciones (Acción Ecológica, 2013, 2, 3). No se ha seguido extrayendo el crudo, sin embargo, el bloque petrolero sigue existiendo. En un feliz final parcial, la naturaleza venció a los hombres que vinieron de lejos a destruir su hogar.

El peso y aporte de los pueblos indígenas asentados en esta zona, sumado a reglamentaciones dentro de áreas de protección, tanto natural como cultural, son alicientes importantes para evitar la afectación y destrucción del entorno de estas comunidades. Son argumentos importantes de la necesidad de proteger la selva amazónica por su propio valor en diversidad genética, captura de Co2 y producción de oxígeno, su valor cultural, su importancia para el sustento económico local y la vida misma, salud, calidad de vida.

## **1.2 Las rutas del cacao**

La zona de estudio reúne a una variedad de iniciativas de diferentes actores que suman esfuerzos en el mismo sentido, en la misma vía hacia un fin común. Están las autoridades ambientales institucionales, a través de áreas protegidas, proyectos de reforestación, pago por servicios ambientales, están fundaciones con trabajo comunitario, están las universidades de la región haciendo investigación, están organismos de cooperación internacional con varias labores técnicas y de asistencia. Todo, en torno a la gestión e incidencia sobre el territorio, mejorar la calidad de vida, en armonía con el entorno.

Desde la época colonial se registra formalmente la producción de cacao, primero, a lo largo de la región costera; dominada por poderosos hacendados. Se cuenta que entre 1790 y 1800, había tres millones de árboles de cacao. Para 1880, la producción llegó a 15,000 toneladas métricas y a 40,000 en la década de 1920, según la Asociación Nacional de Exportadores de Cacao. Esta fue una importante contribución a la economía y la banca (El Universo, 2020). Luego hubo momentos de auge y abandono. Pero se ha encontrado evidencia arqueológica que muestra que el cacao fue domesticado hace más de 5,000 años en la Amazonía, las muestras más antiguas halladas hasta ahora (Ministerio de Cultura y Patrimonio,



s/f). No obstante, no fue una costumbre del pueblo kichwa de la selva hasta tiempos recientes, por su potencial económico.

En 2017, se creó el Acuerdo Ministerial No. DM-2017-063 del Ministerio de Cultura y Patrimonio, declaratoria de los “usos y saberes tradicionales asociados a la producción del Cacao nacional fino de aroma” como patrimonio cultural inmaterial. Es un reconocimiento de la importancia de los saberes asociados a la producción, puestos en la práctica en diversas regiones del país, riqueza y herencia cultural. Este acuerdo busca “promover la salvaguardia de esta manifestación, a través de acciones o medidas tomadas desde las comunidades o grupos portadores encaminadas a fomentar su continuidad y vigencia para las generaciones sucesivas”. Ahora, al cacao le llaman ‘la pepa de oro’, motor de turismo, de la economía, eleva al país a ser pionero y el principal productor del cacao de la variedad ‘fino de aroma’ del mundo.

## Cacao



Figura 17. Árboles de cacao.  
Fuente: Propia, 2021.

De este modo, se creó un mecanismo de protección y reconocimiento de la propiedad de los saberes ancestrales, relacionados a la producción actual de esta variedad de cacao, con principios de participación, interculturalidad, sustentabilidad, interinstitucionalidad y manejo ético (Ministerio de Cultura y Patrimonio, s/f). Además de una práctica económica, se trata de una tradición que

hoy en día se ha hecho representativa del Ecuador en el exterior. Actualmente, cerca del 70% de los cultivos de cacao están en manos de pequeños productores. Los medianos son el 20 % y los grandes, el 10 %. Mueve la economía de más de 400,000 familias, con más de 500,000 hectáreas, lo que en el 2018, significó unas 315,000 toneladas (El Universo, 2020). En años recientes hay un incremento de producción y exportación, posicionando barras de chocolate en Europa, el sur de Asia y Norteamérica. A lo largo de la región amazónica, 15,000 pequeños productores logran aproximadamente 20,000 toneladas anuales de cacao en más de 40,000 hectáreas (ProAmazonia, s/f). Crecer en el mercado con un bien de consumo final, no solamente materia prima, y con una distinción de calidad, valor agregado, un concepto e ideal de concientización, incentiva mejores precios. En ese surgir, por ejemplo, empresas como Pacari y Kallari nacieron en 2002 y 2003, respectivamente. Organizaciones y entes de cooperación comenzaron a preocuparse por valorar estos saberes y hacer promoción cultural sobre el cacao y el consumo de chocolate. Así, en el 2008 se a algunas comunidades en La mesa del cacao, y el proyecto institucional de La ruta del cacao. Se sumó la empresa Pacari en uno de sus puntos de producción y compra, con la intención de proteger los valores culturales y la riqueza patrimonial indígena.

El Fondo Ecuatoriano - Canadiense para el Desarrollo, ahora Fondo Ecuatoriano para el Desarrollo FECD, la cooperación alemana bajo el trabajo de GIZ, la fundación Maquita, fueron parte de ese liderazgo pionero con ideas a sembrar, más que asistencialismo, más que obras de caridad o donaciones. En el 2008 también llegaron las mencionadas empresas productoras de chocolate, y de todo eso se creó un espacio llamado La mesa del cacao, hoy en día, Grupo Chakra. Rusbel Chapalbay, quien trabajó con GIZ, la Mesa del cacao y ahora funcionario de la Asamblea Nacional (2022), contó que la iniciativa partió de la desatención a estas cadenas de valor por parte del sector empresarial, Estado y academia. Un problema fue tomado como una oportunidad, punto de partida, para un trabajo coordinado, liderazgos locales y una estrategia integral para desarrollar la producción, trascender a un escenario de diálogo y articulación interinstitucional

entre lo público, lo privado y lo social con el apoyo de los actores de cooperación, generar gobernanza y gestión del territorio.

Granos de cacao



Figura 18. Demostración artesanal de chocolate.  
Fuente: Propia, 2017.

Es naturaleza, es cultura y es producción agrícola, economía de supervivencia en mejores condiciones y exportación de un producto insignia del país, galardonado. Es turismo, es preservación cultural y de la memoria, y es una alternativa de vida para el agro, el sector rural tradicionalmente abandonado. El ideal de turismo es el de uno responsable, consiente y pedagógico, con diversas experiencias acerca de esta fruta y wayusa, que toma fuerza. De todo ello en uno, se trata una experiencia que hoy se constituye y se defiende como alternativa sustentable, integral y su integradora de lo público, comunitario y lo privado.

### **1.2.1 La ruta del cacao y la comunidad de Santa Rita – El pueblo del cacao**

Hay que hacer un hincapié especial en un caso dentro de ese mundo amazónico de iniciativas agroturísticas. Una comunidad logró alcanzar un clímax por algún tiempo, de unos pocos años. La comunidad de Santa Rita, una comunidad de unas 150 familias, a seis kilómetros de la zona urbana de Archidona, es sede de un proyecto institucional llamado La ruta del cacao. Allí, el proyecto se concibió, conformado por el parque central y sus canchas, de uso de la escuela local y una parada de buses; una cabaña que ya no existe, donde se ofrecía a los visitantes

una demostración del proceso de elaboración del chocolate y comida típica. Cerca de allí, estaba la 'chakra modelo', con tres senderos y una pequeña plazoleta. Las dos últimas partes fueron desarrolladas por la empresa de chocolates Pacari. La parte que se usa hoy en día con los turistas es la sección llamada Área de interpretación, con una casa comunal, lugar para venta de artesanías y salón para eventos. Es una suma de construcciones, desde lo natural, a espacios y naturaleza construida, lo comunitario, lo estatal y lo empresarial. Su modelo de gestión comunitaria se basa en la propuesta 'tour del chocolate', llena de diversidad de atractivos, de manera complementaria.

El Pueblo del cacao, en Archidona, era uno de tres puntos junto a otros dos en los municipios vecinos, Arosemena Tola y Tena, con un enfoque de proyectos culturales y turísticos mediante la gestión patrimonial del cacao fino de aroma amazónico. Sirvió para que la comunidad y sus actividades cotidianas se beneficien con mejoras de infraestructura, como centros de acopio e instalaciones para el secado del cacao, además de lo mencionado. Antes de la pandemia, el turismo en esta parada funcionaba básicamente con gestiones de Pacari, hoy en día, el origen del turismo es variado y la comunidad se ha capacitado para trabajar con hoteles y agencias turísticas importantes. Lógicamente, se detuvo, hasta comienzos del 2022. El panorama de la infraestructura clausurada y deteriorándose por el golpe del tiempo y el abandono era triste. El turismo le da vida y dinamismos al lugar.

Inversión en El pueblo del cacao y chocolate



Figura 19. Centro de interpretación en El Pueblo del cacao y chocolate.  
Fuente: Propia, 2021.

Lo curioso es que ganaron la posibilidad de ser sede del proyecto en el 2008, pero en 2014 comenzó a llegar la inversión pública, según Efraín Alvarado (2021), líder comunitario, por razones político-electoral, como si se pudiera castigar a personas por no dar el apoyo en elecciones. El compromiso y el premio ya se habían logrado. “Nos castigaron”, dijo el líder local. También contó que por causa del terrible terremoto que golpeó la costa del país en abril del 2016, se redujo considerablemente el presupuesto y el ritmo de avance de las obras, lo que pude notar en mi visita del 2017.

Con el paso del tiempo, los cambios de gobiernos y austeridad, se eliminó la entidad encargada, Ecuador estratégico. La sede del proyecto en la ciudad del Tena quedó en abandono y ganas de ser recuperada, y la sede del cantón Arosemena Tola siguió por su cuenta, con apoyo de la gobernación provincial de Napo. La comunidad se articula al resto de actores en el funcionamiento que aquí se denomina La ruta del cacao, más amplia. De ese modo, Santa Rita es un caso especial, ya que hace parte de ambas iniciativas.

Infraestructura en tiempos de pandemia



Figura 20. La bienvenida en el Centro de interpretación.  
Fuente: Propia, 2021.

### 1.3 Sobre los actores y sus roles

Siguiendo esa ruta, las comunidades la zona se han organizado en cooperativas para obtener facilidades y beneficios en la producción del cacao y otras plantas comercializadas. Estas han tendido puentes entre diferentes las poblaciones

locales que encontraron una opción viable para mejorar su calidad de vida, más que netamente ingresos, porque incluye capacitaciones, infraestructura, mejora en servicios, etc.

Se trata de un sistema de interacciones, flujos entre diferentes actores en un proceso espaciotemporal de múltiples territorialidades, más allá de un lugar específico. Algunos están presentes directamente en el lugar y otros no; pero en el sistema y su articulación de procesos productivos y la gestión turística hay actores del pasado, cuya huella o impacto está allí presente. También hay otros desde afuera, incluso antagónicos, quienes significan y suponen prácticas contrarias a las sustentables. Son el monocultivo, deforestación, ganadería, minería y otras formas de extractivismo. Cada actor social tiene sus capacidades, características culturales, historias, origen, intereses y maneras de actuar en virtud de todo ese conjunto de valores que los identifica. Los flujos no son constantes ni se mantienen en la misma intensidad.

### **1.3.1 Los kichwas amazónicos de Archidona - Napo**

El pueblo kichwa amazónico es originario de la región andina y llegó a la Amazonía en procesos de colonización relativamente recientes. Por esa razón, no tienen un arraigo histórico tan fuerte con el lugar, pero tejen lazos a través del trabajo, esencialmente agrícola, relacionado con su cosmovisión, y el enterrar a sus difuntos. Su manera de trabajar la tierra y repartirla contiene una manera de relacionarse con el entorno, incorporando creencias y tradiciones. Por eso, se apuesta por una agricultura orgánica, respetando ciclos naturales, sus dinámicas y ritmos propios, lo que se explica en detalle más adelante.

En el caso de Santa Rita, Francisco Grefa (2021) contó que llegaron grupos a la zona en los setenta, en la que había un par de familias ya asentadas desde década anterior. Se comenzó la construcción de una escuela, llamada Unidad educativa Bartolomé Marín, con la ayuda de un italiano y luego de un grupo de monjas, por lo cual la comunidad obtuvo ese nombre. Había que caminar una eternidad para llegar al pueblo de Archidona, atravesando ríos, abriéndose paso entre la densa

vegetación. Lentamente, con mucho trabajo, estas comunidades han logrado asentarse y construir un hogar con dos escalas, la familiar y la comunitaria. La escuela es como un punto de partida, un impulso de desarrollo comunitario y que ha tenido un papel fundamental.

De manera similar, se asentaron diversos grupos formando comunidades dispersas donde encontraban terrenos poco pendientes, entre la cordillera y la densa y salvaje selva, entre numerosos pequeños ríos, donde es más fácil el andar, cercanía al pueblo y la vía principal. Allí estaba la tierra, la naturaleza, el agua, había que adaptarse al lugar. Con poca y nula ayuda del Estado, más con misiones religiosas y donaciones, levantaron lentamente casas, escuelas, centros de reunión y vías.

#### Caminos en la selva



Figura 21. Caminos rurales, Rukullacta (izquierda) y 22, San Jacinto, Tena (derecha). Fuente: Propia, 2021 (21), y 2022 (22).

Hoy en día, comparten los mismos principios, cosmovisión, como un motor de vida. Las casas dispersas, como regadas alrededor de un punto central, son humildes, hechas poco a poco, rodeadas de árboles, plantas, sus chakras. La mayoría de pobladores también comparte ciertos rasgos físicos y los apellidos no son abundantes. Se encuentra muchos Alvarado, Yumbo, Grefa, Andi. Se comparte del modo de ser muy sereno, poco ruidoso, humilde, como despreocupado por los afanes del mundo. Cobijados por su cultura, animados por las necesidades, se ha buscado alternativas con lineamientos o parámetros comunes, y así, las maneras

de trabajar, aunque también se opta por la inserción en un mundo laboral ajeno y otras formas, invadidos por la modernidad.

Sus tradiciones se han adaptado a un nuevo ecosistema, incluyendo las prácticas, ritos, modos de vestir, alimentación, y lo sagrado. La población ha desarrollado comida típica, propia de la región en la que vive, la cual tiene especies de flora y fauna diferentes a las andinas. Algunos platos han sido acoplados a la oferta y atractivos turísticos, con acompañantes y presentaciones más llamativas, principalmente el pescado, servido con hojas de maito. Aquel es un término kichwa que traduce envuelto, usando grandes hojas de un árbol llamado bijao. La comida suele acompañarse de plátano, yuca, arroz y vegetales. También se prepara bebidas con yuca, wayusa y chonta fermentada, como la chicha. Se elabora artesanías con recursos de la zona, incluyendo madera, piedra, minerales, tejidos, entre otros. Estas ofertas se adhieren al desarrollo turístico y lo aprovechan.

Bijao



Figura 23: Árbol de bijao, en medio de una chakra.

Fuente: Propia, 2022.

Su economía también se ha insertado en dinámicas de mercado y dependen de ingresos por ventas y salarios para la reproducción de la vida de las familias. Algunos hombres emigran de las comunidades hacia al centro poblado de Archidona, a Tena, la capital de la provincia o a zonas petroleras en busca de trabajos remunerados (Castellón, 2015. En: Almeida, 2017, 30). Este es un panorama regional, rural y de un pueblo indígena, tiene que ver con las pocas posibilidades de sobrevivir dignamente en el campo. Tristemente, algunas



tradiciones han comenzado a desaparecer, como las maneras tradicionales de cazar y pescar, la ritualidad y la labor de las parteras (Gobierno Archidona, 2014, 100-105). Esos conocimientos no son apropiados por los jóvenes.

### **1.3.2 Espacios de encuentro y desarrollo local**

#### **El Grupo chakra**

En la región, más allá de las fronteras de Archidona, en zona de asentamientos kichwas del piedemonte amazónico, funciona una iniciativa de fomento económico social y solidario que apuesta por la utilización de la chakra como sistema de cultivo. Es un espacio de coordinación intercultural, entre comunidades indígenas, sector público, la parte técnica, y hasta empresarial, donde se deciden aspectos referentes a la planificación y gestión del cacao fino de aroma y chocolate. Se basa en principios de gobernanza participativa, innovación en la gestión integral del cacao, sumando, la investigación y el interés por la conservación del ecosistema. Las labores y aportes por cada rol en clave de este agrosistema incluyen alternativas para la mejora de productos e ingresos. Se puede evitar efectos negativos al máximo posible en la selva. También visibiliza el patrimonio cultural, (Starnfeld, et al., 2014, 46). De ese modo, con una misma visión, varios actores se unen formando uno solo. Se integra labores para incrementar las capacidades individuales y colectivas.

En el campo económico, se ve en el cacao y la wayusa un valor agregado, un potencial que explotar, pero de manera condicionada. La manera de hacerlo está sujeta a principios y va de la mano con lo cultural y ambiental, una manera de integral y diferente de ver el desarrollo, territorializado y desde la participación de todos, donde se resalta que la naturaleza también. El funcionamiento se sustenta en la negociación acuerdos con objetivos comunes, construcción colectiva. La aplicación de la gobernanza participativa refleja una posición sociopolítica que incide en la cultura de liderazgo del Estado y la sociedad (Starnfeld, et al., 2014, 24). Como gestión territorial, también es una construcción y reconfiguración de territorio, un tipo de impacto en su ordenamiento.

De manera aislada, el trabajo no era viable, como la vida en el campo. Como sigue sucediendo en toda América Latina, los pequeños productores no pueden competir con los grandes empresarios, las cosechas no se venden a buenos precios, comparados con los costes de producir. Se suma la incapacidad, inoperancia y corrupción estatal que deja el agro y la vida campesina en la pobreza y el abandono, donde no llama la atención seguir viviendo. La presencia taciturna de tres áreas protegidas, reserva de biósfera alrededor y varios proyectos de diversos actores, da testimonio de la importancia cultural y biológica de esta zona amazónica. En este panorama regional se divisan pilares fundamentales para el abordaje del trabajo de estas comunidades.

En la creación de espacios y la posibilidad del encuentro, el kichwa amazónico comprendió que la unión podía hacer la fuerza, el valor e importancia de la solidaridad. Apelando al geógrafo brasileño Carlos Walder Porto, en una conferencia en el 2021, más que buen vivir, debería llamarse un 'buen convivir'. Cada familia sigue trabajando en su propia chakra y así son sus ingresos. Todo sigue siendo familiar, pero también comunitario, y más allá de la comunidad, por la unidad bajo las asociaciones productivas. Eso fue gracias a pedagogía y apoyo de diversos actores sin fines de lucro, como fundaciones nacionales y esfuerzos de cooperación internacional. Sembraron una idea que ahora está germinando en toda al área del piedemonte y sus comunidades. Crearon la oportunidad de aprovechar la riqueza natural y cultural desde una nueva óptica, ofreciendo bienes de consumo y experiencias turísticas.

Rusbel (2022) explica que La Corporación Grupo Chakra funciona con alianzas comerciales y de manejo técnico, diversificación productiva con la necesidad de trascender del cacao a todo lo que se produce en la chakra. Crea certificaciones propias para valorar esta producción, reconociendo la importancia de la mujer, los saberes ancestrales, la presencia de otras especies de flora y fauna de la zona, y adaptación al cambio climático. Las capacitaciones tratan sobre emprendimientos económicos y el manejo del turismo, cuestiones tributarias, gerenciales. Todas esas labores se encarrilaron en la vía de la sustentabilidad, materializada en un grupo disperso de comunidades.

El FECD ha sido importante al crear y posibilitar espacios de concertación y coordinación entre los productores y quienes se relacionan con la labor agrícola. Es un facilitador y acompañante del proceso territorial. Carlos Fonseca, de este fondo (2022) explica que tiene 27 actores participantes de un funcionamiento en red e identidad alrededor del sistema agroforestal. Es un brazo ejecutor de un modelo de gestión, de donde salió un modelo territorial que llaman Ruta chakra, ruta, chocolate y turismo. Se basa en la planificación y articulación de productores y emprendedores agroturísticos, con el apoyo del gobierno provincial. Ahora se dedican a todo lo relacionado con su fortalecimiento.

De esa gestión territorial que conformó una red nacieron asociaciones productivas, servicios turísticos y emprendimientos variados. Esta gestión territorial genera identidad, une y potencia el territorio. En conjunto, se puede ofrecer servicios que se complementan para lograr una experiencia turística completa alrededor de todo lo que tiene que ver con la producción agrícola, donde el chocolate es el principal producto, y el propio ecosistema que es un atractivo en sí. Tiene un comité de gestión, que funciona como veeduría con representantes de los gobiernos regionales y locales, de los productores y emprendimientos turísticos. Debe velar por que se cumplan las acciones programadas en los diversos proyectos y que siga los lineamientos.

Los espacios pedagógicos que se ha realizado de manera presencial y luego virtual, son útiles para que las personas de las comunidades aprendan a desarrollar y explotar sus potencialidades, las posibilidades y todo lo que tienen a disposición. Además, se trabaja en diagnósticos sociales para detectar dónde trabajar y mejorar. Así, por ejemplo, se ayuda a los emprendimientos a mejorar su atención y su adecuación de lugares, lograr un estándar de calidad (Fonseca, 2022). El FECD desarrolla una metodología basada en capacidades, llamada Aprender a escuchar a través de la pausa. A tal labor se suma la de otras organizaciones como la Fundación Maquita, FAO, o el UNDP. En otro ejemplo, Maquita promueve la economía solidaria, la asociatividad, la producción limpia y el comercio justo. Trabaja en Napo con más de 80 organizaciones que representan más de 1,400 familias y con el cacao como su producto bandera. Realiza labores

pedagógicas y de asistencia técnica en los cultivos, que cubren más de 3,200 hectáreas. Así, surge una marca territorial, un modelo de gestión del cual tomar aportes.

Este acompañamiento, la metodología, los estándares para la atención, la pedagogía, crea un sello de calidad territorial, como lo llamó Fonseca. Eso es comprobado y reconocido con certificaciones. Así, se está conquistando mercados del chocolate orgánico a nivel global y una cadena para competir, mejorar los precios, generar una oferta turística llamativa y el apoyo técnico necesario para la conservación. La gobernanza tuvo una oportunidad, la naturaleza es escuchada, hay gestión que le muestra una luz en la oscuridad al territorio.

La chakra turística



Figura 24. Líder comunitario en chakra. Comunidad Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2017.

La fusión de todos esos esfuerzos y lineamientos crea las condiciones para que las comunidades en unidad puedan fortalecerse, generar resiliencia y hábitos como la solidaridad. La articulación que generan las organizaciones de cooperación, asistencia y apoyo de las entidades locales, regionales y nacionales de gobierno, y sus programas para lo ambiental y fomento al cacao se funden en un solo paquete que podemos definir como sustentable. Es lo que en esta investigación se denomina ‘La ruta del cacao’.

Rusbel (2022), con un gran cúmulo de conocimientos y experiencias en diversos actores afirma que “una de las formas de afrontar las amenazas sobre la Amazonía es a través de la gobernanza local y participativa de los actores, intervenciones

coordinadas para cumplir políticas públicas, normativas y participación”. Suma que la agricultura convencional no puede ser aceptada en la Amazonía, y así lo expresan las organizaciones productivas kichwas de la zona; y que, en contraste, la chakra si es ideal, resiliente al cambio climático. El cacao es un elemento que dispara o potencia esta técnica productiva y la dinámica de la zona, pero en ella deben coexistir con otros productos. Por eso, se vio la necesidad de pasar a ser Grupo Chakra, con su variedad de frutos. Por su puesto, también tiene problemas, los retos son muy adversos y los conflictos por el predominio sobre el territorio superponen figuras territoriales, apropiación, tema clave a detallar más adelante. Internamente, falta apropiación, asumir responsabilidades y mantener constantes esos flujos frente a los problemas de falta de tiempo, recursos, las obligaciones, muy cuesta arriba, contracorriente, mientras alrededor se sigue destruyendo el ecosistema.

En los inicios se halla la iniciativa de gestión de la Reserva de Biósfera Sumaco, otorgada por la UNESCO en el 2000, sobre 931.930 hectáreas, en el norte de la zona de estudio, y también sobre tierras en otras municipalidades vecinas. Esta zona se encuentra alrededor del volcán Sumaco y una pequeña serranía vecina, declaradas Parque Nacional Sumaco Napo Galeras, en 1994. Con la intención de crear un plan de manejo participativo, y sumar a la conservación natural y una consideración cultural sobre las actividades de los pobladores, la reserva de biósfera cubre casi toda la zona de estudio. Es decir, cobija el uso del suelo del sistema agroforestal chakra, pero donde también aquellos otros, en vía contraria a los de la conservación natural y cultural.

En otros orígenes y otras latitudes, también hay que ubicar apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, ProAmazonia, el Fondo Mundial para el Medio Ambiente, Green Climate Fund, con tienen intereses de conservación, sostenibilidad y participación en ciertos proyectos específicos relacionados con el programa institucional Sociobosque. La Red Ecuatoriana de Forestería Análoga REFA lleva a cabo otro proyecto, de reforestación coordinado con la comunidad de Rukullacta, caso a destacar también. Allí se desarrolla investigación en materia agroforestal y capacitaciones para la conservación.

## Programa de reforestación



Figura 25. Aviso de información en Rukullakta.  
Fuente: Propia, 2021.

### 1.3.3 Empresas comunitarias, privadas y su función socioecológica

El cacao se convirtió en una mina de oro. Está posicionando al país, al verlo como motor de progreso local, consciente con el medio ambiente, gracias a estas dinámicas que defienden y revalidan la producción orgánica. Con el impulso del potencial, han surgido varias empresas productoras de chocolate, unas llegaron a esta región a buscar el recurso y otras comunitarias que funcionan como asociaciones para mejorar su calidad de vida.

Wiñak, que significa crecer, desarrollar, progresar, es el nombre de una asociación que presta asistencia técnica, capacitaciones y la comercialización de productos agrícolas locales. También otorga certificaciones de producción orgánica y cerró el 2021 con 163 socios, familias en diferentes comunidades cercanas y de dos provincias vecinas. Su trabajo mejora los precios para los productores, sus socios. Va directamente a las comunidades con sus vehículos para transportar lo producido, evitando esa carga a los productores. Excepto por el cacao que compra la empresa privada en Santa Rita, Wiñak es la asociación encargada del cacao en Archidona, en tanto que sea fino de aroma, y orgánico.

Entre lo empresarial y lo comunitario está Kallari, que traduce 'empezar', productora de chocolates finos y orgánicos. Funciona como una asociación,

reunión de 850 productores, principalmente del cantón o municipio de Tena, vecino de Archidona y capital de la provincia. Como asociación, desde 2003, se adhiere a los mismos intereses sobre la calidad de vida e ingresos de sus miembros a través de la producción por medio de chakras, con énfasis de conservación cultural y ambiental. Envía sus productos a países como Alemania, Suecia, República, Francia y Estados Unidos o República Checa (Dahua, 2018). Ha logrado algunas distinciones y premios.

Por otro lado, convergiendo en la función social, está Pacari, mundialmente reconocida y premiada por su calidad. Por medio de la agricultura biodinámica, otorga certificaciones también, con ideales similares. Con el proyecto del Pueblo del cacao, organizaba visitas turísticas para conocer la comunidad de Santa Rita, con sus cultivos y su trabajo. Los guías locales enseñan el proceso postcosecha de cacao y hacen una demostración artesanal de chocolate. Según Efraín Alvarado (2021), la llegada de turistas ya no pasa exclusivamente por Pacari, ya que los hoteles de la zona también contactan a la comunidad para visitas de sus clientes, de universidades, y la comunidad se ha capacitado para hacer el trabajo autónomo. De diferentes maneras, Wiñak, Kallari y Pacari son actores dentro del ámbito económico que promueve la sustentabilidad o tiende a transformaciones en esa vía.

#### Barras de chocolate



Figura 26. Barras de chocolate, ganadoras de premios a nivel mundial.  
Fuente: Propia, 2017.

Aquí se distingue dos caminos de lo empresarial o económico, con el apoyo ecológico y social, desde diferentes ángulos o intereses, transitando por un camino

común, en parte de su trabajo. La comunidad vende su trabajo y su producido, pero son empresas nacionales las que venden en los mercados la mercancía, el producto terminado. Se separan en el camino del excedente, la apropiación de las ganancias. Pacari compra cacao en diversas regiones del país y llegó a la zona de estudio con la iniciativa institucional de La ruta del cacao, mientras que las empresas comunitarias surgieron de la Mesa del cacao y su Ruta ancestral del cacao.

Lo interesante es que las empresas trabajan con las comunidades, más allá de comprar sus cosechas. Hay un rol pedagógico y validador, como un reconocimiento y mejora de ingresos. La certificación es como productores de cacao orgánico fino de aroma, lo que implica un proceso, desde la siembra hasta la postcosecha, bajo las consideraciones de la agricultura orgánica y biodinámica. Sucede de manera similar con todos los actores económicos, y esta manera de producir conlleva un compromiso social y ecológico.

Secar y tostar el cacao



Figura 27. Edificaciones hechas por Pacari. Se usan para la transformación del cacao y visitas turísticas en Santa Rita. Momentáneamente en desuso.  
Fuente. Propia, 2021.

Antes con Pacari, ahora, las agencias turísticas, hoteles y hasta las asociaciones gestionan visitas turísticas con las comunidades. El objetivo es que el visitante conozca a fondo la cultura local, tal cual es, no bajo disfraces románticos y llamativos, lo que va de la mano de la conciencia sobre su valor, junto al ambiental, en uno solo. En comunidades como Santa Rita se puede apreciar el proceso de trabajo y de postcosecha. De a poco, también surgen lugares que con inversión y



ayudas, comienzan proyectos agroturísticos, como Tsatsyaku, más al sur, con gran infraestructura y lujos. Hay otras con menos posibilidades de inversión y hoteles privados lujosos, del sector empresarial que busca y lugares sectores para invertir.

### 1.3.4 La participación del Estado

El Estado tiene una presencia ambivalente en todo esto. Es el amo y señor sobre toda superficie, pero también se ausenta parcialmente. Cual taciturno o invisible, tiene el trabajo de varios ministerios<sup>4</sup> relacionados a la agricultura y al medio ambiente. Tiene programas que se ejecutan en la zona como Sociobosque, de reforestación y la zona roza tres áreas protegidas, las cuales pueden ser motivo de conflicto con los pobladores, por restricciones y prioridades. Ha desarrollado tardíamente la infraestructura, parcialmente y con una importante deuda de cobertura de servicios básicos. Especialmente se ha desarrollado avances en Santa Rita, gracias a La ruta del cacao y sus compromisos públicos, como la vía de acceso, infraestructura, mejoras a algunas viviendas. Algo considerable para una comunidad, una huella desde el pasado, que potencia y da presencia a la institucionalidad. Con serias limitaciones, entidades de gobierno nacional, regional y local suman esfuerzos.

Inversión social



Figura 28. Infraestructura en el marco de La ruta del cacao.  
Fuente. Propia, 2021.

---

<sup>4</sup> Ministerios son lo equivalente a secretarías de México.

Por otro lado, los cambios institucionales y división de funciones no han permitido una estabilidad en cuanto a la permanencia de entidades y sus labores. Ecuador Estratégico fue eliminada, quien se interesaba por la valorización y potencialización de la cultura y patrimonio de los pueblos nativos. No se relacionó directamente con el modelo de gestión, ya que su proyecto se basaba únicamente en los tres puntos de su ruta turística, pero es un componente más, con una intención que se apega a los lineamientos del mundo de estudio, la Ruta del cacao. Lo que se hizo en su momento sigue ahí, aunque parte de lo construido dejó de usarse en pandemia y sin responsabilidades asumidas.

En Santa Rita se desarrolla el programa Sociobosque, creado en 2008, que consiste en la entrega de incentivos económicos a grupos campesinos e indígenas que se comprometen a la tarea de conservación y protección de sus ecosistemas (Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica, s/f). A través de un convenio firmado, aplican unas normas y se prohíbe actividades en el perímetro de la comunidad, como la tala masiva, por su puesto. De aportes a cuentagotas, con pocos recursos, más bien apoyo, el Ministerio de Turismo ha buscado maneras de impulsar el turismo en la zona y ha creado espacios pedagógicos. El Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda también participó y ayudó con las mejoras a casas e infraestructura de Santa Rita. El Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica trabaja de la mano de algunas entidades de cooperación en proyectos para la conservación de áreas especiales. En la zona, regula espacios como las áreas protegidas. La educación también juega un papel muy importante. En varias escuelas rurales se enseñan las costumbres propias, se promueve a los jóvenes a conocer la región y su historia con educación bilingüe para conservar la lengua materna.

El proyecto de La ruta del cacao quedó a la deriva, institucionalmente hablando. Pudo seguir funcionando gracias a la participación como comprador y agente turístico de Pacari. Quedó lo construido y algunos programas de gobierno. El mercado se mantuvo garantizado para la comunidad y encarrilado en los procesos de articulación de la zona y el trabajo de la cooperación. En Santa Rita queda la tarea de cuidar la infraestructura perdió doliente alguno. En un contraste interno,

como se mencionó, la vecina comunidad de Rukullacta desarrolla la iniciativa de reforestación REFA, de la mano de la comunidad y su proceso organizativo. Como proceso comunitario organizado, diseñó un interesante proyecto llamado Plan de vida, también una apuesta socioterritorial con producción, conservación y aprovechamiento natural, con los mismos principios agroecológicos y la chakra, identificación de necesidades y un reglamento propio.

Lamentablemente, la pandemia limitó muchas ideas, dejó muchas edificaciones en desuso, frenó muchos sueños y obstaculizó los procesos locales. Los cambios institucionales como de un gobierno nacional a otro, o de gobernaciones y alcaldías también generan discontinuidades, voluntad política, pactos o choques electorales, demás vicios de la política, pueden romper logros y perjudicar a sus poblaciones. En el 2020 llegó la pandemia por el virus Covid-19, las obras de infraestructura y mantenimiento, y la actividad turística se detuvieron hasta finales del 2021. En general, en la zona, como en el universo rural, de enorme importancia para todos, el trabajo estatal se ve limitado, con pocos recursos, sin redistribución y rezagado por una centralidad y planificación de escritorio.

### **1.3.5 La naturaleza, otro actor en el territorio**

El enfoque de esta investigación reconoce al ecosistema o medio natural, sus características, especificidades y lo que transfiere al ser humano, tanto material, como sus bondades y lo inmaterial. Es parte fundamental de la construcción de la cosmovisión y la percepción del mundo, de la *pacha*. Aquella configuración natural tiene mucho que ver en la construcción social de territorio y las relaciones sociales, no de manera a priori, sino en la cotidianidad y sus procesos permanentes. Como una unidad y un todo, transfiere o da lo que las personas aprovechan de maneras diversas; pero la sociedad también genera impactos diversos al entorno en el mismo ciclo, en un intercambio constante. Esta perspectiva de abordaje se enmarca en la geografía crítica, la cosmovisión y las definiciones de la Constitución del Ecuador vigente, la cual se inscribe en la filosofía del 'Buen vivir', a partir de los pueblos andinos. La carta entiende que para el progreso del país se debe

considerar el bienestar de la naturaleza, como parte de la calidad de vida humana y que, al tratarse de vida natural, se debe respetar y mantener los diferentes ecosistemas.

Entre la naturaleza



Figura 29. Obras para La ruta del cacao.  
Fuente: Propia, 2017.

En esta vía, a la naturaleza también se le puede preguntar, apuesta metodológica y de enfoque de estudio, y en relación con los objetivos e intereses. Por eso, la naturaleza también es un actor, en movimiento y vida, da y recibe. Aquí tiene derechos, aunque de papel, y le han impuesto una carga, casi como si se tratase de impuestos. Nos cuenta al recorrer el territorio, sentirlo y describirlo, anotar y tomar en cuenta sus características y por qué entonces, se debe realizar tales actividades y de qué maneras, por qué no le beneficia el agronegocio ni el turismo de masas y sí la producción orgánica comunitaria.

También, que cual abogado, necesita defensores, reconocimientos y retribuciones. Entendiendo el valor e importancia de cuidar los ecosistemas amazónicos, la alta montaña húmeda del flanco oriental de la cordillera y sus páramos en zonas altas, hay áreas protegidas, las tres que mencionamos anteriormente y así, el 29% de Archidona está bajo éstas (Gobierno de Archidona, 2014, 325). Suena ilógico que también, una gran parte del cantón esté dentro de un bloque petrolero. Un equilibrio muy delicado se ha visto amenazado por la mano del humano y las pocas alternativas económicas, además de corrupción y otros males sociales.

### 1.3.6 Otros actores

No se puede desconocer en este sistema, la influencia posible e impactos de las actividades y decisiones que toman agentes externos al sistema del modelo de gestión. Pueden hacer parte de Archidona o incluso de afuera, como dueños de las tierras alrededor, aunque no estén presentes en ellas. Alrededor, se señaló la minería, ganadería, monocultivos y tala de árboles, lo que hace parte de la problematización de esta investigación, como amenaza a los proyectos agroturísticos, los sistemas agroforestales y la articulación de sus componentes.

La población mestiza, mucho menos en número, obtiene mucho mejores ingresos, los cuales llegan, principalmente, de la ganadería, además de que en la producción agrícola también ganan más, mejor posicionados en la cadena y con mejores salarios del ámbito del agronegocio (Starnfeld, et al., 2014, 37). Los turistas son también agentes, un poco más neutros, el objetivo de interés estos proyectos cobijados bajo la idea de 'La ruta del cacao' y sus emprendimientos. Son quienes visitan el lugar y también dejan algún tipo de huella, además de ingresos a las comunidades.

Deforestación y cambios de uso del suelo



Figura 30. Tala de árboles. Archidona, cerca de Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2017.

Aquí hay que resaltar la importancia de la multiescalaridad y multidimensionalidad, donde hay efectos o impactos de actores que no están presentes físicamente en el lugar ni en el tiempo presente. Por ello, es importante el mapa de actores, donde

además de su caracterización e identificación, se trata de develar sus prácticas o acciones reales y posibles impactos, los diferentes flujos, y donde el medio natural también tiene un papel que llevar a cabo y mucho que decir.

#### **1.4 Los derechos de la naturaleza en Ecuador**

El preámbulo de la Constitución establece un marco general de tratamiento jurídico, que ordena una “armonía con la naturaleza”. Se trata de un elemento nuevo en la convivencia ciudadana, condición para alcanzar el ‘Buen vivir’, o Sumak kawsay, en kichwa. Esta perspectiva hace parte de la filosofía progresista del gobierno que se mantuvo entre el 2007 y el 2017. Es el artículo 10 (Constitución del Ecuador, 2008), el que establece que “la naturaleza será sujeto de aquellos derechos que le reconozca la Constitución”. Allí comienza todo. En concordancia, el artículo 71 menciona que la naturaleza tiene “derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos”.

El Estado debe incentivar la protección la naturaleza y el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema, y el siguiente artículo manifiesta que la naturaleza tiene derecho a la restauración. El que le precede consigna medidas de precaución y restricción para las actividades que puedan provocar la extinción de especies, la destrucción de ecosistemas o la alteración permanente de los ciclos naturales. Se prohíbe la introducción de organismos y material orgánico e inorgánico que puedan alterar de manera definitiva el patrimonio genético nacional. Además, se hizo un trabajo de reconocer formalmente el patrimonio natural y cultural del país a través de patentes y propiedad intelectual.

Estos artículos muestran un interés de preservar la naturaleza, de darle un valor patrimonial, más allá de las áreas protegidas. Se puede ver que se trata de un actor, ser vivo, ya que tiene derechos; es vida y se la debe proteger, como interés nacional. Pero, por otro lado, también se define a la naturaleza como sujeto de explotación.

Así, el artículo 74 explica que:

las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades tendrán derecho a beneficiarse del ambiente y de las riquezas naturales que les permitan el buen vivir. Los servicios ambientales no serán susceptibles de apropiación; su producción, prestación, uso y aprovechamiento serán regulados por el Estado.

Allí se introduce lo que se concibe acerca de las posibilidades de uso y apropiación de lo que la naturaleza ofrece. El ser humano se puede beneficiar de la naturaleza, pero ¿dónde está el límite entre el beneficio y la apropiación que atenta contra sus derechos?, es un límite, sobre el terreno, difuso y donde puede pasar a prevalecer el interés nacional sobre la transformación y uso económico de lo que pasan a ser recursos, números.” Interés nacional”, difícilmente puede haber uno solo, y quién controla el acceso a los recursos controla el interés, y más allá del concepto de recursos naturales, del propio ecosistema.

Para ampliar el tema, el artículo 83.6 reconoce el derecho de los seres humanos a beneficiarse del ambiente y sus riquezas, en el marco o dirección de la consecución del Buen vivir”, con la consideración del deber de respetar los derechos de la naturaleza, “preservar un ambiente sano y utilizar los recursos naturales de modo racional, sustentable y sostenible”. Buen vivir parece ser más un discurso adaptado políticamente, en medio de la segunda contradicción del capital, y un concepto fetichizado.

Respecto a un sujeto, el panorama supone una contradicción en cuanto al aprovechamiento de la naturaleza como objeto de intervención al tiempo que un ser vivo con derechos, a la hora de extraer recursos. Este paradigma de la Constitución está basado en un ideal de equilibrio, no de la explotación del trabajo y la naturaleza. Finalmente, esto solo es un saludo o un maquillaje ante la dependencia de materia prima. En cuanto a la calidad de vida humana, se considera un derecho de las personas el vivir en un ambiente sano, ecológicamente equilibrado, libre de contaminación y en armonía con la naturaleza; y estas pueden beneficiarse del ambiente y de las riquezas naturales para mejorar su calidad de vida. Esto está en el artículo 66, y debería ser una pauta para establecer límites y una racionalidad que no atente contra la vida, tanto

humana como natural. Se problematiza en la cuestión de para qué, para quién y el control sobre lo obtenido.

Según el artículo 277.1, “es deber del Estado, para la consecución del buen vivir, garantizar los derechos de las personas, las colectividades y la naturaleza”. Esto se pesa en una balanza frente a la necesidad, bajo la lógica de obtener más ingresos en la poca creación o innovación técnica científica y poca transformación de materia prima en mercancías de consumo final. Se mantiene la necesidad de los minerales, petróleo, entre otros, además de alimentos, de los que dependen los mercados regionales y miles de productores. Lamentablemente, en un problema más amplio y complejo, el país, como América Latina. Bajo el progresismo, en esos diez años, vivió bajo la promesa eterna de cambiar la matriz energética usando tal fuente para generar los ingresos que permitan dejar esa dependencia. Es un eterno y triste ciclo sin fin, dar vueltas en círculos mientras se rompe todo alrededor. Así, se legitimó la extracción petrolera y minera en zonas de la Amazonía.

Estos artículos dejan ver que el ser humano sigue estando por encima. El 283 muestra un reconocimiento de la satisfacción humana como fin, si bien debe propender a una relación equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, y la armonía con la naturaleza; para el objetivo de la producción y reproducción de las condiciones que posibiliten el buen vivir. Se supone que este reconocimiento de derechos debe marcar un giro epistemológico sobre las relaciones sociedad naturaleza y su concepción, como algo más que un contenedor o despensa. Puede ser un desafío frente al modelo neoliberal y su afán explotador. “Reconocer a la Naturaleza como un sujeto derechos, promover el Buen vivir, es cuestionar el modelo neoliberal en relación con la organización de la economía y de la sociedad, pero en última instancia, del mismo sistema capitalista” (Martínez, s/f. En: Campaña, 2013, 22). Por otro lado, el funcionamiento de la economía bajo nuevos gobiernos de turno como los neoliberales que siguieron, pueden seguir otra lógica, pasando por encima de lo que dice la carta política. También se puede cuestionar si eso sucedía incluso durante el gobierno considerado progresista, el cual también



mantuvo una lógica extractivista, con discursos de un futuro iluminado que justificaban todo.

Hasta el 2017 estuvo en el poder ejecutivo la línea política que estableció la Constitución vigente, y los Planes Nacionales de Desarrollo PND continuaron la misma filosofía. Precisamente, se les llamó Plan Nacional del Buen vivir, a los dos documentos de los dos periodos, 2009-2013, y el siguiente, que funcionan como hoja de ruta de la planeación, que integró objetivos de garantizar los derechos de la naturaleza y promover la sostenibilidad ambiental. El Plan Nacional de Desarrollo del 2017, bajo un nuevo gobierno, que partió en la misma línea del Correísmo, pero se fue separando más pronto que tarde, y el siguiente, 2021-2025, mantuvieron el principio de los derechos de la naturaleza. Se mantiene el discurso de la preservación para las futuras generaciones, el aprovechamiento del patrimonio natural y social, y uso responsable de los recursos naturales. Como se remarca a continuación, es común que los gobiernos incluyan en sus propósitos la preservación de la naturaleza, a expensas de la dependencia de ésta.

¿Por qué considerar este marco legal, más allá de un contexto? El reconocimiento de derechos de la naturaleza establece un nuevo horizonte, con sus contradicciones, tensiones y todos los problemas e incumplimientos de la expresión ideológica o filosófica de esta perspectiva. Es como un punto de partida que aprovechar para una transformación de la racionalidad legal e institucional en cuanto a la relación sociedad naturaleza. Incluye trabajo, la apropiación de recursos y maneras de configurar territorios. Provee el marco para establecer hoja de ruta, en diversos territorios y áreas de producción. También es una base que se constituye en sustento de los argumentos sobre la defensa y promoción de la economía agroecológica y planificada para adaptarse a los ecosistemas.

### **1.5 Contexto, producción y naturaleza**

Desde el periodo que inició el 2017, y el que comenzó en 2021, volvió el neoliberalismo al poder ejecutivo. Ahora, es importante considerar dos aspectos. Primero, que funciona un modelo económico bajo las ideas constitucionales de

otro, aunque se pueda considerar que el neoliberalismo no estaba tan ajeno a aquel primero, de algún modo. Va mucho más allá de un gobierno de turno, puntualmente. Está profundamente arraigado en la vida, encontrando oportunidades de negocios productivos en cualquier ámbito, desde la libertad de emprender y formar empresa. Busca reducir la presencia del Estado, su regulación, incluyendo la ambiental, al tiempo que trata de privatizar y la mercantilizar la naturaleza, creando nuevos espacios de inversión y, por tanto, de acumulación de capital, (Durand, et al., 2019, 11). Lo natural, cuantificado y valorado, se volvió objeto de apropiación privada, bajo la ambición de crecimiento, muchas veces, en detrimento de grupos sociales y ecosistemas y la venia favorecida de los gobiernos. Más que personas, espacio y naturaleza, hay mano de obra y mercancías.

En segundo lugar, la contextualización sobre el neoliberalismo y el cambio hacia su nueva hegemonía en el país no se trata de una caracterización del actor económico y empresarial dentro del modelo de gestión e iniciativas agroecológicas. Más bien, es acerca del contexto, base económica y campo de debate ideológico sobre el cual se mueve toda actividad productiva y frente a lo establecido en la Constitución, además de contener una mirada sobre la naturaleza que puede funcionar de manera diferente a esta carta. Representa otro actor dentro de la investigación, presente en la zona, alrededor de las comunidades.

En los noventa, la CEPAL, así como la ONU, apuntaron a una manera de crecimiento económico de la mano de la protección ambiental y la equidad social, con un manejo adecuado del considerado 'capital natural'. Esto requiere de nuevas tecnologías y correctivos al mercado y la producción. El crecimiento económico es considerado necesario para superar los males sociales, subordinando la gestión ambiental a la racionalidad económica (Gudynas, 1995, 30). Los Estados reconocen los problemas ambientales y la necesidad de enfrentarlos, pero sus reacciones son difusas y los compromisos más de papel, sin cuestionamientos al orden económicos. Por otro lado, crean normatividad para manejar y regular la protesta ambiental. Para Gudynas, no todo es malo allí, aunque insuficiente.

Poco a poco, los procesos de privatización se fueron extendiendo hacia el dominio natural, cotidianidad de comunidades, pequeños propietarios, a los bienes comunes, en un proceso que David Harvey denomina acumulación por desposesión (Harvey 2004, 63, Seoane 2006. En: Durand, Nygren, De la Vega-Leinert, 2019, 19). En la selva, se otorgó concesión a una empresa petrolera, incluso que se superponen a áreas naturales protegidas, aun en donde hay comunidades, centros poblados y ecosistemas frágiles; minería en la rivera de los ríos, monocultivos, donde el Estado permite y donde no controla como debe según su propia legislación y discursos. “El Estado, más que desaparecer, reconfigura su función y se constituye, en muchos casos, en un aliado del capital privado” (Durand, et al., 2019, 28). Si esto es así, hay que cuestionar dónde queda todo lo expresado, desde la Constitución y el Plan Nacional de Desarrollo, así como las funciones y decisiones.

El mercado y su discurso de autorregulación sobre este espacio, es la condición indispensable de la libertad. Es el ideal de expresión de la naturaleza humana, abstracta, donde adquiere su justificación, como algo natural, que funciona cotidianamente, por sí solo, como la naturaleza y su orden, como querer imitarla, pero la realidad es contraria. Se quiere afirmar una idea de naturaleza humana a partir del funcionamiento deseado a través del mercado (Escalante, 2015, 143). Con el mercado, el capital busca asentarse en la sociedad como parte de un proceso natural humano, y que emula el funcionamiento de la naturaleza.

La competencia por sobrevivir y la ley del más fuerte del reino animal son tomadas de manera discursiva, justificativos morales sobre comportamientos inherentes. Pero se supone que el ser humano tiene capacidades superiores a quienes se mantienen en una constante lucha, sin sistemas de intercambio. La desigualdad es vista como un efecto secundario indeseado, efecto que incluso es provechoso. Allí se obtiene objetos de intervención e inversión para dinamizar la economía y generar negocios, aunque resulte en conflictividad, bajo una eterna promesa de desarrollo (Escalante, 2017, 166). El mercado es un sistema normativo de las relaciones sociales y en esa vía, también de la apropiación y uso de la naturaleza.

Sin piedad, restringe, separa y clasifica a la gente, embajada del desarrollo como capacidad adquisitiva.

Esta es la lógica imperante, frente a la cual, se sostiene en este trabajo, que nacen proyectos como los que componen el Grupo Chakra. Funcionan como alternativas, territorios en algún tipo de resistencia mediante su propia cotidianidad, aunque no se vean amenazados o en un conflicto socioambiental puntualmente evidente. Hay que evidenciar lo que subyace, el carácter híbrido de los procesos de neoliberalización de la naturaleza, el papel cambiante y ambivalente del Estado, la distribución tanto de costos como de beneficios, y el carácter y potencia de las formas aquellas formas sociales, tenues o evidentes, que se desprenden de toda esta dinámica (Durand, et al., 2019, 28). Todos esos flujos y articulaciones hegemónicas y alternativas, y las manifestaciones que inciden en los proyectos de Ruta del cacao hacen parte de un conjunto de relaciones sociales que se inscriben en modos de producción, y algunas tratan de constituirse como posibilidades, en otra racionalidad. Si acaso se tratara de una lógica más interesada en el progreso, la inclusión y cuyos rendimientos económicos principales se queden en donde se producen, con presencia estatal más decidida, se podría mejorar la calidad de vida rural, respetar los derechos naturales.

## Capítulo 2. La cosmovisión, la naturaleza y el andar

Runa yachay

*(Conocimiento del hombre de la selva)*

La cosmovisión también se ha mezclado o influenciado en diversas medidas por tradiciones católicas y de otros pueblos a lo largo de varios años. La cultura es un poderoso motor, una herramienta muy valiosa cuando se sabe utilizar, al servicio de fines como la conservación, economía solidaria y la producción. Sus iniciativas siguen estando al margen, desalineadas, contracorriente. Aquí se muestra el potencial de la cosmovisión de kichwa de la Amazonía, y desde ahí, contribuir en las tres grandes áreas de enfoque de la sustentabilidad. Ahora comienza un ir y venir entre los rasgos culturales y la sustentabilidad a lo largo de sus aportes y características esenciales.

Como es común en los pueblos nativos, el kichwa amazónico tiene una identidad individual y colectiva, surgida y alimentada de saberes transmitidos que marcan también prácticas cotidianas, maneras de organización y una forma de concebir su entorno para así, relacionarse con él. Ahora se explicará cómo esa identidad está ligada al territorio, interacción y apropiación en un escenario habitado relativamente desde hace poco. Los ancestros de hace dos o más generaciones no yacen enterrados en el lugar, no más que algunos de los primeros pobladores. De todos modos, la ancestralidad y su conexión con la tierra es un elemento importante de la cosmovisión. También se aborda la relación y punto de partida de esos valores en la producción de 'La ruta del cacao' y su aporte sustentable.

El trabajo en la chakra enmarca gran parte de la cotidianidad, ya que es costumbre o hábito de trabajo con la tierra, para lograr un sustento económico y autoabastecimiento, pero con significaciones en más niveles. Es como un medio de conexión con lo profundo de la naturaleza y la espiritualidad propia de la cosmovisión. El líder comunitario Lizardo Aguinda (2022) comenta al respecto que la tradición que se les enseña se basa en tomar del medio natural lo necesario, sin excesos. Esto tiene mucho sentido al considerar a la naturaleza como una figura maternal y proveedora de todo lo necesario, de modo que esa abundancia pueda

trascender en el tiempo y las generaciones. No agotarla ni forzarla, es un componente clave que aporta un marco de referencia a la construcción de una alternativa sustentable, punto inicial desde la mirada hacia el entorno.

Aquí, la selva no es un mercado ni una farmacia donde están productos para llevarse. Más bien, es el sujeto interlocutor de la humanidad, como parte de una conformación de identidad y pensamiento, sabiduría, conocimientos aglomerados en lo que occidente conoce como una cosmovisión. Simboliza la totalidad en equilibrio a través de la cual se manifiesta el *Pachacamak*, un principio organizador del todo, de carácter femenino. El conocido como *runa* o kichwa amazónico encuentra en la selva una interlocución hacia la madre tierra, la totalidad. El trabajo, el cuidado y el respeto producen un movimiento de reciprocidad, devuelto a manera de abundancia natural para el sustento y reproducción social. El ecosistema, la totalidad, vista como madre tierra (*Pachamama*) proporciona lo necesario para vivir, pero rechaza el desperdicio y el mal uso de los animales, las plantas y todo lo propio (Universidad de Cuenca, 2012, 38). Se trata de equilibrio, hacerse cargo del lugar y quererlo, tal cual como a una madre, haciendo todo lo necesario por ella. No es un rescate, no se salva, como supone el discurso occidental e intervencionista. Aquí hay un giro radical frente a la lógica capitalista extractiva y de rendimientos crecientes, presente también en la Amazonía y la zona de estudio.

Equilibrio también incluye un proceso, ser parte, hacer y retribuir, es una lógica que en su sencillez tiene un potencial enorme. El *runa*, en cuanto a hijo de la selva, mantiene una relación de hermandad con todas las formas de vida que en ella habitan (Ortiz, 2012. En: Torres, 2016, 27). El carácter sagrado del ecosistema donde viven y del cual se obtiene lo necesario configura prácticas que va en relación con el cuidado de lo que recibe (Viteri, 2002. En: Torres, 2016, 27). Así, se comienza a dilucidar el origen de cómo se concibió la *chakra*, producción insertada en la naturaleza, y un estilo de vida de donde surge el ideal tomado por occidente como 'Buen vivir'.

No contempla el concepto de desarrollo como occidente y los Estados, sino que, en otra dirección, se sustenta en la consecución y construcción del saber vivir bien, en kichwa, 'sumak kawsay', en armonía y equilibrio (Viteri, 2002. En: Torres, 2016, 26). Diversos autores y sectores políticos tomaron esta visión para un concepto, más político. Andy (et al, 2012. En: Torres, 2016, 26), manifiestan que los saberes kichwas amazónicos conciben tres formas de territorio integrales, que trascienden de lo material y de tal concepto como contenedor de objetos y personas. Está la selva (*sacha*), tierra (*allpa*) y agua (*yaku*). De ahí surge o se desprende el '*sacha runa yachay*', que traduce como la sabiduría del habitante amazónico. Es el entendimiento y conciencia de cuidar el entorno para poder vivir. Lamentablemente, en algunos aspectos, como nos pasa a todos, hay descuidos y más apropiación que generar, como la conciencia sobre la basura que se genera.

## **2.1 Pensamiento y territorio**

*Pacha mama* es otra idea que se ha replicado mucho en la América Latina occidental. Es el todo, el inicio del conocimiento, la vida en sí misma, incluyendo al hombre como parte de ella, insertado, nunca ajeno. Todo lo creado, ya sea inerte o vivo, que compone y posee energía y se relacionan con el resto, se complementa y necesita del otro, lo que incluye los mitos y rituales (Hidalgo et al, 2014, 280. En Torres, 2016, 28). Se trata de una complementariedad que da equilibrio; todo en su lugar, todo se conserva y hace lo suyo en los ciclos de vida. Entiéndase aquí una relación dialéctica de la que habla Neil Smith (2006, 26) entre lo externo y ser parte del todo, lo universal; implicación y necesidad mutua, condición de la existencia y el desarrollo de la vida.

Así, se puede entender el ideal de tomar lo necesario sin exigir de más, tanto a la tierra como a la vegetación y los demás animales. La 'Pachamama' suele verse en occidente de manera idealizada y romanizada como la madre tierra, pero este concepto es mucho más profundo y complejo. Al tratarse de la relación con el espacio y la forma de concebir el mundo, tiene gran cercanía y encuentro con la visión de la tradición de pensamiento crítico de la disciplina geográfica, lo que se

profundizará más adelante. El espacio no es solamente un lugar, tiene mucho más que eso en varias dimensiones.

Concebido mentalmente y en colectivo, el territorio no es nada sin el tiempo. Para los kichwas existe una correlación entre espacio y tiempo. Sus saberes conciben el tiempo como una categoría cognoscitiva que se percibe en el espacio (Universidad de Cuenca, 2012, 28). El tiempo permite el espacio y todo lo que sucede, y también implica procesos y desarrollos a lo largo de esa dimensión que, como el lugar, también es multiescalar. La geógrafa Doreen Massey (2012, 198) muestra que hay una relación permanente y dialéctica entre ambos y que el espacio se inscribe en un proceso, lo que significa que se da en el tiempo y a través de este. “El espacio es una producción en curso. En consecuencia, está siempre abierto al futuro y, por lo tanto, siempre abierto a la responsabilidad y la política, lo que es de vital importancia para comprender los planteamientos antes citados”. Esto también significa que no es un transcurso lineal ni predeterminado.

Yaku (agua)



Figura 31. Cascadas de Yanayacu.  
Fuente: Propia, 2017.

¿Cómo las relaciones sociales y de producción afectan y transforman el espacio? Neil Smith (2006, 70) aborda esta cuestión. "Conforme la relación con la naturaleza se desarrolla históricamente, la dimensión espacial de la actividad humana se transforma y con ella, se transforman nuestras concepciones del espacio". Aquí, la cuestión clave es reconocer la dimensión espacial de las relaciones sociales y sus reconfiguraciones, incluyendo lo económico, cultural y político, lo que



transforma y reconstruye el espacio permanentemente, procesos históricos, que además, son inherentemente desiguales.

Por otro lado, David Harvey (2003, 98) muestra lo heterogéneo y cambiante del espacio y los impactos de aquellas miradas sobre él.

La larga geografía histórica de la ocupación de la superficie terrestre por los humanos y la clara evolución de las formas sociales arraigadas en lugares con cualidades específicas han producido un extraordinario mosaico de entornos socio-ecológicos y formas de vida.

Esta disciplina enfatiza en la diversidad producida en lo profundo de la construcción social y sus múltiples escalas, pero también en una evolución o transformación constante, procesos con temporalidades y el efecto de la presencia de cada actor, con su incidencia. Es una relación dialéctica de mutua determinación y efecto.

Pacha no es solamente la tierra que nos soporta, sino el espacio y el tiempo que cobija, unidos y relacionados. Por tanto, en la cosmovisión, pueden ser vistos de manera dialéctica, categorías de nivel abstracto, como *Pachacamak*, en medio de la comunidad y de todo, para validar los hechos humanos, rector de la humanidad (Universidad de Cuenca, 2012, 27); y Pacha mama, también. La cosmovisión tiene un término, *Kuna*, que es como se le llama al tiempo-espacio actual, relación en un nivel de abstracción y profundidad mucho mayor a la concepción occidental que necesita fusionar dos conceptos separados, casi desconectados. Es donde se dan las relaciones sociales con diferentes escalas, como día, mes lunar y año.

El transcurso de la vida sobre el lugar se da en los tres espacios o mundos relacionados, que no deben verse de manera aislada o desconectada. La selva, *sacha*, es donde están variados animales, las plantas, árboles y varios espíritus. La tierra destinada a la agricultura, si bien puede estar dentro de la selva, tiene una consideración diferente, como *allpa*, donde habita el espíritu femenino de la producción que llaman Nungulli (Torres, 2016, 28). *Yaku*, es el espacio fluvial donde habitan los peces, reptiles, entre otros, controlado por *Tsumi*. En la relación de estos tres mundos se genera el conocimiento del hombre de la selva, conocimiento integral que permite al ser humano coexistir con los demás seres de

la naturaleza (Universidad de Cuenca, 2012, 28). Más allá de cuestiones sobre espiritualidad y ritualidad, esta es una forma de entender el mundo y cómo relacionarse con el entorno, lo que marca formas de apropiación y puede llegar hasta el ordenamiento territorial.

Allpa (selva)



Figura 32. Selva, resultado de un largo proceso. Yanayacu.  
Fuente. Propia, 2017.

Se trata de conocimientos en permanente acción, necesarios para ese equilibrio, tierra sana, armonía, ese vivir bien. Hay varios niveles espaciotemporales relativos, nociones y construcciones hacia las formas de ver el mundo y las prácticas. Son diferentes duraciones, temporalidades, escalas, ritmos. Tienen que ver con lo sagrado, lo ancestral, lo celestial con lo humano y terrenal, y también se extiende hacia lo posterior, inframundo. Para los kichwas es vital que luego de la cosecha, se permita la regeneración del espacio utilizado (Torres, 2016, 29). Es lo que comentó Lizardo Aguinda (2022), dejar a la tierra descansar, recuperarse y almacenar nutrientes. Por eso, aunque sea posible, no se siembra todo el año en grandes volúmenes. Hay momentos en los que también se puede recoger, pero en menor cantidad. Todo tiene su tiempo y cada planta que se cultiva tiene una época. En el caso del cacao, esto es en la segunda mitad del año, luego de las más fuertes lluvias.

La identificación con su historia, mantener viva la lengua, la oralidad, la reproducción de las costumbres y tradiciones genera una identidad colectiva anclada al lugar. Los vínculos familiares constituyen un factor importante de apoyo

y la cultura tiene mucho peso en esta toma de decisiones. Los valores comunitarios son transmitidos permanentemente mediante la educación impartida por los adultos mayores (Universidad de Cuenca, 2012, 22). Este es un valor de gran importancia y necesidad de protección, reto y tarea de la generación joven actual. Al respecto, la legislación y programas de gobierno en tiempos del llamado progresismo hicieron avances destacables. Se trata de la protección y reconocimiento formal de la propiedad de los saberes ancestrales por parte de las comunidades que los poseen. Es pertinente ahondar en la protección y reconocimiento, no solamente por la riqueza cultural, también por el valioso aporte ambiental que aporta al campo de producción agropecuaria.

### **2.1.1 Identidad y tierra**

Se puede ver que el vínculo con la tierra es muy especial y enmarca una conciencia o valorización de uso de gran peso en la identidad y formación del ser en el pueblo kichwa de todas las regiones donde está presente. Es trabajo, es abundancia, donde brota la vida, donde están los espíritus y los ancestros, y es condición para la vida y las relaciones humanas.

Su propia cultura también es objeto de interés en lo relativo a la dimensión turística, y en necesidad de su preservación, a través de la mejora de ingresos. Su concepción del mundo también incide en la organización espacial comunitaria de pequeños núcleos, por medio de la colonización y repartición de tierras. Estas tienen un origen familiar sobre el cual se desarrollan y se entrelazan al formar nuevas familias y uniones matrimoniales. La tenencia de la tierra es importante en identidad colectiva, estrechamente ligada a la relación cotidiana con la naturaleza y el trabajo agrícola. Por ello, cada familia tiene una porción de tierra para producir, lo que le permite obtener cosechas para la venta y para el abastecimiento alimentario (Echezuría, 2017, 49). En su respectiva ritualidad, se pide permiso a la tierra para empezar a cultivar. De ese modo, la cosmovisión dicta una manera de trabajar la tierra y organizarse socialmente. Aportan a las iniciativas de 'La ruta del

cacao' la agricultura orgánica, insertada en los ciclos naturales de la tierra y libre de agroquímicos.

Tierra (allpa)



Figura 33. La tierra, siempre cubierta de hojarasca. Santa Rita.  
Fuente: Propia 2021.

### **2.1.2 La chakra**

La sabiduría ancestral es mucho más que saberes rituales, prácticas desde un sentido religioso y de pertenencia a un grupo racial. A partir del potencial práctico, aquí se apuesta a que la cosmovisión de cada pueblo tiene grandes posibilidades de aportes que hacer en materia de planificación y ordenamiento que occidente debe valorar y recoger. Se trata de saber ubicar y ordenar actividades en su lugar apropiado, pero también las maneras como se hacen en función de reducir impactos ambientales y minimizar o evitar conflictos.

Parece lógico que la humanidad debe lograr poner en práctica actividades contextualizadas o acorde con el medio para poder perdurar, ya sea que se trate de ocio, vivienda o trabajo. Hay que retomar la idea de que la acidez y pocos nutrientes del suelo amazónico no son condiciones idóneas para cultivos intensivos, pero que gracias a la vegetación propia, abunda la materia orgánica necesaria. Además, la zona es muy vulnerable a eventos climáticos como alteraciones de las épocas de mayor cantidad de lluvia y las plagas, lo que dificulta las labores agrícolas (Gobierno de Archidona, 2014, 330). Esto es lo que nos dice la naturaleza sobre sus suelos en este ecosistema.

Aquí parte la demostración de que el sistema chakra tiene cualidades mucho más aptas para este medio, pero su potencial adaptación hace este sistema viable en cualquier contexto y hábitat. De la coordinación del modelo de gestión se recoge que hay investigaciones que “muestran que las chakras, por la heterogeneidad de su vegetación, ofrecen servicios múltiples en: mitigación y adaptación al cambio climático, soberanía alimentaria y conservación de la biodiversidad”. Un cultivo que no necesita remover cobertura vegetal contribuye o permite la captura de Co2, función vital de los bosques, aporte muy oportuno al problema del cambio climático (Starnfeld, et al., 2014, 44, 46).

### Chakras



Figura 34. Chakras de plantas medicinales en el centro comunitario Amupakín.  
Fuente: Propia, 2022.

Terreno para cultivar o granja, y unidad agrícola de cada familia, es un espacio de producción alimentaria, medicinal y de ritualidad. Por tanto, tiene un carácter económico, social, tecnológico y espiritual (Moncada, Aranguren y Lugo, 2018. En: Martínez, et al., 2019, 4). El punto de partida es alimentar al suelo y, por tanto, a las semillas y plantas con la materia orgánica necesaria, sin tener que usar productos químicos. Para las comunidades, es parte natural del proceso que las plagas dañen parte de lo que se cultiva. Tiene que ver con la formación de todo ese material orgánico y los diferentes ciclos de vida; también con el poco afán productivo y de crecimiento.

La chakra amazónica es como la selva, la andina es como la cordillera. Rusbel dijo que no hay dos iguales (2022), cada una es un ser único, autónomo y lleno de vida, con una intervención humana de coexistencia. Sus composiciones florísticas

varían entre 80 hasta 100 especies, de uno a tres años (GIZ, Kallari, 2013. En: GIZ, 2020, 9). Crecen plantas y árboles de manera natural, y se siembra, entre una gigante variedad de posibilidades.

“Mi mami me explicaba que la mamá, o sea mi abuela, la llevaba a la chakra y me decía que le agarraba de la mano a mi abuelita para que le transmita el poder de que pueda producir yuca en grandes cantidades. También dice que ayunaba después de recibir el poder. En esta generación eso ya casi no se está transmitiendo” (Lizardo Aguinda, 2022).

Es lo que contó el líder comunitario sobre el proceso de transmisión de conocimientos de generación en generación, la conciencia del equilibrio, el respeto por la naturaleza y la forma de ser en valores. Se refleja en su mentalidad y relación maternal con ella. También se extiende hacia las demás personas, empezando por la familia y la comunidad.

Las comunidades kichwas viven de actividades como la agricultura, comercio y producción de telas, algunas confecciones con ellas y artesanías. En algunos casos también lo hacen en labores básicas variadas fuera de sus comunidades, como mano de obra asalariada y sus propios negocios. Lizardo (2022) mostró un discurso con relación a la preocupación por preservar todo aquello para el futuro, lo que marca la necesidad de decisiones hoy. Se dilucida el producir sin excederse, sin agotar ni destruir ecosistemas. Entonces, para cultivar en la selva se tala algunos árboles, se usa la madera para las casas y otras construcciones o usos, se toma de las plantas; algunas comunidades continúan cazando animales, pero sin agotar todo eso. El equilibrio y la armonía son fundamentales y como estilo de vida, no dan lugar para la ambición de acumulación constante. El problema está en la necesidad ingresos, que motivan el cambio de dinámica a otras actividades, incluyendo las perjudiciales para el ecosistema que se ha descrito anteriormente.

En la comunidad debe haber solidaridad y equidad. Cada familia tiene sus tierras sin acaparar ni dejar a otros miembros sin ella. El líder comunitario de Santa Rita, Efraín Alvarado cuenta (2021) que nadie puede enriquecerse con ella ni venderla, dentro de la comunidad a extraños, para protegerse de lógicas diferentes que puedan poner en peligro su comunidad. Esto supone dos situaciones que pueden

ser conflictivas y problemáticas, por lo que requieren gestión conjunta y diálogo. En primera medida, se trata de la herencia y partición de lotes a los hijos y futuras generaciones. En segunda, se encuentra el uso y control de la tierra en relación con otros actores.

## **2.2 Buen vivir, sustentabilidad y territorio**

El Buen vivir y la sabiduría del hombre de la selva dependen de lo colectivo. No se puede alcanzar o lograr sin tal condición, ya que es la base de la solidaridad y respeto a la naturaleza. Así, es una plataforma articuladora de la cosmovisión, canal de los procesos culturales, sociales, políticos e ideológicos (Andy et al., 2012, Calapucha, 2012b, Hidalgo et al., 2014; Yela, 2011. En: Torres, 2016, 42). La comunidad, no solamente como un grupo de personas juntas sino todo lo que esta idea define y el contenido que nutre, es parte fundamental del pueblo kichwa, no solamente amazónico. Por tanto, tomar el Buen vivir a escala mayor y volver el concepto un modelo de política de Estado se aleja de sus supuestos y objetivos. Es fetiche de un modo de vida en un concepto con una serie de inconsistencias también en la práctica y concepción territorial.

A diferencia de las definiciones y uso de este ideal por parte del Estado a través de la Constitución y programas de gobierno, con la cosmovisión escucha a la naturaleza. El proyecto petrolero mencionado fracasó por no saber hacerlo. Ese es un problema de pretender usar el entorno como despensa. La relación adecuada parte de una vivencia, contacto, aprendizaje y construcción permanente; por ello, el enfoque metodológico sobre el rol del medio natural en las relaciones sociales. Alberto Acosta (2015, 310) muestra su forma de ver su aporte así:

Lo interesante es que el Buen Vivir, en tanto sumatoria de prácticas vivenciales de resistencia al colonialismo y sus secuelas, es todavía un modo de vida en muchas comunidades indígenas, que no han sido totalmente absorbidas por la modernidad capitalista o que han resuelto mantenerse al margen de ella.

Pone en práctica alternativas por fuera de la modernidad y que apuntan a objetivos integrales de calidad de vida, construcción de territorios de manera incluyente de

lo local, comunidad y naturaleza. Es una visión compartida por geógrafos y académicos latinoamericanistas, ojalá alimentada por los demás actores de la vida pública.

### **2.2.1 Organización social y figuras**

Las comunidades kichwas tanto amazónicas como andinas comparten instituciones de unidad, formas de organización. La minga es la más importante, concepto reflejado en numerosas comunidades indígenas a lo largo de América Latina, donde se manifiesta la solidaridad, donde se participa en los trabajos colectivos (Universidad de Cuenca, 2012, 21). Es un espacio de unidad y trabajo conjunto, de decisión colectiva. Lizardo Aguinda (2022) comentó que así se trabaja y se colabora para realizar trabajos como obras de construcción dentro de la comunidad y de alguna familia que lo necesite. Torres (2016, 38) la explica como un acto colectivo de empoderamiento social. Además de actos, también es pensar en una familia ampliada y el territorio, a otras escalas. Lo propio no es solamente aquello sobre lo que hay una propiedad exclusiva, ya que lo comunitario lo es también, en otro escalón. Es lo que es de todos y de cada uno al mismo tiempo.

El ideal comunitario se extiende a todos los ámbitos, incluyendo la economía. El término *musiku* ha sido interpretado por occidente como economía autosuficiente, comunitaria y equitativa, y guarda relación con la economía solidaria (Torres, 2016, 38). Es el mandato de obtener de la naturaleza solo lo necesario y cuando hay excedentes, compartir. Tiene como fundamento a la minga, y de ese modo, se establece como un medio o canal propio para apoyarse mutuamente y gestionar en colectivo cuestiones que tienen que ver con el manejo de sus comunidades y decisiones autónomas. Esas gestiones han logrado mejoras e inversiones en infraestructura, participar de proyectos y las titulaciones de tierras. Para cosechar también se forma mingas y entre mingueros se comparte durante el trabajo. Es otro aspecto del sentido de la vida en pequeñas comunidades, unas más grandes que otras.



## Espacios comunitarios



Figura 35. Comunidad de Cotundo.  
Fuente: Propia, 2022.

Una figura representativa es el *yachak*, una autoridad espiritual y médico. También se siguen manteniendo la tradición de las parteras y sus técnicas. Las mujeres también son quienes más trabajan en la casa y la chakra, si bien, los hombres también lo hacen. Se elige periódicamente una autoridad que llaman presidente o *curaca*, en kichwa, elegida democráticamente y con posibilidad de reelección por un solo periodo, adaptándose a formas del Estado moderno. Lizardo (2022) explica que la duración de los periodos puede variar en algunos casos, entre dos y tres años y medio. Esta autoridad, más que un jefe, debe ser un coordinador y un líder interlocutor de la comunidad con el exterior, como dependencias del Estado y otras comunidades. Ayuda a gestionar y coordinar la minga.

Hay espacios asamblearios para la toma de decisiones y elecciones de su autoridad propia, en la que votan hombres y mujeres desde los 16 años. Toda esta forma de organización viene desde los abuelos, dice Lizardo. Gracias a esos espacios, las comunidades tienen estatutos y personería jurídica. Así, se hacen gestiones con entidades públicas y privadas. Existen espacios de encuentro para las diversas comunidades donde dialogan y se toman decisiones a escalas mayores.

### **2.3 Cultura y producción sustentable**

En cuanto a las maneras de producir e interactuar con la naturaleza, desde el enfoque tomado parece necesario reconocer los valores culturales del actor principal. Para argumentar el aporte a la sustentabilidad de una o una serie de iniciativas articuladas, en lo cultural yace el trasfondo de su creación, un mundo de conocimientos, signos, valores, de cotidianidad que alimenta y da forma a un contenido que se convierte en una apuesta hacia lo económico y lo cultural. El proceso de formación de una unidad cultural y sus significados crea unos lentes con los que se mira el entorno, de modo que además de físico, el espacio también es cultural (Fernández, 2006, 228), subjetivo. Y esa mirada forma unos lazos de anclaje territorial. Es experiencias, conocimientos y un tejido cotidiano que organiza el territorio y racionaliza el uso de su abundancia. También permite crear una unidad en un nivel socio-productivo a través de la actividad agrícola y turística.

La organización comunitaria kichwa también se ve reflejada en la conformación de las asociaciones productivas, a las cuales se les impregna de su cosmovisión en las maneras o normas que tienen para producir variedad de frutos. Mario Shiguango, empleado de la asociación Wiñak y poblador local, explica una muestra del aporte de la cultura hacia la sustentabilidad, a través de la producción de cacao y wayusa. Radica en que, partiendo del uso de la chakra, forman sistemas agroforestales, donde cada asociado de las comunidades alrededor produce de manera orgánica y diversificada. Diversos actores han sumado capacitaciones y certificaciones para estos productores, de modo que se aporta la parte técnica y científica. Impacta en las tres áreas, cultura, economía y medio ambiente, pero el punto de partida está en lo cultural.

Conocer acerca del lugar gracias a vivirlo, habitarlo y relacionarse con él durante años permite llenar el espacio de contenido, lograr conocimientos mejorados sobre estrategias y herramientas de trabajo. De eso se trata la chakra, contiene la experiencia y la sabiduría; pero además, también lleva en sí misma la decisión respetuosa de contar con la voz de la naturaleza, y así poder decidir sobre las labores productivas. No hay elementos estáticos en vitrinas, más se trata de

procesos, acción o trabajo permanente que hace parte de la cotidianidad, vivir en la naturaleza y la reproducción social. Se trata de una labor dinámica, funcional al conocimiento de las múltiples formas de actuar en clave de una dinámica productiva sustentable, en el marco de la concepción de Pacha mama (Martínez, et al., 2019, 7). De ese modo, no solamente agroturismo, también comunitario, tiene una carga fuerte cultural, económica y ambiental arraigada.

Si se considera a la naturaleza o entorno como un actor, y por tanto, un organismo vivo, sobre la base de lo consignado por los saberes kichwas, la Constitución, y también en la apuesta teórica desde la geografía crítica, hay que saber escucharla. Trasciende del idealismo romantizado a un plano social, público y político. Desde el enfoque del manejo agroecológico sustentable, un principio básico de un sistema de producción a desarrollar es que debe estar fundamentado en usos compatibles con este ecosistema donde se encuentra (Gliessman, 2007; Nieto y Caicedo, 2012. En: Bravo, et al. 2017, 24). Se trata de tomar en cuenta todo lo necesario para las decisiones en materia de ordenamiento territorial de manera más democrática e incluyente y las técnicas de trabajo, dos escalas.

El problema está en la manera del interés con el que se apropia el espacio, tener conciencia de ello o no, su trasfondo, como efectos, nublados por la ambición. Sobre este entendido, se ha de considerar la ampliación de la frontera agrícola y el cambio de coberturas para la inserción de ganado como un error, ya que constituyen una amenaza para este ecosistema. En ocasiones, por la sed de dinero, la necesidad o perder las costumbres, algunos nativos indígenas también incurren en esas prácticas, incluyendo la minería ilegal.

La chakra se mantiene en disputa por sobrevivir, validarse en el mundo productivo y pasar de los saberes guardados a maneras concretas de ordenar el territorio. Al respecto, Jadán (et al., 2012; Vallejo, 2012. En: Bravo, et al. 2017, 24) explica que los sistemas agroforestales que utilizan especies nativas, con trabajo adaptado al contexto y con diversificación de las actividades productivas constituyen una alternativa viable. Aquí hay que recordar que el cacao, aunque no es típico culturalmente hablando en la zona en nuestros días, si es propio de la zona,

histórica y biológicamente, milenaria y enmarcada en la heterogeneidad de los cultivos. No obstante, allí hay una discusión abierta, a profundizar en el próximo capítulo.

Adaptación al contexto implica sumergirse en él y reconocer los ciclos naturales, las capacidades, posibilidades y potencial de la zona. Va desde aquellas características del suelo y las del lugar como cantidad de lluvia y humedad, a lo socioeconómico, condiciones funcionales desde un modo de ver que se acostumbra a tal realidad, pero un problema en el afán productivo. Taparse los ojos ante esa realidad es como cazar una pelea, ver al ecosistema como un campo de conquista y dominación, lo que comienza desde la propiedad, y una imposición o conquista cultural que reduce la diversidad y lo tradicional.

Si en la sustentabilidad ha de existir un equilibrio de fuerzas entre lo cultural, ambiental y económico, la productividad es un escenario de disputa y de líneas muy finas que jalonea el balance fácilmente cuando cualquier actor pretende más de una parte, rompiendo el equilibrio. En cuanto a agroecosistemas, entre los elementos estratégicos para alcanzar su sustentabilidad está el mejoramiento y conservación de la fertilidad y la productividad del suelo (Astier et al., 2002. En: Bravo, et al. 2017, 28). Conservar la fertilidad tiene que ver con la salud de la tierra y que su producción no puede ser permanente durante todo el año. Para el enfoque que defiende lo orgánico es un tema central que no puede solucionarse con la implementación de productos químicos.

Los propietarios privados suelen realizar drásticos cambios de usos, como se pudo observar, a pastos para ganadería y monocultivos. La cuestión es que en esta zona, eso requiere un manejo agroecológico de la fertilidad con énfasis en el reciclaje de nutrientes (Bravo, et al. 2017, 28). Es fundamental, y de otro modo, se requiere del uso de grandes cantidades de aditivos para compensar la falta de nutrientes y retención de carbono. Allí es donde generalmente entran los productos químicos de la agroindustria. Algunos productores también prueban con abonos orgánicos, alternativa poco explorada allí.

El equilibrio entre los tres campos de estudio reposa sobre la base cultural, que construye aquellos lentes con los que se mira el entorno. El cómo lo hace nos lleva a las formas opuestas, un antagonismo reflejado en la zona de investigación aterrizado, de dos lógicas diferentes, que comienza en la propiedad. Desde cada mirada, se comienza por la forma de apropiación legal. Neil Smith (2006, 71) afirma que “con la propiedad de la tierra, el acceso desigual a la naturaleza se torna visible y adquiere una dimensión espacial aún más evidente”. Los procesos sociales también son territoriales en diferentes medidas, coexisten y chocan, y en este caso no se ve una confrontación directa o violenta por la tierra, que más allá de ello, está en los efectos y las necesidades. Se ve en la lectura del paisaje y sus territorialidades, lo desigual, un terreno con parches de ambas maneras rodeadas de selva. El tipo de propiedad marca una ruta del uso del suelo, fines, herramientas, los impactos que generan, y la cadena productiva. El siguiente capítulo profundizará al respecto.

## **2.4 Discursos, prácticas y territorialidad**

Desde culturas diferentes, entendiendo esto como el contenido social histórico que mueve a cada grupo social, se conforman actores específicos. Luego, se generan múltiples territorios y diversos tipos de relaciones entre estos. Leer el paisaje muestra que cultura y espacio tienen una relación muy ligada, allí esos rasgos inmateriales toman forma y transforman o reconfiguran el lugar. Consecuentemente, la cultura es un concepto para comprender el espacio (Fernández, 2006, 228). Cambia y se lo ve de maneras diferentes desde cada actor. Las prácticas y los antagonismos tienen una territorialidad subyacente en las concepciones grupales.

Todos los actores ejercen algún tipo de poder o efecto sobre los demás y sobre el entorno, algún grado de impacto en una relación constante, o sea que están construyendo territorio. Cada actor social se compone de individuos que, suman a una unidad y construyen su propia experiencia. Long (2007, 48) afirma que “en general, la noción de agencia atribuye al actor individual la capacidad de procesar

la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aún bajo las formas más extremas de coerción”. Es la construcción social y permanente de un mundo donde no siempre hay una conciencia discursiva, sino de praxis, realidad cotidiana, pero cada uno lo hace desde una postura, todo ese contenido cultural, histórico, de donde proviene y sus propuestas, su inventiva o posibilidades. Hay que develar los efectos en la construcción del territorio a la que se suma la fuerza de los demás actores en adición y contrapeso, flujos constantes, lo material e inmaterial.

El propietario capitalista delimita la porción de terreno que ha comprado y privatizado, negando o cerrando el acceso al resto. Por su parte, las comunidades kichwas prohíben que uno de sus miembros venda su tierra y que le dé un uso inapropiado, acorde a sus tradiciones propias. Tampoco puede un externo conseguir tierras allí, contaba Efraín (2021). Se puede notar que su apropiación, incluso comunitaria, también tiene un cerco, la cuestión está en dónde se ha puesto los límites de las comunidades, con tierras privadas entre ellas.

Las comunidades cosechan para el autoconsumo, pero también hay una parte destinada al intercambio comercial para el abastecimiento en los centros urbanos regionales y a nivel nacional, además de una parte para exportación. Aquí se destaca el cacao y una naciente participación de la wayusa. Neil Smith (2006, 70) explica el tema. En la primera forma de producción, solamente se habla de valor de uso, pero en la segunda, entran el valor y el intercambio. Así, la relación con la naturaleza, en el marco de lo productivo, tiene dos fines. Además del autoabastecimiento, también hay una que genera una relación comercial con otros sectores, a veces ajenos y en ocasiones, propios de las comunidades. Allí entra en juego la circulación de dinero. Lo producido es socialmente transformado en mercancías, convirtiéndose de forma simultánea en valores de cambio y valores de uso. El valor de cambio de una mercancía expresa la relación cuantitativa en la que puede ser intercambiada por otras. Así, pueden abastecerse de lo necesario para vivir, para los emprendimientos y para contribuir a las mejoras comunitarias.

Por otro lado, las comunidades han delimitado y legalizado sus asentamientos, pero hay que tomar en cuenta aspectos dinámicos y cambiantes, como el aumento

de población, partición de tierras en herencia y la formación de nuevas uniones familiares. La población crece y requiere tierra para trabajar, lo que es un reto a futuro, mientras que, por su parte, los propietarios privados buscan acaparar más terreno. Entonces, ambos actores se ensanchan espacialmente, lo que en algún momento deriva en choque. El modo de producción capitalista debe expandirse de forma continua para sobrevivir, crecer y recrearse constantemente (Smith, 2006, 80). Para crecer en cantidad de ganancias debe mejorar sus procesos innovando, así como tener más tierra. Entonces, debe crecer en dos dimensiones estrechamente ligadas, de manera dependiente, en lo espacial y en los excedentes. Como procesos constantes, esos actores forman un mosaico territorial.

## **2.5 Lo ancestral, lo sagrado**

Ya es asumido que la relación con la naturaleza y sus significados tienen un fuerte componente simbólico, inmaterial. Como es común en los pueblos indígenas, partes de su ecosistema son sacralizados y tienen una importancia enorme. Son rasgos construidos desde tiempos pasados y todavía, incluso de lo misterioso e incierto. Lo que para el resto de la población como los mestizos de cultura occidental es algo inerte, cosas o recursos, tienen simbolismos y cargas inmateriales que valorizan el lugar para quienes apropian esas significaciones. Son lugares que generan apego y lazos territoriales. Lo mismo tiene valoraciones diferentes, por tanto, también maneras de apropiación y uso.

Es la mirada desde uno de los actores presentes y cada cual lee el paisaje con unos lentes diferentes. Long (2007, 45) aborda el interés de explicar las respuestas diferenciales a circunstancias estructurales similares. Se trata de ver detrás de los mitos, donde se hallan los modelos y poses de la política del desarrollo y las instituciones, así como, por otro lado, las valoraciones de la cultura local y sus conocimientos para develar "los detalles de lo vivido en los mundos de la gente". Es como vivir en mundos diferentes entrelazados.

Marilyn Strathern (1985, 65. En: Long, 2007, 53) aporta lo que llamó la "teoría indígena de la agencia" para referirse a cómo las nociones de agencia se construyen de modo diferente en cada cultura. Ella argumenta que atributos como el conocimiento, poder y prestigio son adjudicados de modo diferente al concepto de persona. Son puestos en práctica en diferentes partes de la vida cotidiana, incluyendo lo productivo y la generación de valor del grupo al que se pertenece. Los conceptos de cultura e individuo se relacionan como de manera cíclica, haciéndose mutuamente, sin tener que caer en una consideración determinista.

Territorios con diferentes significados y múltiples territorios en un solo espacio geográfico, son vivencias propias y subjetivas, realidades alternas. Mundos de vida, es un término de Schutz (1962. En: Long, 2007, 116) para plasmar lo vivido por un actor social, que trae en sí mismo un trasfondo de intenciones y valores. De ese modo, lo cultural es una parte fundamental de tal construcción, con los símbolos y sus significados, cómo se lee el espacio, o incluso no hacerlo. Lo construye al dictar cómo se apropia la tierra, cómo se trabaja en ella, cómo funciona ese metabolismo, incluso cómo se ve el mismo proceso por parte de los demás actores.

Estas explicaciones tienen que ver con lo que Harvey (1973, 17) llama "imaginación geográfica".

Esta imaginación permite al individuo comprender el papel que tienen el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa. Esto le permite conocer la relación que existe entre él y su vecindad, (...).

Allí se reflejan las tres esferas de la tradición kichwa amazónica, su organización en pequeños núcleos, la repartición de tierra y la chakra. Lo presente juega un papel en la medida en que los grupos sociales leen el paisaje y le dan significado. Se destacan componentes que se convierten en elementos o lugares sagrados, condición otorgada por esa tradición y su forma de valorar lo que encuentra.

Aquí podemos retomar los petroglifos, rocas sagradas que son un elemento territorial anclado que genera una valoración especial por y al lugar. Tienen



importancia y consideración para la comunidad dentro de lo sagrado y lo espiritual, incluso aunque no fue su propia comunidad quien los hizo y aunque sus significados no son claros. Los petroglifos son piedras sagradas”, cuenta Bolívar (En: Echezuría, 2017, 51). “Con los grabados quedan como piedras poderosas”. Hay leyendas antiguas acerca de estos elementos naturales que pocos conocen, importante para acercarse a estas rocas sedimentarias de manera responsable y respetuosa.

La interpretación de estos vestigios es desconocida, no solo por la falta de estudios, cuanto porque el simbolismo que encierran está lejos de ser comprendidos con los esquemas mentales de la sociedad actual. Sin embargo, el dato concreto revela que se trata de creaciones realizadas, para comunicar algún tipo de código cultural, relacionado con la organización del espacio natural y la interacción del hombre con su medio (Universidad de Cuenca, 2012, 19)

Lamentablemente, la lluvia y el paso del tiempo amenazan estos grabados. Cerca de la comunidad de Santa Rita y al norte, más en la comunidad de Cotundo, abundan estas rocas, transportadas desde tiempos inmemoriales desde lejanas y altas montañas de la cordillera, por el deshielo y la gravedad. Algunas son bastante grandes, con cerca de dos metros y medio de alto.

#### Petroglifos del valle sagrado



Figura 36. Petroglifos en Cotundo.  
Fuente: Propia, 2022.

Las montañas cercanas, como el volcán Sumaco, a pesar de que no es visible desde la mayor parte de la zona, los ríos, cascadas, son lugares y elementos específicos con un valor especial para estas comunidades. Hacen parte de la selva y la vida en ella, y por tanto, configuran el territorio también. Según la mirada social,

tal aporte es tanto inmaterial, simbólico y de significados; y también material, convertido en recursos y mercancías, o por otro lado, bienes comunes para el sustento y todo lo que encierra lo cotidiano, y esas significaciones. Transfieren una carga a través de la apropiación del ser humano y sus usos, ya sea económico o no, netamente cultural, de la cual también surgen otras hacia el entorno, punto problemático donde radica la necesidad de cambios y alternativas.

## **2.6 Del metabolismo social**

La sociedad y sus desarrollos se despliegan sobre un terreno, lo que implica una relación con este, que como se mencionó al comienzo, no es solamente una mesa, más bien un organismo dinámico, cambiante, heterogéneo, así como las características y vida que le atribuye la cosmovisión. Se trasciende a una mirada y concepción del entorno como intercambio fáctico, con implicaciones y efectos. Allí se encuentra la puesta en marcha del giro hacia la sustentabilidad, con la construcción que también marca la dicotomía y comprensión de las prácticas que no se justifican en virtud de su función y relación con el ecosistema donde se inscriben. Función implica una mirada con un trasfondo cultural.

Así se llega al planteamiento sobre una relación con la naturaleza o ecosistema en doble vía. También es un producto histórico (Smith, 2006, 45), proceso constante, hecho por las fuerzas de las funciones y características de la vida de la flora, fauna y el ecosistema, y de toda esa formación cultural descrita. Relación en doble vía implica que la humanidad no se puede situar por fuera de la naturaleza para ir a ella en ciertos momentos y solamente tomar de ella, aun en escenarios urbanos. Así, al leer el paisaje de la zona de estudio se puede ver lo que deja de cada grupo como residuo de su visión sobre la naturaleza.

Se advierte una configuración por actores que separa y fragmenta el espacio. Porto Gonçalves (2001. En: López-Levi y Ramírez, 2015, 150) muestra que la apropiación colectiva del territorio tiene una dimensión en donde se arraiga lo material de la naturaleza, propia de la esfera cultural. Se forma un ciclo que se reproduce entre la percepción y la concepción del espacio, y su formación de

valores. Este deja una huella resultante sobre el lugar donde se desarrolla. La problematización sobre la que hay que poner atención está en la consideración, más concreta y objetiva de los residuos, desechos del metabolismo en forma de lo que la humanidad le devuelve al ecosistema a cambio de lo que él le aporta para la apropiación y uso.

En la racionalidad moderna, los intereses posicionan al humano por fuera del medio natural y las actividades lo ponen en dicotomía. Smith (2006, 78) hace una crítica al respecto. “La relación con la naturaleza se despliega así junto con el desarrollo de las relaciones sociales, y en la medida en que estas últimas son contradictorias, también lo es la relación con la naturaleza”. Explica que en la dinámica capitalista la relación conduce a la dominación y destrucción. No es posible una real armonía o coexistencia con propio desgaste; por eso se necesita de la inserción en el medio de manera que se pueda ser parte de él. Es menester notar que la idea de la producción de la naturaleza implica un futuro que está todavía por determinarse. Se puede realizar esa afirmación al comprender dos pasos de la relación. En primer lugar, el afán incesante de crecimiento, aumento de ganancias y, en segundo lugar, su desenvolvimiento hacia el espacio y su necesidad consecuente de expansión. Seguir el camino y tendencia actual no podrá ser eterno e implica una incertidumbre por la finitud.

De fondo, se trata de anteponer las condiciones necesarias para la vida, por encima de las de la producción por el excedente. La inserción del aporte de la cultura en el metabolismo social comienza por la relación con cada parte de la naturaleza que se convierte en parte del mundo vivencial, donde lo natural no está separado de lo social (Yela, 2020, 198). Aquí, los efectos son una preocupación, por cuanto la vida se ve dentro de la naturaleza, y por tanto, el estado de ella es parte del propio. Esta consideración se refuerza con el razonamiento del funcionario de la alcaldía de Archidona, Juan Alvarado (2021), que la base del desarrollo humano y territorial debe ser la cultura, no la economía, una frase de enorme importancia. Con ese giro de perspectiva, la relación con la naturaleza está movida según los saberes que demandan un equilibrio, y si el ecosistema es un ser vivo y una madre, hay interés por su salud, por lo que se le devuelve.

De ese modo, se puede pensar la planificación territorial desde los saberes de los pueblos nativos, más allá de la romantización cultural. Contestan la intención de esta investigación con el aporte de elementos para vivir y trabajar reduciendo los impactos negativos sobre el medio ambiente, poder detener la degradación y destrucción de los ecosistemas. Contribuyen a ordenar las actividades humanas de mejor manera y territorios más incluyentes, participativos. El problema radica en el tipo de mentalidad, enfocada en lo que facilita el crecimiento y no en su sustento mismo. Esa lógica deriva en la invisibilización del mundo cultural, donde conviven en tensión el interés empresarial y la tradición indígena por el cuidado de la tierra (Gómez, Villegas, 2009. En: Sarmiento, Lizanaga, 2021, 91). Saber escuchar y aprender muestra la llave para salvar la Amazonía, lo que no incluye individualismo y afán económico. Es un asunto muy complejo, la demanda sobre sus riquezas está en una escala global y de grandes poderes económicos por sus minerales, petróleo, madera, productos agroindustriales, etc.

#### Cultura y naturaleza



Figura 37. Choza para la elaboración artesanal de chocolate en Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2017.

### **2.7 Hacia la sustentabilidad desde la cultura**

Ahora es necesario volver sobre un aspecto fundamental. Se debe detectar y resaltar qué es lo que hace que una apuesta en marcha pueda apuntar hacia la sustentabilidad. Se estableció que la clave está en partir desde la cultura para proyectar lo económico, porque la construcción cultural se entrelaza con lo

ambiental. En ese sentido, la comunidad consulta a su madre, la naturaleza y se propone respetarla como tal, que su lógica incorpore lo ecológico. Así, se puede producir sin destruir.

Medio ambiente y cultura, hacia sustentabilidad y cosmovisión, en la práctica, guardan estrecha relación. En la investigación de Torres (2016) se puede encontrar una correlación positiva de ambos conceptos y construcciones, utilizando el Coeficiente de correlación de Pearson, un índice para medir el grado de relación de dos variables. Continuando las explicaciones de Smith (2006, 41), se parte de la base de que los seres humanos, con sus procesos y herramientas, están sujetos irremediablemente a las leyes naturales y sus procesos, por más desarrollo y modernización que logren. Esta mirada nos deja ver la contradicción de lo natural frente a lo externo.

La separación de cultura y ambiente tiene un trasfondo problemático de origen político, donde emergen y se imponen discursos totalizantes sobre un ideal desarrollista, a veces nacionalista, controlado por el interés económico. Imponen esta racionalidad que homogeniza y unifica visiones ante una realidad multidiversa. “El resultado de los procesos de territorialización impuestos por los Estados nacionales se traduce en una débil consolidación de territorios indígenas, un acelerado deterioro ecológico (Yela, 2020, 207). Consecuentemente, el problema se traslada a lo ecológico, porque es la puesta en marcha de la lógica descrita.

La dicotomía de origen cultural desplegada en la zona de estudio refleja el carácter explotador de estos procesos para aumentar el nivel de extracción de plusvalía y la necesidad de expansión. Tal cual como lo ve Long (2007, 40), subordinan y pueden reducir los modos y relaciones de producción no capitalistas, y los integran en un tejido desigual de relaciones económicas y sociales, lo que también es político. Ya en el campo del problema ambiental, esta caracterización misma da la pauta para la formulación y argumentación de la necesidad de alternativas. Muestra un campo de disputa cultural y política, traducida en el terreno productivo

de manera descrita en profundidad en el tercer capítulo y atajan las contradicciones del capital, en cuanto a trabajo y en cuanto a naturaleza.

## **2.8 Aporte de la cultura a la producción sustentable desde ‘La ruta del cacao’**

El abordaje hecho deriva en la defensa de las prácticas agroturísticas y comunitarias de este modelo de gestión territorial como aportes, puntualmente en cuanto a la relación entre cultura y ambiente, fruto de sus maneras. La diferencia y el carácter de alternativa hacia la sustentabilidad radica en el punto de partida cultural donde se hallan las definiciones, derroteros de estilos de vida. Tiene que ver con esas transferencias metabólicas hacia la naturaleza que marcan posibilidades reales desde las actividades productivas y cotidianas.

El proceso de producción de cacao y chocolate puede variar en algunas especificidades sobre la técnica y sus tradiciones. Ecuador es pionero en la producción de un tipo de cacao llamado Fino de aroma, con más del 60% de la producción mundial, materia ideal para la elaboración del mejor chocolate, refinado, lo que al igual que en otros casos como el vino y el café, tiene que ver con condiciones climáticas y geográficas (Anecacao, s/f). Buena parte se produce en chakras, terrenos donde también hay numerosas plantas alimenticias, de uso medicinal, la wayusa y otros árboles maderables de la zona.

La pureza y limpieza son sello distintivo, y por eso, la producción con técnicas orgánicas como sus conocimientos agrícolas son ideales para producir este tipo de cacao, materia prima que puede ser transformada de varias maneras, en unas mercancías más industrializadas que otras. Se usa como en pasta fluida para elaboración de chocolate líquido y bebidas alcohólicas, las amadas barras de chocolate, en polvo, incluso la grasa derivada, para productos cosméticos. La elaboración de la diversidad de productos sigue un proceso básico de varias partes, algunas de las cuales se dan en las comunidades de la zona de estudio, entre otras regiones, de manera artesanal, antes de la parte industrial.

En Santa Rita, el Pueblo del cacao y chocolate, este proceso se destaca por sus características y tiempos, necesarios para lograr la calidad de los productos.

Cuando las llamadas mazorcas de cacao están maduras, con un tono rojizo anaranjado, son recogidas. Al abrirlas se encuentra unas pepas de color blanco. Lo que sigue es un proceso de fermentación y secado, en el que esas pepas son introducidas en unas cajas por cerca de un mes, para que se calienten a temperaturas entre 48 y 50 grados. Así se elimina la acidez y se mejora su calidad. Después, se las dispersa sobre unas mesas de madera cubiertas con plásticos, cual invernadero, por varios días más. Solo entonces, el cacao es empacado en quintales para ser transportado a las fábricas. Es el proceso que describen en los recorridos turísticos líderes como Bolívar Alvarado (En: Echezuría, 2017, 46). Demás empresas como Kallari y Wiñak desarrollan procesos similares.

Es lo natural, la semilla y las condiciones del lugar, pero también lo cultural, a través de la definición de técnicas, lo que permite producir chocolates premiados a nivel internacional. A lo que se produce se le transfiere una parte humana importante en el proceso, que finalmente se convierte en valor, dentro de la lógica mercantil. Esa carga tiene origen en la cultura y las tradiciones; genera productos apetecibles, finos y valiosos, y que lo hacen de manera respetuosa con el entorno, lo que contribuye a reducir sus impactos.

Proceso de poscosecha



Figura 38. Secado del cacao. Infraestructura de la asociación Wiñak.  
Fuente: Propia, 2017.

Se puede concluir con la necesidad de mantener la cultura y más allá de ello, darle espacio en la construcción de un proyecto de nación. Es menester recuperar, respetar y adaptar prácticas que han funcionado a través del tiempo corrigiendo los modelos que han provocado problemáticas ambientales (Torres, 2016, 79). Lo

indígena no es solo un adorno del nacionalismo, ni es atraso por falta de desarrollo. Necesita un impulso y ser tenido en cuenta. Alberto Acosta (2015, 316) identifica el mayor desafío de las transiciones en la superación de aquellos patrones culturales asumidos por la mayoría de la población que apuntan hacia una permanente y mayor acumulación de bienes materiales. Allí hay elementos para un debate abierto y permanente sobre si existe o no un desarrollo armónico con la naturaleza. No tiene una definición precisa al reconocer, primero que, la humanidad no está abstraída de algún ecosistema, y que por tanto, irremediablemente, toda actividad y modo de vida tiene algún impacto sobre el entorno.

El cambio ideal es cultural, mentalidad, estilos de vida, incluso más allá de regulaciones económicas y posturas individualistas de terratenientes y empresarios. El enfoque socioterritorial y de la sustentabilidad se centran en ese intercambio metabólico, que a través de la demanda y consumo atañen a todos, el debate por la balanza y su equilibrio, insertada en las discusiones sobre crisis ambiental y necesidad de generar alternativas. Aquí se recogió el punto de partida que marca la ruta para construir modelos de gestión territorial sustentables, el contenido cultural del cual se desprende el orden en equilibrio y la producción agroturística en una ecología.



### **Capítulo 3. Economía y los caminos de la producción**

Mirana, yachay

*(Producir, Conocimiento)*

Se puede empujar el río con las manos, pero no cambiar su cauce. La economía puede forzar el ecosistema, pero es mejor fluir en él, coexistir. El tercer capítulo se enfoca en esa dimensión del antagonismo productivo. Se muestra el cara a cara de dos maneras de producir, desde lo natural y tomando de lo natural; producción agrícola y turismo en el contexto local, las potenciales y reales amenazas, además del motor económico del funcionamiento de toda esa red cultural que abordamos anteriormente. Se estableció que el modelo de gestión de La ruta del cacao y sus emprendimientos parten de la cosmovisión y sus conocimientos del ecosistema, para aterrizar pasar ahora al funcionamiento.

El proyecto económico incluye más de un tipo de producción mercantil, que en sus maneras busca reducir costos y llegar con valor agregado a los mercados, ya sea en la agricultura o la comercialización de variados productos y servicios turísticos relacionados. En la consigna de La mesa del cacao, su propia manera de vivir se ha convertido en un motor económico en sí, el cual hay que desentrañar, abordar detalladamente y distanciar desde la sustentabilidad de los lineamientos económicos tradicionales. Se parte del panorama general acerca de estos sectores económicos para dar cuenta de la pertinencia y factibilidad, lo novedoso, lo alternativo de su propuesta.

Humanidad y naturaleza tienen una relación dual desde que las actividades e intereses humanos se distanciaron a sí mismos del lugar. El afán de tener más rompió el equilibrio, desgarró la relación espacio tiempo materializada en procesos productivos, y está hiriendo gravemente los ecosistemas. Agranda la desigualdad de acceso y redistribución, y pone en riesgo el patrimonio cultural. Todos estos aspectos problemáticos están estrechamente ligados, se funden y se entrelazan en el abordaje ecológico y crítico, donde se erige la urgencia de opciones reales que den para vivir bien, para poder hacerlo sin destruir ecosistemas, que permita

incorporar las tradiciones y costumbres. Es un gran paquete con varios elementos, todo en uno. El todo no funciona sin una de esas piezas del conjunto.

Las alternativas a abordar muestran la capacidad de volver a vivir dentro del ecosistema, lo que significa insertarse en su propio espacio y su tiempo. Situarse en el campo agrícola, el trabajo con la tierra, una forma de relacionarse con ella, vivir de ella, debería suponer entonces, cuidarla, pero también conflictos políticos, territorialidades y relaciones de poder con un terreno legal y normativo, arbitrario y difuso. Santos (1978, 178) afirma que “la producción es un intermediario entre el hombre y la naturaleza, por medio de las técnicas e instrumentos inventados para el ejercicio de dicha mediación”. Esa interacción crea prácticas colectivas a replicar constantemente por grupos sociales, en su identidad e interés. El trabajo, además de esfuerzo, implica tiempos dedicados a cada actividad y parte del proceso de producción. También hay tiempo para el descanso, el ocio, la reproducción social, etc. El tiempo, presente siempre, es olvidado y relegado, y es menester tener presente que pacha, además de espacio, también es tiempo. No es algo lineal y en la práctica dota a las prácticas tradicionales de sentido y una ruta clara, es parte de aquella mediación.

### **3.1 Producción y cultura: Con el territorio o contra el territorio**

Aquí se incorpora a lo económico la dimensión cultural tratada en el capítulo anterior. La producción económica tiene un trasfondo en la construcción de territorio, social y natural; espacio y tiempo en procesos complejos, y así como se puede transformar el paisaje físicamente, también sus modos de verlo y pensarlo. Entonces, la economía transforma el espacio, pero también es determinada por esta. Para entrar a definir lo que se constituye en una alternativa sustentable, es necesario situar el contexto y la base económico-política sobre la cual funcionan los proyectos agrícolas turísticos y consecuentemente, por qué son alternativas viables. Como ya se mencionó, hay un piso legal que invita a prácticas equilibradas con el medio ambiente como un organismo que tiene derechos, a la vez que es objeto de explotación. La constitución, las leyes y las directrices institucionales

aportan un marco de referencia lógico de actuación para producir y relacionarnos con el entorno. Mientras tanto, la cosmovisión aporta el conocimiento sobre la manera, y la disciplina geográfica, además de la sustentabilidad, un marco de construcción teórica alrededor y de trazar puentes.

Donde todo se funde y se transforma es en la interacción con aquellos elementos, aprovechamiento de bienes naturales, lo que se suele llamar de manera abstracta trabajo y relaciones sociales de producción. Su práctica tiene una parte cultural, espacial e histórica, que tiene algún tipo de impacto, pero también hace parte de una construcción. “No hay producción que no sea producción del espacio, no hay producción de espacio sin que se dé trabajo”, afirma Santos (1996, 84). Vivir en su cotidianidad, para el hombre, es producir espacio. La parte económica es el motor de esa relación histórica para el abastecimiento, reproducción social o crecimiento. Lleva a la humanidad a apropiarse, usar y transformar el entorno. Pero esas relaciones también implican disputa, se vuelven relaciones de poder bajo una sociedad dividida y desigual.

A propósito, hay que centrarse en el artículo 83 de la Constitución ecuatoriana, que contempla la posibilidad de beneficiarse de las riquezas naturales, pero respetarla también. Se toma del entorno, pero debe ser enmarcado en el ideal de ‘Buen vivir’, lo que hay que problematizar. Este ideal debe ser el puente entre el derecho de beneficio del ambiente y el deber de preservarlo. Es un enfoque que determina modos, una necesidad de equilibrio racional y de limitar el voraz apetito de ganancias, pero que tiene algunos vacíos en los limitantes. Establece una contradicción, como ya se mencionó, pero intenta marcar una manera de relacionarse con el entorno, lo que va más allá de recursos.

Una diferencia clave entre el proceso productivo enmarcado en modelos económicos capitalistas, en sus diferentes corrientes, frente a uno alternativo y sustentable, está en quién está detrás de tales iniciativas. En el primer caso, se marca la división y relación entre propietarios o inversionistas y asalariados o empleados. No sobra recalcar que estos últimos son quienes trabajan la tierra, habitan el territorio, lo hacen a diario, y por tanto, lo conocen y crean valor. Allí se

configuran diferentes tipos de apropiación y uso del suelo, territorialidades y una serie de posibilidades de relaciones laborales y económicas. Explica López Levi (2018, 11), que

las formas de apropiación se construyen a partir de los “vínculos de pertenencia y apego y desde donde toman forma los proyectos de vida, para lo cual ejercen o se enfrentan a relaciones de dominio y control” (Rodríguez Wallenius, 2015, 31). El resultado son las distintas territorialidades que suelen estructurar a la vida humana en términos culturales, demográficos, políticos, económicos y ambientales”.

Las relaciones entre estos actores pueden ser más o menos armónicas o conflictivas, pero lo son de poderes y desigualdad, inherentes a una sociedad y territorios fragmentados.

Además, está el Estado, omnipotente y omnipresente, soberano sobre todo el territorio nacional y su superficie, multiescalar a través de diversas instituciones. Urge retomar el artículo 283 de la carta política, el cual reconoce al ser humano “como sujeto y fin”, promueve una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado. El Estado quiere lograr el equilibrio, pero no está dispuesto a ceder, lo que implica desacelerar el crecimiento. Si el paciente no deja de fumar no podrá recuperar sus pulmones.

El abanico de actores consultados deja ver que los programas estatales siguen favoreciendo el monocultivo y grandes industrias. Es decir, profundizan el problema del campo, porque la integración económica bajo el contexto descrito en el primer capítulo no contribuye a un real progreso o desarrollo del sector, más bien es usada como fuente necesaria para otros intereses. Sucede algo similar con la base material natural, como despensa, ante la falta de una línea delgada, entre el beneficio y el deber. ¿Cómo y dónde poner el límite del Buen vivir, del desarrollo, y dónde están las fronteras del territorio sostenible?

Por un lado, está la iniciativa privada, la cual invierte y comercializa su producto con el fin del excedente, ganancias. Allí se configuran unas relaciones productivas donde el lugar, las personas y la inversión son medios de producción necesarios. Están cuantificados, valorizados, más que personas, naturaleza y vida, son

instrumentos necesarios, bienes, servicios, mercancías. Al respecto, López Levi (2018, 11) explica que el capital en lógica de consumo recupera lo patrimonial, el paisaje, lo natural, lo religioso, lo histórico, en el marco económico. Hay propiedad, empleados o mano de obra, insumos, mercado, consumidores, etc. Si todo pasa por un valor, incluyendo lo personal, lo natural, todo ello se convierte en mercancía de intercambio. Todo es susceptible de mercantilizar, todo se compra y se vende, todo es potencial negocio, y es lo normalizado. Todo vale en nombre del desarrollo y el camino que recorrer imitando a quienes ya lo han logrado.

Entonces, no se discute la destrucción social y ecológica por la explotación de recursos. Así, se definió a la naturaleza sin la humanidad (Acosta, 2015, 304). Por fuera de esta, superior y altiva, la humanidad vio al medio ambiente como su despensa, su terreno de conquista, tradición eurocéntrica, modernizadora, incluso sobre bases religiosas. Es un progreso lineal, la ruina del paisaje, del patrimonio cultural y su legado. Se rompe la balanza, si acaso lo hubo, entre el ideal a perseguir de crecimiento frente al deber de preservar ante la falta de limitantes éticos, no definidos o establecidos, subjetivos y ambivalentes, de consideración arbitraria.

En esta manera de producir y hacer negocios, la sociedad se divide bajo el corte de la reproducción social y el crecimiento que permite formar capital. Tener y no tener, aumentar capacidad adquisitiva y por tanto de adquirir capital, además de bienes y servicios, frente al que solamente posee el trabajo, pero en nuestro contexto latinoamericano y rural, de marginalidad, precariedad y poco acceso. Como bien apunta Martínez (2015, 90), integración económica no significa necesariamente integración social. Generalmente, los pequeños productores son los que quedan fuera de las cadenas de valor, siendo productores de mercancía, y por tanto, de riqueza.

En contraposición a la lógica del desarrollo, están grupos, como una unidad con una perspectiva socioterritorial implícita y a identificar. Experiencias, propuestas en práctica, despojados de romanticismos, desde aquellos pueblos que ven la necesidad y tratan de vivir en armonía entre sí y con la naturaleza, dueños de una

historia larga y profunda, todavía bastante desconocida, e incluso marginada. Acosta (2015, 310) lo aborda.

Las críticas y las construcciones alternativas ganaron un nuevo protagonismo con los aportes de los pueblos indígenas y también de otros sectores populares. Sus propuestas incluyen diversos cuestionamientos al desarrollo, tanto en los planos prácticos como en los conceptuales. No hay como olvidar que, en paralelo, empezaron a consolidarse, además, los aportes y las alternativas ecologistas.

En ocasiones, esas unidades se convierten a sí mismas en un concepto patrimonial, lo que implica un reconocimiento y valoración del uso de su cultura en prácticas. Tal valoración como atractivo, algo que merece atención, ser objeto de aprendizaje y acercamiento, se convierte en diversas maneras de crear valor de cambio y cadenas de valor.

Por ejemplo, están los recorridos guiados y la degustación artesanal, los cuales tienen un precio. Tienen un guía e incluyen lugares, demostraciones sobre trabajo y elaboración de productos, lo que permite que lo valorar la cultura. Allí, las técnicas y el saber son reconocidos por quien se acerca y consume en turismo, saberes que con un valor de cambio, son dignos de ser difundidos y reconocidos. Se integran en un paquete, y como tal, es una mercancía, desde el punto de vista económico, lo que tiene también un debate. Entonces, aquí, el patrimonio también es susceptible de convertirse en un factor económico por medio del turismo, pero puede alimentar el sustento de la población rural.

Agroturismo (comunitario)



Figura 39. Recorrido guiado en El pueblo del cacao, Santa Rita. Fuente: Propia, 2017.

Hay que tener en cuenta, y debe ser claro que si bien, se trata de iniciativas locales, comunitarias y de formas de economía solidaria, no están por fuera de la sociedad de consumo y del funcionamiento de los modelos económicos predominantes en nuestra sociedad. Empero, hay diferencias sustanciales en que no se hayan en una mentalidad capitalista como iniciativa privada para la ganancia, más en mejores ingresos, posibilidades de supervivencia, y otros intereses no mercantiles, como la preservación cultural y ambiental. Existen muy numerosas apuestas de unidad colectiva en comunidades, donde nuevas ruralidades campesinas se traducen en formas de apropiación de la naturaleza y diferentes racionalidades, sobre la base de sus propias cosmovisiones, lo que consigue reforzar los lazos comunitarios (Carcaño, Azamar, 2017, 112). Desde otra perspectiva, también mercantilizan su relación con la tierra, y en el caso del turismo, su propio paisaje, su cultura y tradiciones. Es decir, hay una integración económica sobre una base social.

Koepf (1996, 10) explica que cada cultivo representa una cierta situación humana y económica. El nivel alcanzado en mecanización, edificaciones, además de la situación económica y del mercado, las necesidades y deseos de los consumidores, los intereses, la educación y las capacidades de los productores, todos son factores decisivos. Todos afectan la vida del cultivo como la chakra, y a sus relaciones con el mundo. Todo se usa para un fin económico en tanto pueda ser aprovechado. La agricultura como proyecto comunitario, puede ser mal vista desde el punto de vista económico, por una baja producción y generación de riquezas, pero es más integradora socialmente. A veces es orgánica, y a veces es a la manera estándar tradicional de la agricultura occidental, pero tiene una base diferente, más allá de las maneras. Son dos partes diferentes del proceso ahora a detallar. El debate sobre los límites seguirá abierto, para qué y cuándo no son justificables.

La problemática con respecto a las maneras de lograr el sustento de los actores conlleva la consideración sobre las estrategias al respecto, el camino a seguir. Estas involucran el manejo y coordinación de conjuntos de relaciones que conllevan expectativas y compromisos, tecnologías, recursos, discursos amplios

lentos de significados amplios (Long, 2007, 118). Idealmente, las iniciativas comunitarias comparten intereses comunes y los frutos de su trabajo, esperando que funcione la reciprocidad y respeto por los acuerdos en sus relaciones productivas.

Un punto clave, muy de la vida rural, es la tradicional unidad vecinal. A través de la propiedad comunal, se satisfacen necesidades colectivas, la toma de decisiones para diferentes ámbitos de la vida comunitaria como la defensa del territorio, conservación, gestión, entre otros (Carcaño, Azamar, 2017, 113). Allí se fortalece el proyecto y pone un punto de partida para la sustentabilidad, lo cual por sí solo no lo garantiza, claro está.

El reto fundamental de estas iniciativas, provenientes de procesos de innovación social, es poder re-establecer lazos y re-conectar la economía con la población. En este contexto, la población identifica y toma en mano sus necesidades sociales, los individuos rechazan la idea de ser agentes económicos para convertirse en actores económicos, y finalmente el Estado es visto como un apoyo para la lucha contra las desigualdades (Martínez, 2015, 87).

Conectar la economía con la población, lo que la enfoca en necesidades, ser actores con impacto, hace integración social. Así se llega a la cuestión de la propiedad, la función social y ecológica, en el marco de las relaciones territoriales y la construcción de territorio.

### **3.2 La propiedad y la tierra**

La inicial y clave diferencia está en la cuestión de la propiedad y su función, campo de disputa política histórica de los movimientos y procesos sociales. El dueño de la tierra puede disponer de ella y del fruto de su trabajo y hay dos situaciones posibles, condiciones determinantes de las propiedades que puede tener un proyecto agroturístico. Este ha sido un campo de conflicto y batalla social y política desde su existencia, escenario de importantes conquistas y donde se halla una cualidad indispensable para un proyecto comunitario, e incluso, sustentable. La propiedad privada marca el camino de la inversión con fines de excedente, con control sobre la tierra, capital y el trabajo, la mano de obra asalariada, que, en el



caso agrario, a veces trabaja y vive en la propiedad de otros, donde solamente se puede subsistir. Como explica Naredo (2004, 95), la única propiedad asegurada para todos los individuos acordada es la propiedad de su propio cuerpo. Solo se posee el trabajo. Así, el derecho a acumular sin un límite lleva a la desigualdad y la dependencia. Por otro lado, con la mencionada propiedad comunal o comunitaria, o cuando el campesino posee la tierra donde trabaja, también tiene el fruto del trabajo, ya sea de abastecimiento propio o de venta. El intercambio mercantil viene condicionado por el carácter de la propiedad y de las reglas del juego que el marco institucional impone.

Por qué no considerar el efecto directo del uso y apropiación del territorio, su transformación y vivencia práctica cotidiana. “Cabe aclarar que no toda apropiación es material; las territorialidades también tienen un componente simbólico o emocional que configura los vínculos afectivos con porciones de la superficie de la tierra” (López Levi, 2018, 11). Allí hay una carga material e inmaterial, muy subjetiva o propia, pero llena de significación y conocimientos. Tales cargas de la apropiación del territorio pueden ser un medidor en esta diferenciación de la relación con la tierra y el entorno, a través de las maneras de apropiación y uso. Más adelante, se debe retomar esta cuestión.

Aquí se incluye en la discusión sobre la sustentabilidad y sus apuestas, una dimensión jurídica sobre la producción, donde encontrar que la propiedad y su función o uso son parte relevante. Naredo (2004, 97) aclara bastante bien la cuestión.

El plan de construir una sociedad basada en derechos primarios e irrevocables se pervirtió al incluir entre ellos el derecho de propiedad haciendo abstracción de su composición, distribución, uso y funciones. (...) por mucho que atente contra los intereses y la libertad de la mayoría, está claro que esos derechos han naturalizado y actualizado los privilegios en las sociedades de hoy en día.

El autor explica que en el surgimiento de nuevos derechos para abolir los privilegios absolutos y sacralizados de las monarquías, la propiedad fue una conquista para mantener y hacer uso de bienes como su dueño disponga, pero su defensa terminó cayendo en la desigualdad de los privilegios. Fue una defensa sin

discusión sobre su función social y natural, casi sacralizada. Lo que en su momento fue una conquista, se puso en contra, por medio de la apropiación del derecho por parte de la economía clásica, en virtud de los intereses capitalistas, de clase, y formalizado a través del Estado.

Hoy en día, la propiedad es más un privilegio, una barrera que obstaculiza el progreso y de ese modo, un campo de disputa y reivindicación popular. La realidad de esta división es evidente y debe ser tomada como parte de un argumento para defender la producción comunitaria a abordar en esta investigación. Pobreza, poco acceso y oportunidades, precariedad en infraestructura y oferta de salud, vivienda, educación, todo tiene que ver con el hecho de que las ganancias no se quedan en donde se producen.

Se estima que en el Ecuador rural, el 49% de la población está bajo la línea de pobreza, lo que puede empeorar a raíz de la pandemia. Es curioso observar el índice Gini del país, el cual mide la concentración de la tierra, ya que el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC (2021, 4) afirma que es del 0,477, un valor bastante bajo para la región y para lo que afirman otros estudios. Hay los que muestran que, en realidad, hay una alta inequidad de la tenencia. También ha sido estimado en cerca del 0.81 (Rivera, León, 2020. En: Torres, et al., 2017, 34). En un paréntesis, llama la atención sobremanera, la diferencia tan amplia de los datos. Sucede que una enorme cantidad de campesinos tiene tierras de poca extensión y una enorme presión de los grandes propietarios, o que solo han podido acceder a terrenos menos productivos, también en zonas menos adecuadas para el trabajo agrícola.

Desde hace dos décadas este panorama no ha cambiado, ni siquiera durante diez años de gobierno llamado progresista, con programas que muestran adjudicación de tierras a pequeños productores. En realidad, hay una larga historia, heredada de la colonia, de poder, posición y acumulación de riquezas gracias al control de la tierra. Como podemos ver en recopilaciones históricas de esta evolución, como en Rivera y León (2020),

para inicios del siglo XX el avance del modelo agroexportador y la intensificación de la producción de banano, café y cacao en la costa ecuatoriana genera que los grupos económicos más fuertes acaparen el recurso tierra dejando sin acceso a los menos favorecidos.

Esa lógica se repitió en todo el país, y en la Amazonía, de manera tardía, y tal como sucedió en diversos países latinoamericanos, surgieron movimientos sociales para reivindicar el acceso a la tierra. Hubo revueltas, protestas, intentos de reforma, bloqueos en las principales vías del país y demás formas de los campesinos e indígenas para hacerse escuchar y atender. En los años sesenta y setenta tuvieron lugar los principales intentos de reforma agraria, los cuales no lograron sus cometidos y nunca llegaron los resultados deseados. La tierra sigue estando concentrada, principalmente en la región andina, y en menor medida en la región amazónica, también (Torres, et al., 2017, 34), sin embargo, lejos de lo ideal y de resolver la cuestión de fondo.

Las estadísticas de la tenencia y acceso de la tierra demuestran por qué esta es una cuestión trascendental. En el 2012, las Unidades de Producción Agrícola UPA's con más de 50 hectáreas representaban apenas el 3% de los terrenos<sup>5</sup>, un 7% de propietarios, pero cubrían el 49% de las tierras legalmente constituidas del país; mientras que un 63% de las unidades productivas tenían sólo el 7% de la superficie disponible. En la Amazonía, 51% de los propietarios son medianos y controlan el 53% de la tierra, pero el 2 % controla cerca del 46% de la tierra productiva (Torres, et al., 2017, 38, 44). Se evidencia un fuerte acaparamiento y desigualdad, pocos tienen mucho, muchos tienen poco espacio para producir. Por otro lado, se puede hallar que hay un aumento de pequeñas propiedades, un proceso de minifundización, principalmente debido a procesos de herencia, lo que fracciona las tierras en propiedades más pequeñas.

Si bien, también se muestra una disminución de propiedades mayores de 50 hectáreas, una reducción del monopolio territorial, más bien, es asociada a dinámicas de mercado y una lógica doble de reconcentración con traslado de tierras a medianos productores en el sector agroindustrial. Es decir, en ambos

---

<sup>5</sup> UPA= Unidad de Producción Agraria.

casos, su devenir de los últimos años no es una solución o mejora alguna. Por otro lado, se reduce la cantidad de tierras de medianos productores (Torres, et al., 2017, 38). Redistribuir y otorgar acceso no es simplemente fragmentar, lo que deja menos ingresos y un creciente problema cual bola de nieve; más propietarios, pero de la misma cantidad de tierra, lotes cada vez más pequeños. Del otro lado hay pocas manos con la propiedad, y muchos obreros, productores quienes son un costo y herramienta necesaria para producir.

### **3.2.1 Sobre tierras amazónicas**

El tipo de uso del suelo ha venido cambiando en los últimos años en zonas como el norte de la Amazonía hacia monocultivos, cultivos permanentes y semipermanentes. Consecuentemente, está reduciendo las zonas destinadas para la producción familiar campesina e indígena que el Ministerio de Agricultura denomina “mosaico agrario” (Torres, et al., 2017, 49). Sobre ese punto hay que insistir en considerar las condiciones del ecosistema amazónico, cualidades muy especiales, y entonces, qué se necesita para producir allí. Se advirtió previamente que no tiene suelos favorables para los monocultivos, ni remoción de biomasa en cambios de uso del suelo para la agricultura, y que la humedad de la zona genera plagas en las plantas, por lo que requieren de mayor uso de pesticidas. Aquello cobra gran importancia ahora.

A propósito, Angelina Avilés (2021), funcionaria encargada del área de economía solidaria de la alcaldía de Archidona, subrayó la necesidad de combinar los productos de cultivo y diversificar la producción, indispensable para la salud de los suelos. Juan, promotor comunitario, también del municipio, alertó sobre la importancia de saber sembrar cada planta en lugares adecuados o aptos. Coinciden en la necesidad de planes de manejo y talleres con las comunidades para mejorar la relación productiva con el ecosistema. Los pequeños productores también necesitan apoyo para tecnificar su producción, pero resalta la importancia de que se lo haga manteniendo el cultivo orgánico y en chakras.

Entre los años sesenta y setenta, la región amazónica comenzó a integrarse más a la centralidad estatal, administrativa y el comercio, gracias a nuevas carreteras en el contexto del 'Boom petrolero'. Por las nuevas oportunidades laborales que surgían, de aquella época también son procesos de colonización indígena en zonas rurales y crecimiento urbano, principalmente mestizo, (Izurieta, et al., 2014, 8, 10). El aumento de población implica aumento de demanda de todo tipo de servicios y abastecimiento; luego, más terrenos para construir, pavimentar y deforestación en un medio poco apto y delicado.

A partir de 1970, las comunidades kichwas comenzaron a formar asociaciones y otras formas legales para obtener títulos de tierra colectiva y organizarse. Se necesitaba, lógicamente, trabajos de apertura de vías en medio de la selva, donde se acostumbraba a pescar y cazar. Luego se comenzó a cultivar y a mudarse gradualmente, estableciéndose en tal lugar, y así formaban nuevas comunidades (Izurieta, et al, 2014,17, 21). Lo relevante de estos procesos se trata de la posibilidad y la decisión de fundar en comunidad, originando formas de tenencia de la tierra donde y optar por las prácticas tradicionales de trabajo. Luego, el tipo de propiedad es una condición necesaria aquí, para la manera en que se produce, si bien no necesariamente la garantiza, per sé.

Vale anotar que la comunidad de Santa Rita comenzó a desarrollar un trámite de traspaso formal de la propiedad de las tierras, que sigue en manos de sus fundadores, al conjunto de las familias, a la comunidad como una sola unidad. Es por los cambios y efectos del paso del tiempo, y la manera como se otorgó en un comienzo, un paso sobre lo que de hecho ya sucede. Así lo cuenta Efraín Alvarado (2021), uno de los líderes comunitarios. Francisco Grefa, uno de los fundadores (2021), cuenta que el poblamiento comenzó con unas pocas familias que llegaron con el anuncio de la construcción de una escuela. Él es uno de los que trabajó en el levantamiento de la comunidad, cuando, desconectada del mundo exterior, había que caminar para llegar, cruzando río. Investigaciones muestran que, principalmente, se trata de movilización por el acceso a nuevas tierras para vivir, cazar y cultivar, y por el crecimiento demográfico en las zonas de origen (Izurieta, et al., 2014, 21). Con los capitales para adquirir tierras, llegó la agricultura

industrial, la ganadería, aprovechando de paso, la madera, el comercio de especies de plantas, así como en tiempos más lejanos se buscaba el caucho, la chonta y el algodón.

El río, después de pasar Archidona



Figura 40. Río Misahuallí, entre Archidona y Tena.  
Fuente: Propia, 2022.

### **3.3 Lo privado, lo comunitario y la función de la propiedad**

La propiedad colectiva funciona bajo una lógica contrahegemónica, si bien no necesariamente significa que se salga del capitalismo o sea opuesta por sí misma. Sí da la pauta, un punto de partida. Puede ayudar a lograr un giro para construir en equidad, el deber y derecho de vivir en armonía con la naturaleza, una parte importante para construir ese ideal de buen vivir. Se relaciona con el acceso, apropiación y uso, y fundamentalmente, atraviesa la cuestión del cómo, el interés, la apropiación del fruto, el resultado material, mercantil y sobre el resultado. Allí está la posibilidad de conservar las prácticas tradicionales y de asegurar la reproducción social con gestión local para mejorar las condiciones sociales y económicas, un enfoque de desarrollo ligado a lo territorial como calidad de vida integral.

Nos muestran estudios, como Torres (et al, 2017, 44) que

es necesario profundizar el conocimiento sobre el control de la tierra, pues existen casos de grandes extensiones de tierra que son propiedad comunitaria de pueblos ancestrales, pero están registrados a nombre de una persona, lo que hace que la simple lectura de la estadística no

sea suficiente para dar cuenta de la diversidad de la estructura de propiedad agraria. Los pequeños productores son el 36% de los propietarios, pero controlan apenas el 2% de la tierra disponible.

Aterrizando, la Constitución permite, a través del artículo 60, conceder la posibilidad de constituir circunscripciones territoriales para la preservación de la cultura; y reconoce a la propiedad colectiva como una forma ancestral de organización territorial. Luego, el artículo 282 prohíbe el latifundio y la concentración de la tierra, así como el acaparamiento o privatización del agua y sus fuentes. Este debería ser un aliciente vinculante para introducir cambios sustanciales y un limitante para actividades nocivas. Debe permitir un avance importante para reducir la desigualdad de acceso y económica que conlleva la concentración misma. Pero, como vimos, el panorama es otro y desde que rige esta carta política, poco ha cambiado. Este último artículo implica un imperativo, que debería reordenarse, ponerse límites y podría sentar las bases de una posible reforma agraria con equidad, acceso y manejo ambiental.

Sobre la importancia de la cuestión de la propiedad, Explica Harvey (2012, 123), que

el problema real reside en el carácter privado de los derechos de propiedad y el poder que estos confieren a apropiarse, no solo del trabajo, sino también del producto colectivo de otros. De quién es la apropiación, problema de la redistribución.

Es claro que la propiedad no garantiza la calidad de vida y no es necesariamente un condicionante para vivir o no en condición de pobreza o abundancia. El problema se trata de una serie de condiciones varias, incluyendo poder producir de manera que permita obtener ingresos suficientes. Trabajar la tierra propia tiene la posibilidad de soberanía, autonomía, no limitarse a regímenes de salarios y un disfrute más colectivo de los frutos, la toma de decisiones y un estilo de vida comunitario, incluso acorde a las tradiciones. En un paréntesis, eso es útil en tiempos como los pandémicos.

Aquí hay un tema de interés sobre el cual reflexionar y discutir, lo que se retomará más profundamente en el siguiente capítulo, romper el dilema de lo público-privado como dualidad socialista-capitalista y las dos únicas maneras. La propiedad

comunitaria puede ser un modo de socializar, combatir la privatización por el latifundio y la concentración, como manda la Constitución, sin tener que reducir la cuestión al dominio estatal. Hay otro camino, y en el debate político, hasta ecológico, tiene que ver con el para qué.

El uso y acceso a la tierra deben cumplir con la función social y ambiental, regulada por el Estado. Brevemente, se pone sobre la mesa que la Ley orgánica del régimen de la soberanía alimentaria explica en su artículo sexto, que la función social de la propiedad se relaciona con el empleo, la redistribución equitativa de ingresos, y la utilización productiva y sustentable, entre otros aspectos. Menciona una función ambiental de la tierra que implica que ésta debe procurar la conservación de la biodiversidad y el mantenimiento de las funciones ecológicas, lo que significa respeto los derechos de la naturaleza y el Buen vivir (Torres, et al., 2017, 45). La función de la propiedad significa una relación coherente con su entorno, social y ambiental. También es un argumento legal para los cambios necesarios hacia la sustentabilidad y promoción del agroturismo como su propuesta.

En el Ecuador, como en cualquier nación, los recursos naturales son del Estado, la biodiversidad superficial y los recursos del subsuelo son catalogados como bienes de interés público. Luego, puede disponer sobre su extracción y apropiación, a veces otorgando concesión a privados nacionales o extranjeros, lo que debería suponer un debate sobre si implica cambiar o negar el interés público. También hay que considerar a quienes, por un lado, habitan el suelo, lo trabajan y conviven con él, en ocasiones como en la zona de estudio, como propietarios, a veces como arrendatarios a través de la renta o mayordomía. La propiedad, la regulación del Estado y el rol efectivo de cada actor determinan esa función real, pero no se debe evitar caer en simplismos e idealismos. Como se mencionó, todo recae en las maneras, los acuerdos y la construcción social subyacente.

Sobre la reserva de biósfera, se mencionó que dentro de su polígono se recomienda un uso sustentable de los bienes naturales, la recuperación ecológica y fomenta el uso de sistemas agroforestales y productivos de los saberes tradicionales y compatibilidad con el entorno. Su plan de manejo anuncia que las



zonas con aptitud para el desarrollo ganadero dentro de esa figura son muy restringidas, debido a la alta fragilidad del suelo (Valarezo, et al., 2001, 27). La importancia lo que se hace y cómo, a dónde se dirigen los caminos por el punto de quiebre de la propiedad y su función, es donde radica el valor de la experiencia de estudio. El problema es que esta figura territorial no tiene la suficiente fuerza legal y política para cumplir su cometido. La economía social y solidaria no debe ser reducida a lo mercantil, sino por el contrario, debe incluir lo no mercantil o no monetario al análisis económico, con principios redistributivos y recíprocos para la comprensión de las dinámicas productivas (Polanyi, 1983. En: Martínez, 2015, 87). Claro que también implica procesos productivos, rendimientos y uso de bienes naturales.

Recuperar y buscar en la cosmovisión y sus prácticas tiene ese sentido de dar un giro, que incluye modos de vida en comunidad aplicados a todas las prácticas cotidianas, como el trabajo. En ese sentido, hablar de economía social implica hablar también de innovación, con nuevas prácticas, acciones y estrategias en respuesta a las necesidades insatisfechas, destrucción de empleo, exclusión, a base de iniciativas locales (Martínez, 2015, 87). La innovación puede ser en las maneras, técnicas de trabajo, aunque no utilicen tecnología de punta, cuando es cambio, cuando es buscar alternativas, aunque implique recuperar. ‘La ruta del cacao’, lo hace con tecnificación y transformación de la materia prima, emprendimientos y mejores manejos gerenciales, gracias a las capacitaciones de diversos actores. Han implementado comercio justo, turismo solidario, aprovechamiento ambiental y programas institucionales relacionados. También se ha usado mejoras técnicas en la agricultura, sin romper el parámetro de lo orgánico, como el uso de microorganismos para añadir materia orgánica y nutrientes al suelo, ayudarlo sin envenenarlo.

### **3.4 El turismo y sus dos caminos**

Ahora, se ha de incorporar algunas consideraciones sobre el turismo. Tiene su inicio a finales del siglo XIX en Inglaterra, con actividades que exclusivamente

podían realizar los empresarios más pudientes. Más adelante, se pudo desarrollar en el contexto de nuevo gran crecimiento económico de los países occidentales más desarrollados y la conquista obrera de vacaciones pagadas. Se suma al desarrollo del transporte, y se convirtió en otra fuente de riqueza. Desde la década de 1970, el turismo se diversificó hacia diversas ramas, como el ecoturismo y el agroturismo (Riveros, Blanco, 2003, 10). Se subraya de nuevo, que todo es una posible mercancía, aprovechable para generar negocios. Por eso pasó de ser una posibilidad excluyente a consumo de masas y se adecuó la abundancia natural a tal servicio.

La economía turística comercializa con el patrimonio cultural y ambiental. Desde ahí, con la intención o sin conciencia de ello, todo lo que representa un interés para ser mostrado a un visitante, convertido en atractivo turístico, lugares y contenidos, se convierten en mercancía (López Levi, Fernández, 2013, 464). Hay nuevos espacios, se crea y se configura naturaleza nueva. Se superponen unos espacios sobre otros, que pueden ser según cada caso, más o menos armónicos y concertados, además de tener o no una responsabilidad sobre ese carácter mercantil de nuevos espacios y sus usos.

Como en cualquier forma de comercio, hay un mercado, hay vendedores y consumidores, oferta y demanda. Implica costos, mantenimiento, inversiones, es todo un proceso productivo, donde se consume cultura, naturaleza, historia, etc., ofrecida como un tipo de servicio, viaje a un entorno diferente, otro territorio, como una abstracción en términos espaciales. Así lo abordan López Levi y Fernández (2013, 463):

El turismo ha sido definido por la Organización Mundial del Turismo como “las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros”. En este sentido, el deseo de conocer y disfrutar otras culturas, otros escenarios, de tener mayor contacto con la naturaleza y de descansar en un escenario dominado por el sol y la playa, se han convertido en prácticas sociales que por su masificación han colocado al turismo como un sector importante de la economía mundial

Para muchas poblaciones, es una fuente de ingresos muy necesaria como sustento principal, y crea empleo de manera directa e indirecta. Visitar lugares hace que se ofrezca todo tipo de servicios complementarios, como comida, hospedaje, confección, diversión, y toda la cadena de producción que se desprende de cada actividad relacionada.

Así, el turismo genera una cadena de valor donde la diversidad cultural y natural son un motor de riqueza a aprovechar. La demanda se ha centrado en hábitos de consumo de larga distancia y cambios de motivaciones como la valoración de la singularidad del destino, turismo de naturaleza, aventura, viajes independientes (Altés, 2006. En: López Levi, Fernández, 2013, 464). El problema es que parte del empleo relacionado con esta actividad es informal, de bajos ingresos y precarios, y también responde a la falta de oportunidades, debilidad económica e institucional. Además, en ese contexto, es una opción que puede ser obligada, lejos de ingresos suficientes, integración y condiciones dignas.

Al traer el problema de la propiedad, el enriquecimiento o crecimiento solamente es para los dueños e inversionistas del negocio. Del mismo modo que con los derechos ganados mediante convulsiones políticas y luchas históricas, y en diversas áreas de producción, el comercio que hace de lo que sea un posible negocio lucrativo, lo ha hecho de manera privatizadora, egoísta, salvo en pocas iniciativas. Para problematizar y profundizar en la realidad latinoamericana del turismo, López Levi y Fernández (2013, 464) que

A pesar de los discursos políticos, los informes de gobierno y los reportes empresariales, cuando miramos a los lugares en un nivel local, turismo y desarrollo, no parecen converger para generar mejores condiciones de vida, ni para preservar el patrimonio, ni para estar en armonía con la naturaleza. De acuerdo con Prats (2003), los proyectos de desarrollo local basados en el turismo suelen obedecer a intereses de la administración, las empresas involucradas y no a los de la población local. Se trata, de una forma de legitimación simbólica y de activaciones sobre repertorios de referentes patrimoniales articulados en discursos al servicio de versiones ideológicas e interesadas en la identidad.

La cuestión no se centra en la generación de empleo o la aparente libertad de emprender, sino en funcionamientos económicos precarios, informales y de

dependencia del bien primario, la naturaleza o la cultura mercantilizada. Hay que concentrarse en los beneficios más allá de ingresos fijos, y a dónde van, además de efectos sociales y naturales.

La preocupación resultante de esta apropiación económica ha derivado en esfuerzos y nuevos lineamientos desde organismos multilaterales, así como de sectores académicos y organizaciones. La Organización Mundial del Trabajo OMT subrayó la necesidad de establecer un equilibrio de lo ambiental, lo sociocultural y lo económico del desarrollo turístico (Such, 2008. En: Ponce, 2009, 197). Se impulsa una conservación del paisaje, las tradiciones patrimoniales, el funcionamiento de los agrosistemas, la diversidad biológica, con calidad en el empleo y distribución equitativa. Estos últimos dos puntos suponen un problema de definiciones y debates políticos, sin aclarar.

Entonces, aquí vemos un concepto de mercado, no necesariamente hay una conciencia ecológica, social, ni redistribución. No hay garantía de dónde se quedan los ingresos, función ambiental ni social, ni de inclusión. El ecoturismo puede definirse de una manera básica lógica como un turismo con etiqueta mercantil de lo ambientalmente responsable, visitar y aprender de un atractivo natural, su paisaje, flora y fauna, y de paso, sus manifestaciones culturales (Riveros, Blanco, 2003, 11). De paso, se espera que promueva un servicio con bajos impactos y el beneficio de la comunidad local. Queda la preocupación por los efectos negativos como degradación y contaminación, y no solamente del lugar propiamente dicho, sino de todo un ecosistema, ¿dónde está el límite aceptable? El consumo masivo sobrecarga los lugares y deja, con el mal manejo, grandes cantidades de desechos.

### **3.4.1 Agroturismo comunitario**

La dimensión turística le da gran parte de su vida y dinamismo a 'La ruta del cacao' y las comunidades en la zona. Es un factor económico importante de impulso a la protección de su ecosistema. Es una fuente de ingresos, al tiempo que es un motor de preservación, tanto de lo natural como de lo cultural. En sí mismas, las

comunidades se están convirtiendo en atractivos turísticos con dos fuentes. Una, lo cultural, a través de su modo de trabajo y estilo de vida; y la otra, en lo natural, el lugar; naturaleza en un ecosistema amazónico de fácil acceso. La cultura se relaciona con lo natural; y el turismo, con la agricultura, a través de emprendimientos que se puede denominar agroturísticos y comunitarios. Se supone que para tal efecto, la actividad agrícola debe ser viable y mantener su funcionamiento. Lo turístico suma, dando la posibilidad de aumentar los ingresos.

La producción, transformación y degustación a base de cacao es uno de los principales intereses de conocer en comunidades como Santa Rita. Se trata del proceso y forma de obtener aquella materia prima que será transformada en los chocolates. Tiene una oferta basada en dos partes. La primera se halla en la técnica y las herramientas del trabajo agrícola, que insertado en el medio natural, es conocer cultivos y naturaleza al mismo tiempo. La segunda está en el proceso de postcosecha, la extracción de las pepas de cacao y su lento proceso de transformación, mostrado por los guías o en los centros de acopio de las organizaciones, en los centros urbanos como Archidona y Tena.

#### Emprendimientos turísticos y comunitarios



Figura 41. Hospedajes comunitarios. Amupakín (Izquierda), 42, Yanayacu (derecha). Fuente: Propia, 2022 (41), y 2017 (42).

Se genera una oferta para el mercado del turismo gracias a poder contar con algo digno de considerarse turístico, un lugar más o menos definido o delimitado, construido y parte del ecosistema. Pueblos con algún atractivo particular, parques de diversiones, o parques naturales, montañas, cascadas; en ocasiones, un lugar tiene un potencial basado en lo natural y social. Se saca provecho económico de

muy variados posibles servicios y productos en a partir de manifestaciones culturales. A veces, se trata aprovechar estructuras previamente construidas, y en otras, se construye infraestructura. Es pertinente recalcar que la Ecología no va en la misma línea, automáticamente, de ecoturismo. La práctica puede marcar distancia, producto de las etiquetas y fetiches de mercado, ya que la actividad meramente productiva se centra en el servicio y su rentabilidad. En la iniciativa o emprendimiento comunitario, los rendimientos son de quien lo lleva a cabo, se quedan allí, como propietarios, sin regímenes asalariados.

El agroturismo comunitario fusiona dos componentes en una oferta. Hay una actividad productiva que se convierte en un atractivo, con lo que tal actividad económica se convierte en actividad económica doble. En este caso, la chakra hace parte de la producción de alimentos y turística, tanto como lugar como proceso, generando ingresos por ambos conceptos. Según la Universidad de California, (en: Cejas, Albán, 2018, 53), agroturismo puede definirse básicamente como la visita turística de una localidad agrícola con el fin del disfrute, acompañado de educación o participación activa en sus actividades cotidianas. Así, se obtiene un mejor provecho económico y se ofrece una experiencia más allá del cultivo. Además, la actividad turística está organizada y liderada por la población local, basada en una estrecha vinculación con el medio, tanto natural como humano (Lara, et al., 2020, 2). Implica una forma de organización comunitaria, requiere de conocimientos propios y otros a adquirir.

#### Turismo como experiencia



Figura 43. Turismo del cacao. Infraestructura para el secado del cacao en la asociación Wiñak. (izquierda), y 44, los turistas participan de la transformación de cacao en chocolate artesanal (derecha).

Fuente: Propia, 2017.

En la Amazonía ecuatoriana viene creciendo el turismo, lo que ha dejado empleo e ingresos en las comunidades y pueblos, pero también ha creado nuevas necesidades y retos en la administración pública y las propias poblaciones. Se ha expandido y crecido sin rumbo fijo, falta una planificación de gestión y pautas en el desarrollo de tal actividad. Es una preocupación consignada por los funcionarios de la alcaldía de Archidona (2021). Por lo tanto, este crecimiento sin norte conduce a cuestionamientos y propuestas necesarias. Es allí donde interviene la Mesa del cacao y las apuestas como lo que denomino aquí como 'La ruta del cacao'.

Alrededor de las comunidades se puede hacer senderismo, conocer cascadas, cuevas, hacer deportes de río, visitar petroglifos, turismo culinario, comunitario; todo esto con toda la carga agregada de la cosmovisión y las tradiciones, además de buscar lugares de descanso y tranquilidad. La zona tiene una oferta de hoteles de costo accesible y otros más lujosos y exclusivos, en medio de la selva. Pero también hay apuestas de turismo comunitario, también de precios variados, pero más profundas en cuanto a la experiencia. Suele tratarse de emprendimientos familiares dentro de las comunidades, y no solamente de hoteles, también de balnearios que usan los ríos y cascadas de la zona. Esta posibilidad sigue incipiente, con poco desarrollo y se ha visto truncada por la pandemia.

En la parte más alta de la comunidad de Santa Rita, una familia canalizó el pequeño río que pasa junto, para hacer una piscina natural. Por una módica suma de dinero, los turistas pueden acceder, conocer los alrededores y probar comida típica. En esta localidad, Pacari ha llevado grupos de turistas, principalmente extranjeros desde el comienzo del proyecto, pero se comenzó a recibir turistas de manera independiente o a través de hoteles de la zona. Wiñak también pretende emprender en una ruta turística, varada en las arenas de la emergencia sanitaria, sobre visitas a varias chakras en diferentes comunidades y el chocolate artesanal. Poder ver su transformación, probarlo en el mismo lugar de su producción en una degustación artesanal es un fuerte atractivo. También incorpora el interés cultural que hay detrás de esa manera de producción, como con la wayusa.

## Aprovechar la naturaleza



Figura 45. Emprendimiento turístico en Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2021.

Los funcionarios de la alcaldía de Archidona se refirieron al tema. Byron resaltó la importancia del turismo comunitario para mantener vivos los valores culturales. Hay buenos liderazgos, pero poco estructurados. Angelina (2021) afirmó que el turismo tiene futuro, gran potencial, pero si es cultural, de lo propio, con una visión clara de hacia dónde quiere ir. No puede ser turismo tradicional solamente por afán o necesidad económica, debe cimentarse bien en las comunidades, echar las raíces adecuadas, en el lugar adecuado. De ese modo, puede ser una buena opción, un fomento a mantener y motor del orgullo por la identidad local. Entre las carencias, una necesidad es fortalecer y mejorar la atención.

Esta es una reflexión muy pertinente y conduce a la consideración sobre los pocos antecedentes de programas que incorporen delimitaciones territoriales basados en lo cultural con fines turísticos y de preservación en el país. En este punto se puede introducir el precedente reciente de un convenio con México para implementar el programa de Pueblos Mágicos. Su declaración y reconocimiento tiene que ver con el aprovechamiento de servicios turísticos a partir de singularidades y valorizar el patrimonio, lo cual debe conducir a crecimiento económico y desarrollo sustentable (López Levi, 2018, 16). Este es un antecedente interesante para el análisis, una propuesta que puede aportar un marco de definición turística comunitaria y de delimitación territorial que funcione bajo unas reglas especiales.



A escala mayor, como grandes negocios, Ecuador tiene ejemplos de parques turísticos como La ciudad mitad del mundo, en Quito, y complejos recreativos en sistemas cerrados y privatizados, como clubes campestres y de playas. También hay comunidades y pueblos, rodeados de lugares a los que se les transfiere una carga cultural de significación, relacionada con su grupo nativo. Quizás el caso más representativo es el del pueblo kichwa de Otavalo, famoso y muy visitado por sus costumbres, artesanías y lugares aledaños. Ecuador tiene una gran ventaja, que también puede ser la maldición para la Amazonía, ya que es que es más fácil acceder ahí que en los demás países. A poco más de tres horas en automóvil desde Quito, la capital, la cercanía y las posibilidades de conectividad dan condiciones ideales para conocer este ecosistema con poco esfuerzo de tiempo y dinero.

Hay ciertas condiciones que suele obviarse o ignorar, porque no se las ve de manera integral, en un conjunto. Se trata de la calidad de vida del trabajador, del guía, de la misma comunidad que el turista visita. A través de esa actividad económica, impulsada por el mismo gobierno, entre otros, se puede observar su propio abandono tradicional y que el desarrollo ha sido extractivo. Entiéndase extractivo o extracción, de manera que las ganancias están en las grandes ciudades e incluso en el exterior, y en pocas manos, no solamente a tomar parte de la naturaleza bajo el nombre de recursos.

La producción orgánica del cacao, rodeada de una serie de manifestaciones culturales y su ecosistema, puede ser motivo de la creación de una figura así. Fue una opción a considerar en la zona de estudio, con la preocupación sobre la apropiación de los negocios turísticos y sus rendimientos económicos, explotando las comunidades y sus culturas. El problema es que una etiqueta patrimonial conduzca a generación de negocios explotadores que no conduzcan a los objetivos planteados. Por tal motivo, se ha descartado como propuesta en la zona de estudio.

El trabajo, desde la siembra y todo su proceso laboral y ritual, paso del tiempo y esfuerzo, técnica y la manera imprimen al producto tanto agrícola como turístico,

un valor, parte del valor de cambio como servicio agrícola y turístico. “El agroturismo permite la revalorización de las costumbres y tradiciones de las comunidades rurales, permitiendo al turista tener una experiencia vivencial” (Cejas, Albán, 2018, 57). Lo comunitario como una propiedad o cualidad del emprendimiento es clave y determinante. Así, agroturismo comunitario se trata de la experiencia en una comunidad y su cultura, y al tiempo, un ecosistema lleno de biodiversidad, un ícono mundial, con el agregado de valor que supone conocer la interacción de ambos mundos, a través del trabajo, la producción, el cómo, más la degustación, la experiencia de observar y participar.

#### Patrimonio natural



Figura 46. Cascada de San Jacinto, Tena.

Fuente: Propia, 2022.

Como se mencionó, el desarrollo de manera integral, social y territorial, resignificado, incluye la calidad de vida, acceso, dignidad, y el turismo responsable o consciente puede ser parte de él. Es motor, pero también puede ser una parte problemática. Lara (et al. 2020. 4) concluye que “la implementación de iniciativas en el agroturismo en la Amazonía norte ecuatoriana espera convertirse en un componente dinamizador de la economía que permita un crecimiento económico y mayor protección ambiental”. De ese modo, no debe entenderse necesariamente que desarrollar turismo implica depredación, si se lo hace con orden, estructuración, planes de manejo y manejo comunitario. Allí está la clave.

### **3.5 Agricultura y sus caminos**

En cuanto a tiempos de producción en materia agrícola, de plantas, la tierra, lo biológico es el transcurso del tiempo en diferentes fases, procesos con etapas. El presente enfoque relata dos maneras paralelas y antagónicas, unas insertadas en las lógicas ecológicas y otras que no, y ahora son abordadas en el área del agro. Esa actividad productiva es el punto de partida del agroturismo, que aprovecha el lugar para sumarse como atractivo. Es parte de un ambiente, un sistema mayor, y lo que se puede producir tiene que ver con ese entorno. La manera de hacerse es lo que genera el atractivo; difícilmente podría ser turístico observar la implementación de pesticidas y demás productos químicos, altamente peligrosos. De nuevo, una razón que se suma es el rol de la propiedad. Marca la separación de formas de comercio como la venta y renta, los insumos, el transporte, con su organización y administración, de modo que puede tratarse de agronegocios, producción para el autoabastecimiento, economía local o campesina, etc.

Los grandes propietarios adquieren terrenos fértiles para producir y así, una actividad que existe desde el inicio de la humanidad sedentaria para su supervivencia, también ha pasado a ser un campo de negocios, fuente de poder, riqueza y status social. Integra una dinámica económica sobre maximización de ganancias, técnicas para mejorar los rendimientos de la tierra, las semillas y reducir gastos. Implementa regímenes de salarios bajos y poca infraestructura. Es parte de la desigualdad que dividió a la sociedad por el acceso a medios de producción y la riqueza, y los que no lo tienen.

La optimización productiva ha generado algunos efectos sobre los ecosistemas y los suelos, además de algunos en la salud de los productores. Es la consecuencia de tal interés descrito, aumentar ganancias y reducir costos, sin medir los efectos sociales y naturales. Así lo explican Restrepo, Ángel, Prager, (2000, 4).

El empleo de semilla de alto rendimiento ha reducido o desplazado un mayor número de variedades tradicionales, erosionando la biodiversidad de los cultivos. El descenso de los rendimientos y el aumento del costo de los insumos son factores que han llevado a la

Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), a la conclusión de que es necesario un nuevo enfoque.

El propio Marx observó que la agricultura a gran escala empobrece al suelo y al trabajador. El latifundio reduce la población agraria frente a una creciente necesidad de mano de obra industrial, lo que conduce al rompimiento cada vez mayor del metabolismo social. Este crecimiento perjudica al medio y al trabajo del obrero rural al agotarlos al máximo (Bellamy Foster, 2000, 240). La territorialidad subyacente genera conflicto y la lógica económica genera contradicción con la fuerza de trabajo y con la naturaleza.

La técnica capitalista industrial en el sentido clásico de la economía, roba al suelo. Marx explicó que el aumento de la fertilidad en un corto plazo, como el de un proceso de siembra y cosecha, resulta luego, en el arruinamiento de las fuentes duraderas de fertilidad. Desarrolla la técnica y la combinación social del trabajo con la tierra, socavando en simultáneo las fuentes mismas de la riqueza, que son el suelo y el trabajador (Bellamy Foster, 2000, 241). Ese daño requiere una constante restauración, lo que da pie, a su vez, a nuevas intervenciones, nuevos negocios, porque ante el problema, lo que habitualmente mueve a la sociedad no es la urgencia, sino la rentabilidad. Perpetúa un ciclo, un contrasentido permanente, reproduciéndose eternamente, pero poco detectado en la pequeña escala espacio-tempo. Eso significa que las condiciones necesarias para la rentabilidad económica dependen de factores externos, no presentes en lugar de la producción, como el mercado y las motivaciones. Como tales, fuerzan el sistema en el que son insertados, haciendo imposible una racionalidad de la gestión del suelo y coexistencia con la naturaleza. Es lo que sucede con la agroindustria en suelos amazónicos.

Mario Shiguango, de la asociación Wiñak (2021), contó que el periodo para producir cacao en mayor volumen es en los primeros cinco meses del año, con un pico de marzo a mayo, que también son en los que llueve menos. Se puede obtener mazorcas de cacao en el resto del año y venderlo, pero son cantidades mucho menores, lo que se vio en una visita decembrina. Se compra dos veces a la semana para tener constante circulación en el transporte hacia su lugar de

acopio y mantener una circulación económica, en donde bien almacenado, el cacao se puede guardar hasta un año. Por motivos de cantidad, la asociación se encarga de la parte de secado y tostado del cacao, ya que, según Mario, necesita al menos seis quintales para el proceso, más de lo que entrega una chakra en un momento determinado.



Figura 47. Cacao en proceso de maduración. Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2021.

En la agricultura industrializada, los pequeños productores deben optar por estas herramientas artificiales para mejorar sus ingresos y tienen la presión de elevar la productividad. Es riesgoso para la salud, para el delicado ecosistema, y además, se pone en riesgo las tradiciones del campo y comunidades. Ante las problemáticas de la pobreza y abandono rural, lo natural no es considerado más que como oportunidad productiva, con la clásica idea de que Amazonía es sinónimo de riqueza y abundancia. “Los sistemas agroecológicos fueron racional y sistemáticamente reformados con el objetivo de intensificar no solamente la producción de alimentos y de fibras, sino también la acumulación de riqueza personal” (Worster, 2003. En: Alimonda, 2011, 38). En lugares donde tradicionalmente se usaba agricultura con saberes propios y limpios, el agronegocio ha transformado las estructuras y cadenas productivas, rompiendo lo social, ecológico y el paisaje, el territorio.

### 3.5.1 Espacio y tiempo

Teniendo en cuenta que la actividad industrial busca mejorar la productividad para lograr los mejores excedentes o ganancias que se pueda, hay que considerar que el proceso implica producir más en un espacio determinado, y también en un tiempo determinado. En el marco de la producción agrícola, aumentar la productividad significa, lógicamente, producir más en el mismo tiempo o menor, y más en el mismo espacio. Hay que acelerar los tiempos y ritmos, de modo que el cultivo produzca más y pueda comenzar de nuevo en menor tiempo. Entonces, esa producción tiene un impacto sobre el metabolismo social y sobre los propios ciclos biológicos, alteraciones no medidas, y que a la larga, pueden tener costos económicos, ambientales y sociales. La cuestión problemática está en el traslado, externalización de esos costos de quienes los motivan a quienes los viven más de cerca.

Los tiempos del capital no son los mismos que los de la biología ni de algunos grupos sociales, y si los primeros fuerzan a los otros dos, se crea un desajuste o desgarramiento, ignorado o escondido justificados en las cifras de productividad y rendimientos. Milton Santos (1978, 178) muestra cómo transforma el espacio y los tiempos de la vida.

Por sus propios ritmos y formas, la producción impone formas y ritmos a la vida y a las actividades de los hombres, unos ritmos diarios, estacionales, anuales, por el simple hecho de que la producción es indispensable para la supervivencia del grupo.

Producir requiere un espacio, grandes extensiones de tierra, en el caso de la agricultura, pero suele pasar inadvertido en algunos abordajes sociales y geográficos lo temporal.

Geógrafos críticos como Santos (1978, 178, 227) recalcan la necesidad de considerar el tiempo en las construcciones sociales, los procesos de producción y sus territorialidades. “La producción requiere un uso del tiempo y del espacio. Cada actividad tiene un lugar en el espacio y también en el tiempo, no aleatorio, sino parte de un proceso”. Todo tiene su tiempo, lo que también incluye la duración, lo adecuado y necesario, lo justo. El desarrollo social, como el desarrollo biológico,

son el paso del tiempo mismo en constante movimiento, pero no solamente lineal. Pretender cambiar los tiempos puede ir más allá de las capacidades, puede funcionar en el resultado visible, corto plazo, lo limitado de los sentidos, pero con otros resultados que hace falta medir, los no evidentes. Hay que notar los daños al pH del suelo, el desgaste de la mercancía, el requerimiento de agua, de insumos químicos y sus mencionados efectos en la cadena, tierra, productor y consumidor. La lógica industrial capitalista exige a la tierra y a la planta a producir más, lo mismo que al ganado, al trabajador, etc. Pero la naturaleza, los suelos y las personas también se agotan y descansan, se recuperan. Se supone que reconocer a la naturaleza como un organismo vivo y sus derechos, incluyan la temporalidad de la vida, ya que se entiende que no es solamente una despensa para uso humano. El tiempo no siempre es lineal, también se trata de ciclos en diferentes formas y direcciones. Massey (2012, 205) explica que el espacio es la dimensión de lo social; y el tiempo, dimensión de cambio. Socialmente, el tiempo es un valorpreciado, también es campo de disputa, en cuanto a personas, no como fuerza de trabajo; hay tiempo para descansar y diferentes actividades a producir.

En las temporalidades, cual vehículo, también se mueve en ellas la sociedad, no solamente en el espacio. De otro modo, nuestra realidad sería como una fotografía, un mapa en un momento congelado, sin movimiento. Santos (1978, 178) anotó que “basta que una nueva planta sea cultivada e incorporada a la producción para que se imponga un nuevo orden sobre el tiempo; y esto impone al tiempo, lugares nuevos, una nueva organización del espacio”. Ambas dimensiones se entrelazan y así, algún desajuste temporal tiene implicaciones. Así como se genera desechos, también se reorganiza la sociedad, labores, técnicas, regímenes de trabajo y las relaciones dentro del proceso productivo.

Entonces, así como se produce espacio, se produce una segunda naturaleza, la socialmente construida, transformada, socializada, apropiada a través de ambas dimensiones. Santos (1978, 167) explica que el lugar es el resultado de acciones multilaterales que se realizan en tiempos desiguales. Alberga lo continuo y lo discontinuo. Son mezclas de estructuras que los caracterizan. Afirma que “a través

del espacio, la historia se vuelve, ella misma, en estructura". No hay simplemente eventos y cosas en un momento dado, como fuera del flujo del tiempo, de procesos, término fundamental.

Otro aspecto problemático está en la homogenización del espacio y la cultura, reduciendo su riqueza. Se desplaza población, por la reducción de mano de obra de la producción industrial, por el acaparamiento o la imposibilidad de subsistir. Así, se rompe el tejido social, los lazos, tradiciones, y la desaparición de la agricultura biodiversificada por el monocultivo elimina los saberes asociados. Los productores dentro del campo industrial están aprisionados por un pensamiento y técnica especializada que limita las habilidades, maneras propias y multiculturales (Alimonda, 2011, 38). Es decir, que se trata de una amenaza para la actividad agrícola y de paso, también para el ambiente. De manera dialéctica, la agroindustria es la eliminación de la agricultura comunitaria y el agroturismo.

Como se mencionó anteriormente, según el artículo 71 de la Constitución, en Ecuador, la naturaleza tiene el derecho a su propia existencia, a perdurar, mantener y regenerar sus ciclos vitales. Tal artículo debería significar un cambio considerable en las lógicas de los procesos productivos, insertados en principios botánicos y ecológicos. Allí, lo que prima debería ser trabajar la tierra y las tan variadas especies sin modificar los tiempos que duran sus procesos propios. Pacha, espacio y tiempo, relación dual del buen convivir, es armonía entre la sociedad y la naturaleza, un metabolismo social sano.

La contraparte productiva, estigmatizada y señalada como atrasada por originaria de pueblos nativos, volviendo a 'La ruta del cacao', no produce por fuera de los ciclos naturales, aunque si puede añadir mejoras y ayudas. En algunos casos se implementa productos orgánicos, ayudas, cerca de una delgada línea, un límite acerca de sobrepasar las capacidades naturales o mejorar la productividad sin tocarlos. y en otros, sencillamente se hace todo de la manera tradicional, natural. Al respecto, explica Doreen Massey (2012, 107) que:

En otros lugares del mundo, el uso positivo que hacen los campesinos de la variedad y de la riqueza múltiple de la naturaleza se rebela contra la lógica de la agricultura comercial cuyo deseo es erradicar esa riqueza



e imprevisibilidad, de controlarla a través de la aplicación de la «ciencia», de realizar cosechas en paisajes interminables de monocultivos, de poner a las gallinas dentro de fábricas y de producir el tomate cuadrado.

La sabiduría natural es mejor que intentar obligar a la naturaleza a funcionar de la manera que el interés económico pretende.

### **3.5.2 Producción agropecuaria y naturaleza**

Desde la construcción de alternativas y los intentos por salir de esta lógica hacia nuevos modos, este es un escenario de disputa y conflicto, de oportunidad y necesidad de cambio.

La necesidad más apremiante de los sectores rurales más desposeídos de América Latina es la sobrevivencia; por consiguiente, es indispensable mejorar la producción de subsistencia para el bienestar de esas poblaciones rurales. Para que el desarrollo agropecuario coincida con las necesidades y posibilidades del campesinado local, se necesita un criterio de desarrollo agropecuario que sea más sensible a las variaciones de la ecología, las presiones demográficas, las relaciones económicas, la globalización y la organización social predominantes en la región (Restrepo, et al., 2000, 5).

Por parte de quienes son fuerza de trabajo y productores, que dependen de los volúmenes a vender a intermediarios y otros compradores, se trata de mejorar los ingresos de subsistencia.

Algo similar con el empresario industrial, el que paga salarios y espera una terminar con cantidad de dinero mayor a la que tenía al comienzo, en cuanto a vender la mayor cantidad posible para recibir más ganancias. La diferencia está en que el segundo es dueño de la tierra, y decide sobre ella, paga mano de obra y obtiene los excedentes, con los cuales cubrir costes y formar un nuevo capital. Piensa en la disminución de tales costes y aumentar al máximo posible la productividad. Así, mejorar la producción no garantiza mejor calidad de vida, retomando la idea de que integración económica no significa integración social.

En el pensamiento crítico desde varias disciplinas enfocadas en lo socioambiental y territorial, hay diferentes construcciones y propuestas académicas. A veces, van

de la mano de organizaciones o comunidades, que son puestas en marcha y motivan el interés de estudio. Particularmente, hay interés en cómo las tradiciones buscan preservarse a través de la práctica cotidiana y deben encontrar modos de ser rentables o viables. Naredo (2001, 7) describe un enfoque “ecointegrador” de procesos económicos en virtud de evitar la tradicional disociación entre planteamientos económicos y ecológicos. El término ecodesarrollo toma un conjunto de estrategias basadas en el ideal de armonización de objetivos sociales, económicos y ecológicos. Se rescata la relación entrelazada del interés social y natural, vistos de manera integral, parte de un mismo paradigma. Lleva implícita una crítica al ideal de crecimiento económico separado de los efectos ambientales, el reconocimiento de límites y un distanciamiento de la tradicional forma de ver el desarrollo.

Existen múltiples maneras de utilizar el término desarrollo, bajo diferentes ópticas y racionalidades, por lo que puede traducirse en intenciones muy diferentes. Sumado al prefijo de eco, debe adquirir unas cualidades que determinan un modo de acción y lógica ajustada al funcionamiento biológico. La discusión abierta está en si esa unión de dos esferas se enmarca en el desarrollo capitalista o en otra manifestación práctica. Fácilmente puede convertirse en una etiqueta fetichista y de moda para vender proyectos e intervenciones empresariales, formas del llamado capitalismo verde; engañosa publicidad de lo que no es como si fuera, y mercancía con cualidades que en realidad no cumple.

El ideal de producción se basa en un uso racional de lo natural destinado a la satisfacción de necesidades básicas y la reducción al máximo posible de impactos ambientales negativos. También está el uso de tecnologías adecuadas mediante la combinación de las más nuevas con otras intermedias y conocimientos tradicionales (Domínguez et al, 2019, 60). Aquí, hay que considerar el debate sobre si existe o no un desarrollo armónico con la naturaleza, límites ecológicos y éticos que no están explícitamente definidos ni acordados, donde cada quien tiene su interés, pero también apremia la necesidad.

A Propósito de cambiar las maneras de las prácticas, un giro hacia lo 'eco', se vuelve a mencionar el artículo 73 de la Constitución ecuatoriana. Ordena al Estado aplicar medidas de precaución y restricción a las actividades que puedan conducir a la extinción de especies, la destrucción de ecosistemas o la alteración permanente de los ciclos naturales. Prohíbe la introducción de organismos y material orgánico e inorgánico que puedan alterar de manera definitiva el patrimonio genético nacional. Se vuelve un argumento legal y base para la transformación de la matriz productiva y cambios en la estructura de la propiedad rural. Al amparo de este artículo, se podría plantear la eliminación total del agronegocio industrial, al menos en algunas partes del país como el Amazonas.

El artículo que le sigue establece las contradicciones constitucionales sobre el aprovechamiento de la biodiversidad con sus derechos, a manera de recursos naturales y servicios ambientales. El ideal del Buen vivir rechaza tal usufructo, pero se lo justifica con la misma dimensión económica, por la necesidad del recurso para el abastecimiento y funcionamiento del país. Retomando, la opinión experta de Juan Alvarado (2021), acerca de que la base debe estar en la cultura, es clave el tipo de educación y capacitaciones para el tipo de trabajo y mejorar la producción de manera respetuosa con el entorno. Recalca la necesidad de planes de manejo para ello, y se suma la palabra de Angelina sobre la inviabilidad del uso de productos químicos en los cultivos para el ambiente y la cultura.

De nuevo en terreno, otra alternativa económica que se suma a lo turístico y lo agroforestal es el incentivo por conservación. El programa Sociobosque ofrece un incentivo por tal empresa. La comunidad de Santa Rita recibe ingresos como resultado de su compromiso, a través de un convenio. La propiedad sobre la tierra es un requisito indispensable para lograr un convenio y participar (Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica, s/f), otra razón más que se agrega sobre la importancia de la titulación colectiva. El convenio es un componente relevante y un agregado, como parte de un rompecabezas, hacia la sustentabilidad de Santa Rita y El pueblo del cacao y chocolate. Todas las piezas se unen y forman un gran mosaico de vida, aumentando las posibilidades económicas colectivas y blindando el ecosistema. "Hacemos un pequeño plan de inversiones, la asamblea le aprueba

y eso lo ejecutamos”, afirmó Efraín (2021). Así protegen la parte alta de la comunidad y las fuentes hídricas.

Lo problemático al respecto es pasar al cumplimiento real, más allá del papel y lo firmado, que tiene la voluntad de la comunidad, pero el reto es más complejo que el acuerdo entre estas dos partes. Se pudo notar alrededor un avance de la deforestación y la ganadería asociada, además de la minería y prácticas nocivas para el ecosistema. Aunque estas no se desarrollen plenamente en el territorio de la comunidad, son amenazas reales en una escala más abarcadora, regional. Los efectos de los cambios de usos del suelo y extracciones pueden ser daños a los suelos, no solo en el lugar específico, más aún, considerando la fragilidad amazónica. Si los ríos son contaminados con desechos o sedimentos, el agua se lleva lejos sus consecuencias a otros lugares, a otros ríos. No sirve de mucho proteger un lugar si recibe daños producidos en otra escala, alrededor. Las consecuencias también se extienden en el plano del tiempo, acciones de hoy con repercusiones en el futuro a diversas escalas, efectos que serán visibles después, como la pérdida de fuentes hídricas, de material orgánico en la superficie, entre otras. Ahí radica la importancia de planes de manejo y control, propuestas territoriales incluyentes sobre usos del suelo adecuados a la vida.

La agricultura basada en conocimientos locales y el medio es una producción orgánica integrada a los ciclos ecológicos. Esconde detrás, un modelo de propiedad colectiva como base para una producción centrada en el abastecimiento y una relación armónica con la naturaleza, no para ganancias privadas. Esto no debe entenderse como baja productividad y rendimientos, necesariamente. Como estrategia de desarrollo agropecuario, la agroecología ha ampliado sus criterios de desempeño para incluir cualidades de sustentabilidad, estabilidad biológica, conservación, equidad, cualidades integradas al objetivo de la producción (Restrepo, et al., 2000, 5). Cabe la innovación, los saberes tradicionales, que, adaptados al medio, se diferencian de las técnicas masificadas de la agricultura industrial.

Se retoma la idea, punto de distanciamiento, de reconocer la naturaleza, sus espacios, sus tiempos, lo específico, vivirla para saber sus necesidades, preguntarle y hasta pedirle permiso, para profundizar en lo agroecológico desde la unión de cosmovisión y ciencia. La planificación del desarrollo no puede imponerse desde la centralidad y las oficinas para funcionar de manera óptima. Desde el campo de la biodinámica, René Piamonte (1999, 2) invita a reflexionar acerca de que el suelo no es inerte, sino un complejo con vida orgánica y algún orden de interacciones biológicas. Tiene una dinámica propia de acciones y reacciones, un metabolismo propio, un organismo vivo. Conceptualmente, aporta la relación biodinámica en la técnica orgánica. Según Piamonte, esta es una técnica científica, menos dogmática, menos reduccionista y más holística en un enfoque práctico, gracias a su consideración de los aspectos bióticos y abióticos del suelo.

Más allá de números, el aporte sustentable está en la búsqueda de formas de producción, mirando hacia el ecosistema, no al afán de crecimiento ilimitado. Según Restrepo (et al., 2000, 6) “la agroecología se centra en las relaciones ecológicas en el campo y su propósito es iluminar la forma, la dinámica y las funciones de estas relaciones. Además de la sensibilidad ambiental, también intenta preocuparse por lo social. El paradigma científico es holístico acerca los sistemas sociales y agroecológicos que se reflejan mutuamente, ya que coevolucionan juntos. Dicho sea de paso, es una buena oportunidad de cuestionar la separación de las ciencias naturales y sociales (Durham 1978, Lorenz 1977. En: Restrepo, et al., 2000, 6). Este enfoque encuentra una mirada en la misma dirección que la geografía crítica y el enfoque socioterritorial.

Puede ser que se deba hacer una distinción sobre el metabolismo en el marco de la ecología y la economía ecológica. El descrito por Piamonte, propio de los ecosistemas, de la vida del suelo y su alimentación de los demás factores como agua, nutrientes, de la hojarasca, como en la Amazonía, y el metabolismo social, de los flujos de intercambio de materia y energía de este con la humanidad a través de sus actividades que transforman el espacio. En la mirada ecológica y geográfica hay que notar y encontrar ambos procesos, relacionados, y el segundo impacta al primero, generando efectos que son alteraciones, forzar capacidades y límites.

El de Piamonte se acerca al primer uso de metabolismo fuera del cuerpo humano, acuñado por Liebig en 1842, al hacer referencia a la degradación orgánica, más allá del flujo, sus posibles aplicaciones y debates hasta que Marx lo desarrolló, años después. Solo queda reconocer que aquel está gobernado por el funcionamiento de las fuerzas naturales, como afirmaba Tim Hayward (En: Bellamy Foster, 2000, 246), mientras que la sociedad puede regular normas institucionalizadas de la división del trabajo, las distribuciones. Es decir, no controla la esencia, lo fundamental, intenta simularlo. Es el paso del tiempo, desgastando, muerte que sirve para la vida, ciclo constante e inexorable.

El término de agroecología surgió en la década de los setenta, pero es una práctica milenaria, desde la agricultura como medio de abastecimiento alimentario en un entorno natural. El desarrollo de una larga historia de aprendizaje y mejora para sobrevivir hace lógicamente indispensable la adaptación al medio, lo que tecnifica y diversifica la agricultura. Restrepo (et al., 2000, 7) explican la riqueza histórica, más que arqueológica, cargada de sentido y divergencia sobre el uso que tomó la producción agroindustrial.

A medida que los investigadores analizan las agriculturas indígenas, las que son reliquias modificadas de formas agroeconómicas más antiguas, se hace más notorio que muchos sistemas agrícolas desarrollados a nivel local, incorporan rutinariamente mecanismos para acomodar los cultivos a las variables del medio ambiente natural, y para protegerlos de la depredación y la competencia.

Este rescate proyecta mejores resultados, tanto en lo económico, lo ambiental, y claro está, lo cultural, por medio de la preservación de las prácticas y saberes. Fecunda hacia el futuro, como alternativa productiva, en sus múltiples variantes, fundamento básico del modelo de gestión de estudio; y a continuación, sus logros.

### **3.6 La economía de ‘La ruta del cacao’**

Ahora hay luces para comprender cómo estos conocimientos y técnicas descritas funcionan en diversos contextos, y recogidos por la ciencia, emprendimientos, cooperación y academia, tienen gran potencial. Según Acosta (2015, 31), debe ser tecnología de libre circulación y con estas condiciones, puede ser tecnología

liberadora, es decir, una herramienta para transformar y construir otra realidad. Es el presente de algunas apuestas que juntan tecnología y saberes, o donde el conocimiento se convierte en la tecnología, herramientas, técnicas y maneras de hacer como la que se aborda aquí. Se fusiona la técnica occidental, académica y la tradición construida en base a la experiencia de años y una cosmovisión que la sustenta.

### Saberes y técnica



Figura 48. Mesa para secar cacao en Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2021.

El antes y el ahora marcan la separación de caminos. “Éramos productores de café (...), que con el tiempo ya no era rentable”, cuenta Francisco Grefa, de Santa Rita (Echezuría, 2017, 74). “Luego vino el ‘cacaosito’, de padre a hijo. Ellos nos decían que era ‘la pepa de oro’”. Entonces, se decidió cultivar más cacao para obtener mejores ingresos. Antiguamente se vendía a través de intermediarios, luego llegaron las asociaciones y fundaciones, cuenta, como con gran alivio. Técnica, encuentro de saberes, y producto orgánico. Esa declaración refleja cómo todos esos componentes se han unido en un conjunto, capaz de mejores resultados y oportunidades. Vende su mercancía con un plus, que es un concepto y valor agregado. Las barras de chocolate de las marcas son reconocidas por el tipo de producción y se poseionan en los mercados por sus atractivos que vienen del proceso de producción, en la parte del trabajo agrícola, lo natural, limpio y lo comunitario, trabajo con un valor adicional, transferido a la mercancía.

Se usa red social para promocionar los servicios y coordinar la complementariedad de posibilidades para ofrecer posibilidades de lugares y experiencias, principalmente por los hoteles. Hospedaje, comida, visitas a lugares especiales, naturales y antrópicos, los cultivos y demás, son diferentes atractivos unidos y así, fortalecidos en uno solo. Los emprendimientos se articulan con el resto, de modo que al visitar una comunidad se puede acceder a varios servicios y productos, como la comida, artesanías, transporte y logística con lugares de hospedaje, etc. Los hoteles también mantienen contacto con las comunidades para coordinar visitas. “Se complementa lo que el otro hace”, dijo Carlos Fonseca del FECD (2022). También hay apoyo y se ayuda usando las redes como Whatsapp. Todavía hay mejoras por trabajar en términos de servicio, infraestructura y logística.

#### Chocolate artesanal



Figura 49. Productos elaborados con chocolate orgánico, gracias a capacitaciones.  
Fuente: Propia, 2021.

Efraín Alvarado, uno de los principales responsables del logro de Santa Rita de participar del proyecto gubernamental, manifestó que para enero del 2022, su cacao se vendería a dos dólares por libra, mientras que en el mercado local, en centros de acopio del municipio, se vende en 70 centavos. Por el reconocimiento internacional, cuenta en diciembre del 2021 que un ciudadano francés se acercó a la comunidad con interés de comprar cacao a un mejor precio. Además, con la motivación del turismo, algunos miembros de la comunidad han aprendido a elaborar sus propios productos de chocolate, gracias a diferentes capacitaciones. Algo pendiente es la dotación de una maquinaria para la comunidad, para poder transformar el cacao en mayor cantidad. Por la relación comercial con Pacari, el



cacao se empaca y se va a su fábrica en Quito, y la única transformación del producto local es la manual, como parte de la demostración para los turistas.

También explica cómo la comunidad se está preparando para lograr la capacidad de producir cacao todo el año. Afirma que es posible, aplicando técnicas que llama “con microorganismos”, con las cuales la producción sigue siendo orgánica, añadiendo cantidad. Hay que considerar el interés de nuevos potenciales clientes, que incluso pueden superar la oferta económica de Pacari, lógica de demanda que mueve e impulsa la productividad. Hay que tener presente lo pobre de la tierra amazónica en nutrientes, la cual recibiría una ayuda, y en tanto orgánica, pueda venir de la mano del hombre, además de la que cae a la superficie. Es una manera no contaminante de mejorar la productividad, sobre la cual se puede plantear interrogantes y discusiones acerca de la cuestión de los tiempos de regeneración, capacidad del suelo y forzarlo a producir más.

Sin embargo, don Efraín comenta que lo que más se produce en Santa Rita es wayusa, que se vende a la asociación Wiñak. Algo similar ocurre con aquella planta amazónica de múltiples usos saludables y medicinales, vendida en polvo, con lo que se hace té en sobres. En diciembre del 2021 se manifestó interés de lejanos países y que ya existen algunos clientes extranjeros. La asociación compra la producción de esta planta y de otras como cacao en diversas comunidades alrededor, exceptuando Santa Rita, por causa de Pacari. Cuenta con instalaciones para el almacenamiento y transformación de cacao y wayusa. Logran reducir los pasos de intermediación a través de la compra directa de los productos a los socios en sus comunidades.

También está llevando productos orgánicos a nuevos y rentables mercados. Con mejora técnica y este tipo de producción, también han podido elevar sus precios. Mario Shiguango, de Wiñak (2021), afirma que los ingresos son casi 30% mejores para las familias asociadas que en el mercado regular y se les facilita el transporte de las cosechas. Han vendido cacao a otros países como Alemania, Estados Unidos y Japón, unas cinco toneladas anuales al país asiático, un par de toneladas al norteamericano. Son cerca de diez toneladas en total, en el 2021. De modo

similar, para Kallari, representa hasta un 34,6% en precio por quintal (Benalcázar, Carrión, 2016, 27); mejores precios e ingresos que también significa productos más saludables para la salud humana y de la naturaleza.

Cada familia suma un pequeñito aporte, el Grupo chakra lo fomenta y lo recoge, sumando, a su vez, con paso firme, a un cuerpo mayor que crece con fuerza. Hacen al país un referente del cacao fino de aroma. Según cifras de la Asociación Nacional de Exportadores de Cacao Anecacao, en el 2021 se exportaron 360.800 toneladas cacaoteras, 50.000 más que en el 2019 (el Oriente, 2022). Esto es gracias al crecimiento en la producción impulsado por pequeños productores. Ven una cadena estable, mejores posibilidades y todo ese entramado con otros actores de articulación, un gran apoyo logístico, técnico y de mercado.

Asociaciones como estas forman una unidad, una línea que encamina y cobija al pequeño productor, cumpliendo el rol económico de vendedor, que al frente de sus asociados, consigue el mercado para sus productos, con mejores resultados. Retomando a Acosta (2015, 319) sobre la importancia de las asociaciones productivas,

los productores agrícolas deberían formar asociaciones que les permitan manejar temas clave de manera conjunta, como son el procesamiento comunitario de sus productos, el acceso también comunitario a mercados, así como a los créditos, las tecnologías, la capacitación, entre otras.

Son una estrategia y un espacio de encuentro para fortalecerse, pero también son una necesidad. “Las asociaciones productivas comunitarias son el reflejo del abandono del Estado, su poca ayuda y que solo favorecen al agronegocio”. Es la afirmación de Mario Shiguango (2021). La constante que se escucha es la del abandono y poca ayuda a los pequeños y medianos productores que tienen que arreglárselas e ingeniar alternativas. La diversificación necesaria, a su vez, requiere reconocimiento, explorar mercados, que el país conozca y se interese por este tipo de producción y sus derivados. Mario reflexionaba luego sobre un aspecto relevante, que solo el cacao tiene ese reconocimiento, por el atractivo que lleva en sí mismo, su fama y consumo masivo de chocolate. Falta información, promoción y beneficios de otros productos como la wayusa.

## Bioemprendimientos



Figura 50. Cerveza artesanal de wayusa.  
Fuente: Propia, 2021.

### 3.6.1 Agricultura orgánica y biodinámica

La biodinámica es una de las múltiples opciones, y analizada aquí por ser la técnica que aporta la empresa Pacari, insertada en la chakra y el trabajo con Santa Rita. Es un campo amplio de estudio con varias ramas, característica que sus exponentes relacionan con el trabajo de acuerdo a las energías que crean y mantienen la vida (Pfeiffer, 1986, 3). El investigador Rudolf Steiner sentó las bases de esta corriente de pensamiento en 1924, a partir de una serie de conferencias dictadas en Polonia, por solicitud por agricultores, y desarrolladas en varios campos específicos por sus seguidores, en años posteriores.

Desde el siglo XIX, la disminución de la fertilidad del suelo era una preocupación de la sociedad capitalista en Europa y en América del Norte. Así, surgieron estudios de geoquímica, con los que se trataba de comprender las dinámicas de la tierra, en función de poderla aprovechar, resultando en la incorporación de métodos, perjudiciales a la larga (Bellamy Foster, 2000, 232). Como se estableció anteriormente, el agotamiento del suelo es un tema que se pasa por alto, al no

considerar factores geográficos y químicos, incluso la calidad de vida del obrero, sin más idea que la mejorar los rendimientos productivos.

La antroposofía, campo de estudio de Steiner, influyó en la creación de una propuesta de agricultura limpia. Sus enseñanzas incluían, desde una mirada a la tierra como un ser orgánico vivo, preparaciones de productos naturales, hasta una filosofía espiritual sobre formas de concebir el mundo, la vida y la naturaleza. Él y sus seguidores incluso integraron ideas sobre ciclos lunares en relación con procesos agrícolas (Koepf, 1996, 7), Dicho sea de paso, se acerca a los conocimientos y experiencias tradiciones de diferentes comunidades indígenas, desde otras maneras de pensar.

Más allá de reivindicar aquella corriente de pensamiento, sirve mediante adaptaciones y aportes al campo de interés de la investigación y las alternativas que la incorporan. Hay un reconocimiento por la preocupación de la salud humana y de la naturaleza en lo relacionado con la producción de alimentos agrícolas. Implícito, trae un cuestionamiento a las motivaciones meramente económicas. La clave está en que la profundización y se adaptación, la modernización y avance tecnológico de la agricultura y los instrumentos a utilizar, si bien, no se salen de lo orgánico. Por ejemplo, están los fertilizantes y mezclas de abonos como los que mencionó Efraín Alvarado.

El tour de Pacari



Figura 51. Demostración turística en una chakra. Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2017.

Koepf, importante exponente de la biodinámica y la antroposofía, explica la relación, de fondo metabólica, con un ideal de función ecológica de la producción, y ligada a la salud.

El organismo-granja se desarrolla de manera apropiada cuando se basa en las condiciones naturales del hábitat” incluye composición de las tierras y materiales originales, configuración superficial, clima regional, cobertura vegetal y recursos hídricos alrededor, es decir, toda una serie compleja de factores que inciden (1996, 10).

Considera todos los elementos y allí están las cualidades de las plantas y sus procesos de cultivo.

Otro punto de apoyo recae sobre la consideración de dos aspectos fundamentales que señala Steiner, cantidad y calidad, con un problema; la búsqueda de cantidad representa un limitante para la calidad, gracias al uso de agroquímicos (Storl, 1979, 1). Es decir, el uso de ellos por la agricultura a gran escala para mejorar el rendimiento provoca un conflicto o contradicción, en cuanto al campo de la salud. Hay una relación de mayor cantidad por menor calidad por lo masificado, modificado, desnaturalizado, artificial. Por otro lado, también considera una influencia de los planetas en estos dos aspectos de la producción, en los cuales no se va a entrar en detalle ni es propósito analizar sus postulados.

Aquí, el todo incide en lo micro, lo puntual. Tiene que ver, más allá de la astrología, con ideas que no están lejos de las creencias de diversas comunidades, a veces milenarias, de pueblos andinos, mayas o aztecas, sobre la luna y el sol; y también hay astralidad en el paisaje. Sobre el uso de los insumos en el cultivo sin descuidar la productividad, hay un giro con respecto a lo que se suele creer. Storl (1979, 4) lo explica así:

“Está establecido que fertilizar no es un proceso de alimentar a la planta, sino que significa hacer más vivo al suelo para que la planta no se coloque en un medio muerto. No deberá haber ninguna división aguda entre la planta y la tierra viva”.

El terreno no es meramente una mercancía, la base o sustento material de la producción, es la vida para crear más vida. Entonces, su condición, su salud, importa. Hay que tener en cuenta todos los factores para una apropiada relación

con el suelo y tener un correcto, saludable cultivo. Del mismo modo que una persona, cuidar el entorno, cuidar la casa, hace más saludable a una planta.

Santiago Peralta, fundador de Pacari, se interesó en la biodinámica, y por estas razones se implementa en Santa Rita, fusionada, con la cosmovisión y las tradiciones de los demás pueblos campesinos con los que se relaciona comercialmente. La producción aquí puede ser de menores cantidades para la empresa con respecto al resto de sus proveedores, por sus propias costumbres y modos de vida, pero mantiene un importante propósito que rescata lo social, cultural y económico. Sobre la cantidad, se puede discutir las posibilidades de mejoras sin salirse de lo orgánico, como pesticidas naturales para salvar las mazorcas de cacao de las plagas técnicas mencionadas por don Efraín.

### **3.7 Buen vivir, territorio y economía**

Como filosofías y paradigmas, la biodinámica, la agricultura orgánica, el agroturismo comunitario y los saberes del pueblo kichwa, conllevan corrientes de pensamiento desde diversas posturas y de construcción cultural. Contextualizadas en la situación de un país cuya constitución está fundamentada en concepto del Buen vivir, más académico y político, las herramientas y adelantos tecnológicos pueden sumarse a los objetivos encaminados hacia tal ideal. Se enfocan hacia la racionalidad ecológica, la cual puede encontrar tensiones y ciertos choques, desacuerdos, desencuentros políticos y hasta electorales. Eso es inherente, reflejo social de viejas estructuras heredadas, de la división social y política, pero también de la heterogeneidad que se traduce en riqueza, si es bien aprovechada. Acosta (2015, 314) sugiere que sobre la idea de una economía sustentada en la solidaridad, se busque la construcción de otro tipo de relaciones de producción, de intercambio, consumo, cooperación y también de acumulación y distribución del ingreso. Producir de esa manera supone cambios en las lógicas mercantiles y las relaciones económicas a diversas escalas, que aquí, tocan los mercados internacionales, donde demandan la materia prima o el bien de consumo.

Retomando la perspectiva geográfica holística, vale notar las relaciones a mayor escala, determinantes de roles de producción, las técnicas y la división internacional del trabajo, incluso de género; pero, además, la demanda creciente, el afán de incrementar la productividad, y el problema de lo que la tierra puede soportar y su tiempo de recuperación. Cabe centrar la atención brevemente sobre la relación de los países periféricos y su rol de exportadores de materia prima. La mayoría de estos últimos no posee en sus territorios posibilidades de sembrar frutas como cacao, no tienen oro, minerales, más tienen la riqueza y el acceso, generando una relación desigual de flujos verticales y condiciones, no solamente de valor económico, sino también de energía y materia. En el marco de una dinámica económica global y la situación de cada país, esta relación afecta negativamente las condiciones sociales y ecológicas en regiones como América Latina (Clark, Bellamy Foster, 2012). La relación de dependencia del país comprador mantiene la colonialidad, el rol, y por tanto, la etiqueta de no desarrollado en ciclos que se repiten eternamente.

Este tipo de apuestas también tienen un impacto ahí, todavía muy incipiente. Pueden configurar otro tipo de relaciones de producción como se advierte en Acosta, quien propone un giro hacia la economía que practique la solidaridad, el respeto por la naturaleza y cambio del tipo de abastecimiento internacional con otro modo de comercio.

El objetivo final es construir un sistema económico solidario, sustentado sobre bases comunitarias y orientadas por la reciprocidad, y subordinado a los límites que impone la naturaleza. Es decir, debe asegurar desde el inicio y en todo momento procesos económicos respetuosos (Acosta, 2015, 315).

Socialmente, aquí está sentido e importancia de la defensa, implementación, la divulgación de los proyectos que persiguen tal objetivo. Acosta (2015, 317) sugiere que la economía solidaria y sustentable debe partir de la una marcada heterogeneidad de formas de propiedad y de producción. Se requiere un Estado más presencial.

También es importante otro rol en y de los mercados, fuera de la senda de la mercantilización de todo y el crecimiento, insaciable e incesante. Eso permitiría a

los productores concentrarse en una producción limpia y saludable. Aquí está ese conglomerado de iniciativas bajo el nombre de 'La ruta del cacao', del Grupo chakra, con dos tipos de aportes en este sentido, producción limpia y exportación de productos de consumo final, si bien en algunos casos también se vende la materia prima. También se constituye lentamente un tipo de mercado, o lo transforma, irrumpiendo en él, compitiendo en otros continentes, donde se produce exquisitos chocolates, como Europa, y marcando una senda que más empresas han comenzado a recorrer. Aquí se puede sumar diferentes iniciativas similares y con diferentes productos a lo largo de América Latina.

El análisis territorial aporta una visión multiescalar y multitemporal. Con esos lentes, desde una familia, una comunidad, en conglomerado unido de estas, construyen lazos y tejido social en clave de producción con cultura y conservación ambiental, que tiene incidencia y relación con lo externo, impacto y atención en otros escenarios. Relaciones y problemas globales construyen y transforman territorios, nuevas naturalezas, relaciones en lo micro.

La idea de una acción colectiva desarrollada en espacios de proximidad, indica que el punto de partida del análisis de estos procesos debe ser el territorio, ya que es este el que constituye un espacio de proximidad, donde se originan sistemas productivos locales a partir de la movilización de "redes sociales, capital social, y gobernanza territorial" (Coitéis, et al., 2005 et al. En: Martínez, 2015, 87).

Es paisaje, historia, y un ir y venir entre presente y futuro, el lugar perceptible, el de transformación y construcción cotidiana.

Nuevos comportamientos, rescatando los viejos, a tratar de dispersar o esparcir como semillas de nuevas realidades, nuevos aires, es decir, de las nuevas relaciones que pide Alberto Acosta para un Buen vivir. Tienen la fuerza de transformación desde la cultura, con la cualidad de poder mirar hacia adentro. Estas técnicas de agricultura basada en la cosmovisión, la apuesta de 'La ruta del cacao', se impulsan como economías para el territorio, para la vida, la salud, y está en la sintonía de la construcción del Buen vivir. Cumple más lo que manda la Constitución, pero tiene menos apoyo gubernamental que el agronegocio.



Entonces, el contraste de maneras de hacer agricultura muestra la pertinencia del impulso a la chakra, lo orgánico, lo comunitario.

En la mentalidad kichwa, crecimiento y progreso están ligadas, lejos de la manera occidental moderna. Así lo ponen en práctica numerosas organizaciones y asociaciones. El Buen vivir, idea propia de la cosmovisión, buen convivir, integra todo. No se reduce a la acumulación de capacidad adquisitiva y ganancias. Tiene que ver con insertar la producción en el lugar y su tiempo, hasta a la luna y el sol. Desarrollarse y crecer está ligado con el estado del lugar y su bienestar, porque no es algo ajeno ni distante. Es una madre que brinda y castiga. Siente y se enoja.

En esta experiencia y sus nuevos significados, el desarrollo local se relaciona con la agricultura y el turismo, de carácter comunitario, no precisamente el llamado turismo ecológico, en la práctica comercial. Lo ecológico, igual que lo sostenible, se convierten en fetiches, etiquetas de mercado. Enraizar toda actividad económica por la mano del manejo comunitario, gira radicalmente. Es claro que se debe recorrer un largo camino que todavía no ha resuelto varias carencias ni problemas más estructurales. Tiene mucho por seguir haciendo, necesita más compromisos de diversos actores, más empoderamiento local, pero establece un camino a seguir, se podría decir un poco utópico en cuanto a un punto final.

#### Emprendimiento turístico



Figura 52. Piscina de río en Santa Rita.  
Fuente: Propia, 2021.

Autogestionado, con la cooperación y la satisfacción de necesidades básicas, dignidad, posibilita una opción turística sustentable, lejos de una visión extractiva de ganancias y de desarrollo impuesta. Los beneficios que presenta este tipo de turismo no solo ayudan a la comunidad encargada de la prestación de servicios. Es una alternativa altamente rentable para mejorar la economía de un país que mantiene una tradición extractiva, agrícola y ganadera (Cejas, Albán, 2018, 57). De nuevo, lo esencial de esta apuesta está en mantener ese norte descrito. En conjunto, articulado, se gestiona el propio territorio y su progreso.

### **3.8 Construcción socioterritorial: Un tejido de beneficios y retos**

‘La ruta del cacao’ y sus diversos actores han logrado que hoy se pueda defender y hablar de promoción de agroturismo, manejado por las comunidades y sustentable en el piedemonte amazónico. Detrás, guarda esfuerzos y decisiones o apuestas, la generación de un espacio de encuentro y definición de lineamientos, que suma la siembra de capacidades, encuentro de conocimientos y el cuidado del lugar como un hogar y como motor para el sustento. Su gestión se propone mejorar la calidad de vida, más allá de lo netamente laboral e ingresos, condiciones para vivir y trabajar, parámetros para la producción y atención al turista; ardua y eterna tarea, remando contracorriente.

Las redes de relaciones productivas están compuestas por un conjunto de intercambios, relaciones directas e indirectas. Los nodos son familias y conjuntos organizados como cada comunidad, además de los actores que suman. Sobre los actores en un escenario de estudio, Long (2007, 119) aclara que cada uno permanece dentro de sus normativas o convenciones sociales, frecuencias de interacción y flujos, con contenidos, alcance, y densidad como estructura de red. En evolución permanente, la clave está en la dirección y contenido de aquella serie conexiones internas y externas, con los actores que no están presentes en el lugar propiamente. Hay que subrayar un aspecto sobre el ir y venir en el tiempo. Hubo presencias que ya no son y que ya no están, pero han dejado huella, semilla fecunda. Un reto de la gestión territorial es poder mantener las condiciones,

construir de manera conjunta y poder reducir la dependencia de las externalidades. Lo realizado por actores externos permite autogestionar, mejorar lo existente, potencia, motiva que valga la pena y sea una opción trabajar en la comunidad propia, conservando las costumbres.

Después de poco más de diez años de sumar esfuerzos intersectoriales y liderazgos organizativos, de La mesa del cacao, luego Grupo Chakra, su coordinación y espacios de concertación, hay una cara visible. Hay todo un andamiaje que constituye una apuesta sustentable, bajo el lente de la investigación. Se trata de la chakra, la tierra libre de químicos, los árboles y la hojarasca presente. Se trata del comercio justo, el apoyo técnico, las certificaciones, resultante en diversos emprendimientos para vender, los centros turísticos y producción orgánica. También se trata del mejoramiento de infraestructura, condiciones, más logrado en unas comunidades que en otras. Lamentablemente, no es ajeno el problema de la voluntad política, enredos electorales, la necesidad económica como motor e interés. Es como una semilla que necesita de una serie de cuidados, acciones planificadas y hasta amor para poder crecer y dar fruto. Tomará tiempo, mucho esfuerzo y no desviar el camino para ver resultados palpables y claramente materializados.

Diferentes voces confirman la afirmación inicial, sobre todo este conjunto de articulaciones, además del proyecto específico del Pueblo del chocolate en Santa Rita, efectivamente, han sido beneficiosos. Es necesario considerar que tales beneficios y logros tienen escalas y alcances, con continuidad del sistema como proceso, los habrá a futuro, más evidentes y contundentes que hoy, a poco más de diez años. Lo económico, como motor de funcionamiento y dinamismo social muestra mejora de ingresos en comparación, y que mueve a la población local, no solamente comunidades indígenas, en una cadena, con efectos en varios campos. Por su puesto, todavía falta para pensar en ingresos ideales.

Lo cultural es una base sólida, los cimientos que mantienen un ensamblaje con lo ambiental y lo económico; un filtro y determinante sobre la técnica de trabajo, la naturaleza, el modo de vida, para entenderla y al mundo. Guía el curso, al cual se

adhieren las comunidades y actores, lo que posibilitó poder hablar de una zona de estudio y no solamente de una comunidad aislada. Se han sumado iniciativas y programas de incentivo y reglamentación ambiental para la conservación del ecosistema, como en Santa Rita y Rukullacta de manera positiva.

Lo ambiental es una tarea apremiante y angustiosa, que se enfrenta como David a gigantes, demasiado poderosos, como la misma necesidad, los diferentes usos y actividades perjudiciales alrededor y la debilidad institucional. Juan, Angelina y Byron, de la alcaldía municipal, coinciden en que el agroturismo es beneficioso y en que es menester replicar esos emprendimientos. Pero aclaran una posición importante, que no se puede dejar pasar; y es que también puede haber efectos negativos cuando se reduce la producción a un solo producto, como el cacao. Reiterando lo expresado anteriormente, la cultura local, la chakra y el ecosistema necesitan diversificación de productos, y explotar solamente una planta caería en la misma lógica a criticar de los monocultivos.

Hay que añadir un punto a meditar, añadido por Angelina, que es que la ciudadanía local consume muy poco chocolate, porque no está en su propia cotidianidad. Fue insertado en la economía como una opción viable, considerado la pepa de oro, y ha estado en la Amazonía desde hace miles de años, pero no en la esencia andina del pueblo kichwa y del ecosistema que encontró cuando regresó en modo productivo. Puede generar resultados positivos y negativos también. Es un elemento complejo y fundamental en lo cultural, pero que se sopesa en la cuestión de los beneficios, integralmente, de la articulación lograda.

Lo negativo sería ver hectáreas completas de cacao. En Santa Rita existe una zona relativamente pequeña de árboles exclusivamente de esta fruta, mientras que las chakras familiares tienen diversidad de plantas, incluyéndola. Cómo se resuelve esta cuestión está, en primera instancia, en el impulso de nuevos mercados para tener proyectos similares en otros productos locales, como la wayusa, frutas tropicales como banano, otro fuerte del Ecuador, café, vainilla y la herbolaria. También hay que fortalecer el turismo. De ese modo, se impulsa y se

sostiene su sistema de cultivos diversificado, con arraigo cultural y la posibilidad de mantener el abastecimiento propio y lejano, a las ciudades, y al exterior.

Mario de Wiñak (2021) afirmó que las apuestas comunitarias en la chakra y el agroturismo son beneficiosas para la población de Archidona, en los tres grandes componentes de este abordaje. Gracias a la conquista de mercados internacionales, se consigue, en cadena, mejores ingresos para todos los involucrados, además de las facilidades, asistencia y certificaciones. Las asociaciones tienen un gran aporte al ayudar a encadenar los diversos pasos de la producción y comercialización y llegar a los mercados.

El líder de la comunidad de Santa Rita Efraín Alvarado (2021), también responde afirmativamente, en su caso, sobre el carácter de beneficioso del Pueblo del cacao y chocolate, vender a cacao a Pacari y wayusa a Wiñak, con el trabajo en las chakras, sumado al turismo y la infraestructura que han recibido. Su caso es poco habitual, es muy valioso y ha llevado impactos en más niveles. Por otro lado, Efraín reflexiona que falta más capacidad de organización, en gran parte para mantener y conservar el estado de lo conseguido, sacar el máximo potencial de los recursos y herramientas con los que cuentan, un buen uso y mantenimiento de la infraestructura.

Aquí es pertinente añadir la reflexión acerca del problema del asistencialismo y la siempre presente costumbre de depender de ese carácter estatal paternal, más asociado a dinámicas políticas, electorales e intereses. Si se crea condiciones, también se crea el reto de lograr la capacidad propia y autónoma de mantenerla. Durante la pandemia, la choza que fue un aporte de Pacari en Santa Rita se dañó por falta de mantenimiento, al estar rodeada de selva, hasta que la familia que ocupaba esa zona la removió por completo. Si bien hay que recalcar lo inusual y fuera de lo normal de pasar meses de pandemia y lo que implicó, esto tiene que ver con la autocrítica de Efraín. También hay que retomar el problema del cambio de interés y prioridad política en los relevos de gobierno, y el cierre de instituciones. El mantenimiento de la infraestructura es costoso y necesita la continuidad de un proceso institucional serio y bien estructurado.

## La choza que la selva se tragó



Figura 53. Choza para la demostración y degustación de chocolate y comida típica.  
Fuente: Propia, 2017.

No basta solamente con la entrega de una obra. Lenin Shiguango, del área de turismo de la alcaldía de Archidona (2021), opina que La ruta del cacao estaba bien con el apoyo del gobierno y que en sus comunidades falta empoderamiento sobre la inversión, opinión similar. Sin apoyo del Estado, el proyecto perdió una pata y quedó cojo. En relación a todos los actores, coyunturas como la pandemia no deben ser un limitante en cuanto a lo propio, siempre que haya apropiación, más aún del territorio. Pensando a futuro, Juan Alvarado (2021) mencionó su propuesta de la creación de un departamento de producción agropecuaria, basado en la cultura como fortaleza y necesidad. Los demás funcionarios del municipio mencionaron la importancia y necesidad de más capacitaciones, de sostener el trabajo por medio de la chakra, y mucho por hacer en la mejora de la calidad de vida de la población rural. Shiguango ve necesario promocionar más los servicios turísticos.

Aquel servidor público valora de manera positiva en los tres campos de estudio a 'La ruta del cacao' y las asociaciones que sostienen el agroturismo. Cree que ese modelo de gestión puede ser replicado, del cual destaca la producción diversificada y su concepto productivo. Cree que debe haber un producto estrella o destacado, que jala al conjunto y puede ser el cacao. Al respecto, Lenin Shiguango opina que, si bien el cacao fue insertado en la zona, con el tiempo puede volverse tradicional. Lo amerita o vale la pena, no crea choque o conflicto,

en tanto no sea lo único que se produce. La viabilidad económica es un reto, juega con factores externos como el mercado y sus dinámicas.

De manera inclusiva, gestionar el territorio requiere escuchar a la gente, la que conoce el lugar porque lo vive, y de paso. Son dos pilares para decidir sobre la producción.

En Alberto Acosta (2015, 319), se lee:

No es posible desarrollar proyectos económicos alternativos sin involucrar activamente a la población en el diseño y gestión de los mismos. Simultáneamente, es necesario fomentar la creación y fortalecimiento de unidades de producción autogestionarias, asociativas, cooperativas o comunitarias. Esta propuesta exige imperiosamente el fortalecimiento de estos espacios comunitarios.

Solo queda añadir que lo participativo también incluye lo que el ecosistema puede y lo que le conviene.

Lenin afirma que es necesario proteger el territorio para proteger todo. Las actividades humanas deben articularse con un ideal de ese concepto. Se superpone la importancia de entender que el lugar no es neutro, no es un papel en blanco o una mesa. lo que refuerza la idea planteada sobre fluir con él, contar con sus posibilidades y especificidades. Conocer para insertarse o conectarse, si se quiere, bajo el ideal del Buen vivir o la cosmovisión de los pueblos, racionalidades ecológicas y sustentables, como apunta Leff (1998; Gómez, 2014. En: Prieto, 2021, 46, 48), acerca de la construcción de una nueva racionalidad productiva, diferente y alternativa a la del crecimiento económico sostenido. Esta perspectiva toma distancia de la idea clásica de conocer el territorio para gobernarlo y dominarlo, presente desde la formación de los Estados hasta hoy.

En cuanto al turismo, del mismo modo, hay que conocer el lugar y levantar la mayor cantidad de información posible. Todo lo que permita establecer un diagnóstico territorial completo, todos los aspectos necesarios, complementados con la demanda de turismo y adecuaciones para la calidad del servicio (Lara, et al, 2020, 4). En el gobierno de Archidona, se mencionó un proyecto pendiente de aprobación, un Plan de desarrollo turístico (Shiguango, 2021), lo que podría ir en esa vía. Destacan la importancia de este sector como motor para varias

comunidades con enorme potencia, lo que debe ser bien manejado para no crear impactos negativos, destructivos.

Finalmente, producción orgánica, con los nombres, desde la propuesta y la iniciativa que tengan, como biodinámica, permacultura, el sistema chakra, etc., representan alternativas idóneas y beneficiosas, bien aplicadas, con visión y bien cimentadas. Piamonte (1999, 1) hizo una declaración adelantada a su tiempo, casi profética.

La agricultura del siglo XXI representará una creciente demanda mundial de alimentos y materia primas provenientes de la producción orgánica y biodinámica. (...) El productor exitoso de las próximas décadas deberá ser guiado por principios éticos sólidos, técnicas y métodos confiables que garanticen una producción económica, social y ambientalmente sostenible.

Mueve la necesidad económica, la amenaza ambiental, la alerta cultural, la pertinencia. Necesidad, amenaza, alerta, suman relevancia de formar utopías, donde la clave está en el camino que se traza.

Organismos y organizaciones como el FECD, fundaciones y otras entidades de cooperación han posibilitado esa red. Son actores que crean y facilitan el espacio de encuentro. Afortunadamente, según Carlos Fonseca (2022), las diferentes administraciones locales en el tiempo han mantenido su apoyo a la gestión territorial su apuesta por mantener la chakra. Dieron un impulso para poder explotar económicamente un cúmulo de saberes, no dejarlos guardados en el baúl para que puedan aportar al trabajo, a una relación sana con su madre, la naturaleza.



## Capítulo 4. Construcciones hacia la sustentabilidad

### *Ñucanchik huasipungo*

(Nuestro pedazo de tierra)

En México, cuentan que Quetzalcoatl tomó el árbol del cacao de los dioses para dárselo a los humanos, como una fuente de energía y sabiduría, útil para el desarrollo de la humanidad. Los Aztecas consumían una bebida hecha de cacao antes ir a una batalla, pues notaban que los fortalecía. Su valor era tal para la cultura azteca que alcanzó el valor de moneda de cambio (Contreras, Méndez, s/f). En pasados milenarios, así pudo esparcirse y llegar a tantos rincones, dada su importancia en la cultura y la economía. Al llegar a Europa, rápidamente, el chocolate se popularizó y se desarrolló para su comercialización masiva. Buen alimento, fuente de energía, lujo y sofisticación, fueron los inicios de la domesticación de la fruta, hasta llegar a lo que es hoy.

En Ecuador toma fuerza el impulso cultural y turístico en base a los recientes hallazgos que suponen un cambio importante en los libros de historia de la materia. La variedad de cacao llamada Fino de aroma o Arriba convierte, poco a poco, en un emblema nacional, por su sabor y fragancia, calidad de exportación, con la cual el país y la Amazonía vuelven a las raíces milenarias del cultivo de cacao. Desde la década pasada, el gobierno progresista se enfocó fuertemente en potenciar la economía del cacao, integrando lo cultural la oferta turística e importantes proyecciones de aumento de exportaciones.

Ya se explicó el paralelo entre la producción agropecuaria y turística del gran capital y la comunitaria, que además de orgánica, también radica en la organización del tiempo y del espacio. Ahora hay que analizar que organizar u ordenar ambos incursiona en la esfera política, campos de tensión, de los intereses que se defiende y los modelos que impulsan sus decisiones. Toca la vida, el orden establecido, la territorialidad en aquel paisaje de mosaicos. También se adentra en el terreno de las políticas públicas, intenciones de gobierno con algún fin que rige parte de la cotidianidad, la calidad de vida, posibilidades y realidades. Lo

esencial de los aportes y contenidos de los otros capítulos es recogido aquí para pasar a ese cuarto plano, transversal, pero de otros escenarios.

Entre comunidades y organismos de cooperación vieron un gran potencial en este sector, que también podía ser un motor cultural y de conservación ambiental. Se permitió un espacio y oportunidad, para que las cadenas de valor unan fortalezas y oportunidades, y así, vender o abastecer un mercado, añadiendo valor agregado para beneficiarse entre todos los actores, económicamente (Benalcázar, Carrión, 2016, 21). Es de interés destacar que las cadenas suelen ser muy desiguales en cuanto al poder de crecimiento y distribución de la riqueza, pero si se forma asociaciones productivas locales, esta relación puede ser mucho más equitativa. Permite a los pequeños productores fortalecerse, mayores oportunidades para el acceso a infraestructura, asistencias y opciones de financiamiento. En el campo económico, lo cultural y lo natural también conforman un tipo de capital, el cual logra aumentar los ingresos cuando se lo sabe aprovechar.

#### **4.1 De la política y el Buen vivir**

Políticamente, hay relevancia en estos esfuerzos, ya sea que se piense en intentos transformadores, en la urgencia económica o la ambiental. La gobernanza suma el empoderamiento y apropiación del territorio, les pone voz y un rol mucho más decisivo a sus actores centrales. Donde aumenta la explotación natural y la innovación tecnológica aumentan los rendimientos, pero también los efectos perjudiciales, está el núcleo de la sociedad moderna, occidente; apropiación, transformación y consumo como paradigma de desarrollo (Sunkel, 1977. En: Azamar, Matus, 2019, 13). Contracorriente, con gran relevancia, más saludable, uno de tantos caminos a transitar hacia la sustentabilidad, tiene el gran reto de ganarse el espacio y la oportunidad. Conlleva un cambio de paradigma.

Políticamente, el Buen vivir puede ser usado con intereses, y discursivamente, como un mecanismo legitimador. Hay que rescatar allí lo comunitario, 'lo de abajo', de los comunes, donde está el baúl de un inmenso contenido de riqueza cultural,

olvidado en un rincón por la institucionalidad, los discursos partidistas y la extracción del concepto a su enajenación por un fetiche. Estos conceptos que reflejan modos de vida se vuelven bandera de Estado, de movimientos sociales, a veces desconectados de la realidad, como el Vivir sabroso en Colombia, y el mismo Buen vivir boliviano.

Lo político es un campo de disputa por transformaciones y reconfiguraciones, tanto sociales como territoriales. Se ubica allí el reconocimiento a la naturaleza, pensando en mejores maneras de relación con ella en el trabajo y demás actividades, un paso necesario y arduo. No obstante, no es una garantía real de cambio. El papel por sí solo no vale nada, a veces está muerto. A pesar de lo consignado en la normatividad desde su nivel superior, lo que pasa en la multiplicidad de territorios funciona con otras lógicas, aun cuando se cobijen en la bandera de los aportes de los pueblos nativos, afro y campesinos. Los discursos hacen de los conceptos, luchas y experiencias un fetiche, una herramienta de legitimación.

Vivir con la naturaleza (y como niños)



Figura 54. Jóvenes en el río Misahuallí.  
Fuente: Propia, 2022.

En algunos países, ecosistemas o partes de estos han sido declarados sujetos de derechos para poder sumar esfuerzos y recursos a sus labores de protección. Diversas comunidades han conseguido o están peleando por reivindicaciones similares, generalmente con apoyo de la academia y organizaciones. El caso de Ecuador es llamativo, muy interesante y abre la posibilidad de algunos debates.

No obstante, hay que reconocer faltantes, ambivalencias y que finalmente, todo se basa en la voluntad política, a expensas del formalismo del papel. Más que logros, hay puntos de partida y caminos por recorrer, oportunidades y retos. Como analiza Echeverría (s/f),

Ecuador, al ser pionero en la materia, tiene una gran responsabilidad en la construcción de una teoría de los derechos de la Naturaleza. Se trata de una responsabilidad compartida entre el estado y la sociedad civil, a la que también corresponde su exigibilidad.

La Constitución hizo un avance importante de definiciones, pero le falta mecanismos de concreción, regulación y control, lo que tiene que ver con la capacidad y eficiencia para adaptar y aplicar lo dispuesto en el plano local y frente a las presiones económicas. Es decir, falta el gobierno en el terreno, además de gobernanza, abrir la participación. También falta dar prioridad al cumplimiento de derechos y demás disposiciones normativas.

Hay que discutir acerca de la protección cultural para poder hacer eficiente la gestión territorial, como un paso anterior necesario que no se ha dado. Los representantes de los actores consultados, de lo institucional y de la cooperación concuerdan en la importancia y falta de reconocimientos a los saberes culturales y sus aportes. No tienen espacio, sin embargo, están ahí y es la misma razón de ser o punto de partida de iniciativas como el Grupo chakra y las asociaciones productivas. El problema va más allá de lo escrito, pasa por lo económico, lo cultural y lo político, dimensiones fundidas en la imposibilidad, ineficiencia y ausencia. Para Gudynas (2018), “es en el fondo un cambio cultural, y por eso no se logrará de un día para otro, sino que se conquistará paso a paso, con paciencia, reclamando una y otra vez la aplicación de esos derechos”. El cambio necesario es mucho más profundo y complejo que crear leyes, es un camino más largo, donde ganar el reconocimiento. Presencia y gobernanza es la posibilidad de regulación, control y medidas en base a las definiciones y lineamientos que surgen de la necesidad ecológica y social.

Esta labor no debe ser tomada como motivo o pretexto intervencionista y desarrollista, oportunidad de negocios en base a la conservación y promoción

turística, tampoco en romanticismos. Por eso, se recalca la importancia del manejo comunitario, participativo, en su amplitud. Gudynas (2018) también hace aclaraciones.

Estos derechos no obligan a tener una Naturaleza intocada ni deben ser confundidos con el bienestar animal, sino que exigen la sobrevida de las especies más allá de la utilidad o afectación para los humanos. Esa es la reproducción de la vida, tanto en el sentido ecológico como evolutivo.

No se trata de una naturaleza en una vitrina, el atractivo de una exposición ni algo intocable, como algo distante y lejano. Tal es la visión de un ser humano que se entiende por fuera de la naturaleza, sobre todo por el estilo de vida urbano.

#### **4.1.1 Ordenamientos para la vida**

El dinero controla y regula la vida, los tiempos, los momentos. ¿Qué es lo que debería mover e impulsar la dinámica social y el metabolismo? ¿Trabajo, para qué? Estos cuestionamientos tienen que ver con la comprensión crítica sobre la relación con el espacio alrededor de donde la humanidad se sitúa y sus intereses. Edward Soja (1989, 80) afirma que “es importante la relación ente espacio creado, organizado y otras estructuras con su modo de producción”. Bajo aquel que domina actualmente, lo económico constituye la base o fundamental que configura y reconfigura el espacio continuamente, de donde se desprende lo político, las decisiones sobre lo social, lo natural y los conflictos inherentes. De nuevo, en la experiencia de estudio, aquella base debe ser la cultura. Esto es clave para establecer ese paralelo dicotómico y la distancia que hay que tomar, punto inicial para poder establecer algún camino de la sustentabilidad. El afán es el de la coexistencia.

De manera implícita, el ordenamiento y la planeación están presentes en la relación entre la sociedad y la naturaleza. Se supone que se haga para mantener la relación con el entorno de manera adecuada y saludable, pero choca con intereses y lógicas poderosas. Por eso, se convierte en un campo de disputa política. Allí, los proyectos alternativos de organización social y productiva son

contribuciones y luchas por la conformación y fortalecimiento de instituciones representativas y una cultura democrática, participativa. Para Acosta, esto requiere de procesos asamblearios propios de los espacios comunitarios (Acosta, 2015, 321). Se necesita reflexiones sobre lo que es la participación en la vida pública y las capacidades o potencial de la sociedad civil, los comunes.

La promoción de agrosistemas forestales orgánicos tiene todo un sustento cultural, pertinencia y urgencia, se saben necesarios y útiles. Trabajar sin dañar la naturaleza, o el mínimo posible y resarcible, mantenerse en el campo, requiere de políticas y entender, definir cuáles y cómo son las actividades a realizar allí, dándole un empujón a las labores que realizan colectividades diversas. Tanto en la agricultura como en el turismo, se problematiza sobre la reproducción social de quien genera la riqueza, pero obtiene algo mínimo a cambio.

En ese sentido, la consideración de Steiner (En: Koepf, 1996, 10) sobre los cultivos.

‘Organismo granja’ “una granja realiza su esencia y razón de ser, en el mejor sentido de la palabra, cuando se la puede considerar una especie de individualidad en sí, una individualidad realmente acabada en sí misma. (...) Esto significa que debería procurar que todo lo que la granja requiere para la producción se obtenga dentro de la misma granja. En el fondo, aquellos que se introducen desde afuera, como fertilizantes y cosas semejantes, en una producción agrícola estructurada de un modo ideal ya debería ser considerado como un remedio para una granja enferma.

La implementación o no de agroquímicos es una cuestión de salud en el consumo, pero también del productor y de la tierra, suficiente para lograr relevancia y generar debate sobre lo urgente y lo importante. En el ecosistema amazónico, una unidad agrícola es heterogénea, como es diverso un metro cuadrado, así debe ser la actividad que se realiza en ese suelo. Con suelos pobres, allí está la posibilidad de escoger el tipo de ayuda que darle, agroquímicos o nutriente naturales.

El debate debe servir para que la economía comprenda que los sistemas naturales tienen sus propios ritmos, dinámicas que operan independientemente de la apropiación humana, pero también en relación con esta. Entonces, su desarrollo

es diferente, propio. El todo es desigual y diverso. Pero, por otro lado, el modo de producción genera un orden o relación metabólica que influencia la relación sociedad-naturaleza, regulando la continua reproducción de la sociedad y las demandas sobre los ecosistemas (Mészáros, 2010. En: Clark, Bellamy Foster, 2012). Por eso, la propuesta de escuchar las voces de la naturaleza, lo que occidente moderno ridiculiza y ve como atraso, campo a conquistar, campo de incidencia política, de desarrollo y exploración académica.

De ahí se puede tener conciencia de que espacio y tiempo son relativos, influenciados por la naturaleza. “El tiempo y el espacio nacen al mismo tiempo, y para que haya tiempo, debe haber espacio”, afirma Massey (2012, 175). Pensar el mundo, las relaciones, el desarrollo, en términos de espacio-tiempo, nos lleva a encontrar territorialidades, la multiescalaridad, apropiación, dominio del espacio y procesos de duración. La vida necesita de la relación dual. El tiempo no existe sin cierta ayuda externa. Es decir, que solo la interacción puede producir cambios, la creatividad y, por consiguiente, tiempo (Massey, 2012, 166). Tiempo no es solamente el paso de las manecillas del reloj, sino constante dinámica y cambio biológico, más allá de un vehículo que nos impulsa en un eterno presente de promesas de un futuro que no llega nunca. Lo que se concibe como desarrollo suele ser lineal y homogéneo, importado.

Estas consideraciones chocan, generan tensión y desajuste con las dinámicas sociales, muestran la esencia del desarrollo capitalista, muestran la inherencia de sus conflictos socioambientales, deterioro ambiental y los problemas como los que se aborda aquí, la amenaza sobre la Amazonía, la producción agropecuaria destructiva y tóxica. Relega lo rural y su población a la función de despensa, mundo salvaje por conocer y dominar. “Las relaciones industrializadas de producción separaron y fracturaron al mundo antagónicamente entre lo urbano y lo rural, donde también se había separado a la humanidad de la naturaleza” (Bellamy Foster, 2000, 220). La lógica del desarrollo está desterritorializada, en sentido de pensarse en base al crecimiento económico y sus adecuaciones necesarias o consecuentes, sin pensar en el territorio en sí. Entonces, se aplica

políticas en base a modelos y discursos sin el territorio. El intervencionismo se convierte en una suma de discontinuidades.

El desarrollo equivoca en buscar un ideal ya recorrido por países que lo han alcanzado. Si se entiende que los tiempos y los lugares son diferentes, igual que sus relaciones, tanto endógenas como exógenas, territorialidad, poder, necesidades, entonces, los límites tampoco son los mismos. Ahora es bueno retomar a Acosta (2015, 317):

(...) aceptación de que la naturaleza tiene límites que las economías no deben sobrepasar. (...) El pensamiento funcional se limita a hacer de “los bienes” y “servicios ambientales” simples elementos transables, a través de la dotación de derechos de propiedad sobre estas funciones. Una situación que se produce debido a la generalización de un comportamiento egoísta y cortoplacista, incapaz de reconocer que un recurso tiene un límite o umbral antes de colapsar.

Así, la planificación y la intervención también deben ser conquistados por modos de pensamiento alternativos, ojalá transformados completamente, sin la mirada moderna, hacia una mirada integral y más territorializada. De ese modo, se puede y debe repensar la manera de concebir el poder y la función pública; deconstruir el concepto de su intervención hacia una construcción social en movimiento, negociada, experimental, creadora de experiencias y significados, mucho más que la ejecución de un plan.

La presencia fantasmal del Estado



Figura 55. Parada de bus en Archidona.  
Fuente: Propia. 2022.



Otra reflexión importante es acerca de la dicotomía entre lo público y lo privado. Se suele entender lo público como lo del Estado, visto como el gobierno, quien dispone y controla. La esencia de la esfera pública necesita un giro hacia los comunes y su capacidad de gestión, y la gobernanza aporta la manera de hacerlo. Las comunidades consiguieron la titulación de las tierras y conformarse legalmente, participar de convocatorias y obtener proyectos, además de articularse con los demás actores, y buscan manejar su territorio con autonomía y autodeterminación. Lo comunitario como propiedad, manejo y soberanía, se muestra como una opción que cuestiona la dualidad reduccionista en la que se ha caído, entre privatizar y nacionalizar como algo manejado por el Estado.

#### **4.2 De la producción, la ecología y la comunidad**

Se mostró que la producción tiene una relación de mutua influencia e impacto con el entorno y que la propiedad es clave para una producción ecológica y consciente. Por eso, lo comunitario toma fuerza en la dirección de la sustentabilidad. Luego, el trabajo del Grupo chakra y sus actores tiene fines como mejora de ingresos, pero con mitigación del cambio climático y la preservación del ecosistema. Así, se suma esfuerzos en esa dirección a través del propio trabajo, lo que permite pensar que el rol de las labores agrícolas debiera ser mucho más que simplemente abastecimiento de mercado. “La agricultura como actividad productiva se había caracterizado por desempeñar roles que cubrieran necesidades de la población en tres aspectos: económicos, sociales y ambientales” (FAO, 2017: 111. En: Moreno, Jiménez, 2020, 319). Así era antes de la explotación de la naturaleza por el excedente y de la segunda contradicción del capital. Allí hay que poder encontrar capacidades y potencialidades, ojalá una autonomía, iniciativa, liderazgo, trabajo colectivo, relacionado con el logro de un valor agregado en cadenas productivas.

Plantas en venta



Figura 56. Negocio de vivero orgánico en Cotundo.  
Fuente: Propia, 2022.

Ese es un campo poco explorado, y requiere sumar las definiciones hechas en colectivo sobre los lineamientos y estrategias, además de planes de manejo. Como modelo de gestión territorial, el trabajo del Grupo chakra tiene las herramientas y posibilidades a la mano. Esa articulación es clave, en la medida en que suma los aportes de diversos actores compartiendo ideales y propósitos. Además de su propio funcionamiento, como un ordenamiento para sus comunidades en torno a la chakra y el turismo, puede trascender a una articulación mayor con figuras y normatividad en un plano local y regional que incluya todas las formas de producción y propiedad, incidencia sobre el cantón y la provincia.

#### **4.3 Del modelo de gestión y los aportes en sustentabilidad**

El control social y político del actor comunitario tiene una incidencia en la presencia del Estado, su compromiso y coordinación con lo local. Aporta mecanismos y medios para la gestión conjunta, suma y coordina esfuerzos a través de la gobernanza, lo que debe facilitar el aterrizaje de la política pública y la normatividad relacionada con la gestión y cuidado del territorio. A nivel regional, de la provincia de Napo, en 2017, se declaró la chakra amazónica como un sistema sostenible

para la producción agroecológica<sup>6</sup>. En ese sentido, en su primer artículo, se fomenta este tipo de producción. Más adelante, se establece una serie de principios, incentivos, mecanismos para su uso y establecimiento para la provisión alimentaria local y económica. Reconoce su base sobre los saberes ancestrales, y adecuada al ecosistema. Se ordena acompañamiento técnico y participación ciudadana.

Las últimas administraciones locales han apoyado la implementación del sistema de cultivo. Sin embargo, falta el reconocimiento más allá del papel, del Estado, la empresa y la sociedad en conjunto, darle más peso a aquella ordenanza, a la misma Constitución y el Plan Nacional de Desarrollo. No hay presupuesto para saberes ancestrales en los entes territoriales. No tienen condiciones ni incentivos. Es lo que reflexiona Rusbel en el primer capítulo. La mesa del cacao permitió dimensionar esa debilidad, y a partir de ello se fueron diseñando acciones. Surgieron liderazgos públicos, interlocución entre los actores, una relación política, control social, y se logró la ordenanza, un paso importante.

A occidente poco le interesa escudriñar ahí, aun cuando lo pueda necesitar. Las investigaciones muestran que estos saberes que no han sido considerados albergan un enfoque comunitario y una búsqueda de equilibrio y armonía con las todas las formas de vida (Torres, 2016, 79). Sigue imperando una mirada peyorativa, basada en la pobreza desde por carencias y posibilidades de acceso en diferentes formas.

A pesar de sus aportes y su sustento normativa, los saberes ancestrales son discriminados por los representantes de las mayorías de en el mundo occidental moderno. Sucede sin importar contextos, ni momentos para continuar en la marginalidad. La discriminación y exclusión ha permitido mantenerlos invisibilizados por muchos años en la mayoría de contextos socioculturales. Incluso, han sido cuestionados por la ciencia aún imperante, a pesar de ser demostrar su utilidad (Martínez, et al., 2019, 5).

---

<sup>6</sup> Ordenanza para declarar la chakra kichwa como sistema sostenible. Gobierno Autónomo Descentralizado de la provincia de Napo, 2017. <https://info.napo.gob.ec/wp-content/uploads/2022/07/ORDENANZA-PARA-DECLARAR-A-LA-CHAKRA-KICHWA-6.pdf>

Se trata de la marginalidad y rechazo, pero también de impedir posibilidades. Se entabla un escenario de supervivencia cultural y material, y más allá, de hacerse sentir y escuchar, argumentando la urgencia y el aporte a la problemática, crisis, socioambiental.

#### **4.4 Algunas consideraciones**

En la voz de personajes relacionados a la iniciativa y comunidades, resumido como una experiencia de poco más de una década, ha sido positiva y beneficiosa, en medio de las dificultades, problemas y retos que afronta la región. Lo amazónico, lo rural, lo indígena, tienen todo en contra, pero también un gran potencial y mucho por compartir. Como modelo, diseñado o planificado para trabajar con las comunidades, surge en entes de cooperación articulados. Su funcionamiento fue concebido de la mano del manejo de la reserva de biósfera, como área de transición de un área protegida, rescatando el concepto de gobernanza, en el que se construye y gestiona el territorio de la mano de la población y todo lo que implica en sus conocimientos, tradiciones, su contenido social e histórico.

La Ruta chakra, chocolate y turismo propone una forma de gestión participativa y de manera integral, lo que reúne una serie de condiciones básicas y en varios ámbitos. Así, a diferencia de la generación de negocios y el desarrollismo, no se limita a lo económico. Con este sello de calidad, hay una relación con la Unión Europea, interesada en ese proceso de generación de mercancías limpias y las labores contra la deforestación, a través de su interés en su cacao y wayusa.

El manejo integral del Grupo chakra se puede resumir así (GIZ, 2020, 5, 13).

- Gobernanza local participativa, coordinación en espacios de concertación.
- Reconocimiento y fortalecimiento de esquemas propios de organización, en la toma de decisiones para integrar las acciones y medidas acordadas.
- Manejo integrado de riesgos, información climática, instrumentos para alertas de eventos extremos y diversificación productiva,

- Manejo de áreas de conservación, al interior de unidades productivas y territorios comunitarios, tales como regeneración de la vegetación protectora natural, restauración y reforestación, control y vigilancia, protección de fuentes de agua, etc.
- Manejo adaptativo de los sistemas de producción, con mejoramiento de la calidad del suelo, buenas prácticas agroecológicas y saberes ancestrales.

Se organiza en cinco factores de éxito, que son estrategia, cooperación, estructura de conducción, procesos, y aprendizaje e innovación, sobre la base de la ordenanza provincial que reconoce la chakra. Su estrategia se centra en la investigación sobre este sistema agroforestal y el fortalecimiento organizacional, de donde se desprende el manejo integral, comercialización más justa de productos y agroturismo comunitario, lo que deriva, como se ha desarrollado, en mejores condiciones generales (GIZ, 2020, 15). Todo esto se trata de una gestión de impacto interna, de un sistema, su trabajo con todos los participantes, lo que están haciendo las comunidades en sus tierras, a través del trabajo de transformación de materia prima, infraestructura y servicios para los visitantes. No hay que olvidar programas que se aplica en la zona, como el de reforestación en la parroquia de Rukullacta o de Sociobosque, en Santa Rita. Esta gestión se suma a todas esas labores técnicas y de apoyo a la población local. Son refuerzos y complementos.

La gobernanza, el modelo de gestión necesitan incentivos, potenciar capacidades y mantenerse alimentando un mercado para poder subsistir. En principio, un impulso de procesos de gobernanza puede parecer altamente costoso, en términos de su transacción y los beneficios, que no parecen hacerse visibles y palpables. Esto genera un efecto desmotivador y, luego, desarticulador. Por eso, resulta tan importante desarrollar diversas formas de mantener la energía y motivación de los actores en la participación (Aguilar, et al., 2013, 42). De a poco, este tipo de producción va ganando espacio, pero todavía no sucede así con el turismo, al que le falta añadir más infraestructura, tarea difícil, costosa, sumada a los efectos, todavía visibles, de la pandemia.

## Gobernanza e infraestructura



Figura 57. Parque central de Santa Rita e infraestructura del Pueblo del cacao y chocolate. Fuente: Propia, 2022.

La cuestión central acerca de los usos del suelo en el contexto amazónico tiene que ver con la producción alimentaria, agrícola y ganadera, procesos productivos necesarios a nivel social general, pero donde también está el negocio de las tierras. Un modelo de gestión territorial comprende una organización que articula estas labores necesarias con todo lo que gira alrededor, pero necesita darle fuerza a su gestión para tener un impacto y alcance, como incidir en la regulación de los usos.

La autoorganización es una premisa para el impulso de la soberanía alimentaria: establecer redes que actúen frente al cambio climático y velen por mantener e incrementar la biodiversidad y los bienes naturales necesarios para la actividad agrícola; fomenten comunidades, en torno a la producción y el consumo, que construyan sus propios sistemas agroalimentarios, de naturaleza cada vez más local y ecológica — mercados directos, sistemas participativos de garantía de calidad y promoción del consumo local y ecológico, etc.—; y promocionar economías solidarias en clave de monedas locales, autoabastecimiento, intercooperación entre diferentes actividades productivas y de servicios, entre otras (Calle, et al., 2017, 31).

El abastecimiento alimentario completo necesita variedad de tierras, en diferentes pisos bioclimáticos y cubrir regiones diferentes para un mercado local, y cadenas logísticas. La Amazonía, como cualquier otro caso, no es ajena a esta necesidad.

Los retos de un ecosistema frágil demandan asociación, economía solidaria, autonomía, esa capacidad propia de organización. Se suma a diversos actores

económicos, de impacto sobre el territorio, académico y de gobierno local y regional, todos los que con su trabajo cotidiano inciden y reconfiguran un mosaico, un lugar lleno de multiplicidades, pero que se identifican y se suman al proyecto. El sector económico es que se divide en dos, ya que en el interior surgieron asociaciones y empresas, además de una externa, dentro de la iniciativa sustentable, pero hay otros, externos, que entran al sistema territorial de estudio. Al respecto, el principal problema es que estos últimos no producen o funcionan con la misma lógica y dinámica, lo que forma una dicotomía y no permite una gestión completa del territorio ni contribuye en la urgencia.

#### Emprendimiento de agroturismo comunitario



Figura 58. Centro comunitario de medicina tradicional y partería Amupakín.  
Fuente: Propia, 2022.

Por otro lado, el turismo y la agricultura deben rodearse y complementarse con el acceso a posibilidades económicas y una justa redistribución, solidaridad, de modo que se genere viabilidad local y que una comunidad como lugar turístico no sea meramente un instrumento de generación de ganancias. Hay dos factores; uno es la necesidad ante los ingresos bajos, que mueve la búsqueda de otros modos de ingresos, que con pocas oportunidades, ha derivado en actividades como minería y tala de árboles, a veces de manera ilegal, o la migración a las ciudades. Ahí emerge la importancia y aporte local del turismo como alternativa. Hablando desde la perspectiva socioterritorial, se debe profundizar en la búsqueda de lo que López Levi (2018, 18) concibe como un proyecto integral que incluya y le dé importancia a otras actividades económicas que configuren un sistema territorial incluyente.

Aunque en el discurso se enuncia que los habitantes deben ser considerados, deben participar y ser los beneficiarios de la turistificación del lugar. El segundo factor es la necesidad de complementariedad de servicios, el abastecimiento de todo lo necesario, que demanda más tipos de labores y conocimientos.

El posible peso de la academia y la organización comunitaria es claves, ya que la autonomía que construyen los sectores populares no es suficiente. Se requiere pensar y generar aquellas instancias colectivas, de discusión, de manejo, de los consensos y los disensos que permitan la acción colectiva y lazos de solidaridad (Gudynas, 1995, 62). Santa Rita y las comunidades de la zona de piedemonte amazónico se enfrentan, en menor o mayor grado, a la deforestación, la minería y la búsqueda desesperada de ingresos, la pérdida de población joven en el campo y el reto del relevo generacional. lamentablemente, retomando la autocrítica sobre la falta de empoderamiento, falta avanzar en organización, ir más allá de lo comunitario y lo productivo por parte de las comunidades, muy incipiente, ahora.

#### **4.4.1 Necesidades y complejidades políticas**

Para gestionar el territorio y para que el Estado pueda conseguir sus objetivos, fuera de su muy asentado discurso de desarrollo, necesita ser mucho más integral, contemplar todos los elementos y condiciones para la calidad de vida. Con todos los avances y beneficios que se está construyendo, la vida en el campo y para las comunidades indígenas sigue siendo precaria y la necesidad mueve la búsqueda de otros empleos en el pueblo o la ciudad cercana. Generalmente, los pequeños agricultores se ubican en el eslabón menos rentable, pero el más riesgoso de toda la cadena de producción (Benalcázar, Carrión, 2016, 30), una brecha que las asociaciones ayudan a reducir. Por otro lado, hay integraciones de los productores al proceso de comercialización, a lo que se suma el valor producido en la dimensión ambiental y cultural presente en el proceso productivo. Kallari es un buen ejemplo de asociación en el Ecuador, con calidad reconocida internacionalmente, disminuye riesgos y problemas de la producción y todo



alrededor o que hace parte (Benalcázar, Carrión, 2016, 32). Es decisión propia y colectiva, alimentada con capacitaciones y fortalecimiento de lo comunitario.

El Grupo chakra y el gobierno provincial tienen un sello de calidad con certificación, que cuenta con un manual de procedimientos y lineamientos para la producción agroecológica, bajo este sistema de trabajo. Ahora, hay que señalar que ese trabajo es a nivel interno de los que se encuentran dentro de ese universo o unidad como un sistema, pero no hay implicaciones sobre otras formas, las grandes fincas de ganaderos y monocultivos. Es, entonces, momento de traer a la discusión abordada sobre la función ecológica de la propiedad. La condición legal no toma en cuenta las necesidades del ecosistema, de nuevo. Hay que recordar que es el lucro o crecimiento económico el que se legitima en la propiedad y el derecho al libre mercado, no en cumplimientos técnicos. Luego, el problema está en lo ajeno de los propietarios y empresarios del monocultivo. Son agentes de una territorialidad, pero lejos del espacio, del lugar, sus dinámicas, su vida misma.

El funcionario del gobierno de la provincia de Napo, Tholomeo Cortez (2022), explica que los monocultivos también necesitan planes de manejo, cumplir con algunas disposiciones legales y notificaciones de información como registro fitosanitario. Entonces, un paso importante es analizar los parámetros y exigencias de esas funciones. Agrocalidad es la agencia encargada del control y regulación para la protección y el mejoramiento de la sanidad animal, vegetal y la inocuidad alimentaria. Dos funcionarios de esta entidad, Santiago Reyes y Verónica Tupiza (2022), contaron que mediante negociaciones y monitoreo se establece unos requisitos para la exportación, además de los propios de los países de destino. Se trata de dar prioridad en asistencia y capacitaciones a los pequeños productores, fomentando también, su asociación para fortalecerlos. Hay monitoreo en procesos y procedimientos para cumplir los requisitos y planes de trabajo. La agencia cuenta con una división para la práctica de protocolos y normas para la producción orgánica. Sin embargo, aunque se fomenta las buenas prácticas agrícolas, su control se limita a la presencia de plagas, no tiene competencia sobre el uso de

agroquímicos. Se manifiesta la falta de presupuesto y mantener personal en campo.

Sandra Tupiza, funcionaria de la Subsecretaría de tierras (2022) narra el proceso de tierras. Para legalizar tierras se presenta una solicitud y un plano con su georreferenciación; según si está áreas protegidas, es trabajo del Ministerio del Ambiente, si no, es de la Subsecretaría de tierras, perteneciente al Ministerio de Agricultura y Ganadería. El uso del suelo también es un requisito, en el marco de tierras rurales. En esta entidad deben tener en cuenta sus actividades, pero no en función de las definiciones de vocación y usos aptos; esa tarea se va a cada municipio, aunque los propietarios si pueden recibir información al respecto. Los requisitos del Ministerio del Ambiente son más exigentes, y en el caso de las tierras colectivas hay otros pasos, con más investigación sobre la comunidad y su asentamiento, y puede tomar años, según su complejidad.

Augusto Granda, administrador del Parque Nacional Sumaco (2022), afirma que dentro del parque el estado de conservación es bueno, pero las autoridades solo tienen una real competencia para controlar la zona núcleo, el interior del área protegida, pero en las otras dos no. “Estamos atados de manos” dice el funcionario. Explica que en las otras dos delimitaciones entra a trabajar la reserva de biósfera, que se quedó sin dolientes ni encargados. Como figura de la Unesco, su posible financiación depende de proyectos específicos, sin la regularidad necesaria.

Eso se traduce en un limitante para el trabajo de la autoridad ambiental y articulación entre figuras. Sumado a esto, “no se visibiliza el tema de deforestación, cambio de uso del suelo, contaminación”. Allí hay competencia de los gobiernos autónomos locales, que tienen pocos recursos y posibilidades reales. Para poder trabajar las otras dos zonas de la reserva y posibles proyectos dentro del parque, se necesita financiamiento, “un capital semilla” dice Augusto (2022), para fortalecer la producción y comercialización con los lineamientos del manejo de estas figuras. Se necesita una articulación que se extienda a más entidades e impacto sobre todos los actores productivos, además de añadir más capacidad de control y

regulación. Aquí se retoma el problema del interés sobre la producción y la manera que tiene cada productor sobre su propio terreno.

Aquí hay que notar una debilidad propia de la institucionalidad, que divide funciones entre varias entidades y agencias. Esa división limita las posibilidades y tareas, reducidas a unos aspectos puntuales, y otros quedan por fuera. De ese modo, hay una desconexión de tareas puntuales, a pesar de la cercanía de los espacios de articulación, y falta empoderamiento, dolientes al frente ni relación con los planes de ordenamiento locales y regionales. Las figuras territoriales sin una clara apropiación, se vuelven difusas, no tienen rumbo y por tanto, una gestión o impacto explícito. Entre figuras territoriales para la protección ambiental como la reserva de biósfera no hay una claridad de lo que implican actividades dentro de ellas. Además, se limitan a lo que se hace puertas para adentro del Grupo chakra, de los actores de gobernanza, la cotidianidad de quienes se suman a tal causa, pero está visto que hay una multiplicidad con diferentes fines

Entre presiones, poderes económicos y los vicios de la política, el ordenamiento territorial no se cumple, además de que en algunos aspectos es débil, permisivo y ambivalente. Los documentos son requisitos formales que se entrega por la obligación de cumplir la tarea. También falta empoderamiento en las mismas comunidades de lo propio y de aquellas figuras, hay desconocimiento de derechos, posibilidades que brindan las normas y aprovechamiento de las capacidades.

Casi toda la zona de estudio está en el área de transición del parque nacional, con figuras complementarias, funcionando en base a una normatividad blanda. El cumplimiento y funcionamiento reglamentado debe tener una serie de implicaciones sobre los usos y actividades. El parque nacional tiene mucho más peso de control e imposiciones sobre los terrenos, y la reserva, prácticamente no tiene ningún valor real ni incidencia. Reserva de biósfera y geoparque se superponen y coinciden, desde diferentes ángulos y necesidades, en el mismo proyecto ecológico. Se relacionan estrechamente con las iniciativas del Grupo chakra y sus múltiples actores, los cuales las han impulsado, donde la preservación y cuidado ambiental se ven de la mano de los tipos de uso del suelo

y su enfoque orgánico. El líder Efraín (2021) manifestó que en la parte alta de Santa Rita hay conflicto con las autoridades nacionales porque está en límites con un área protegida. Aunque haya en principio, intereses o finalidades similares acerca de conservar y proteger el ecosistema, hay tensiones por el uso, la apropiación, donde el Estado pretende restringir las actividades.

### Deforestación



Figura 59. Deforestación cercana a cascada turística. Tena.  
Fuente: Propia, 2022.

Otro problema es que algunas comunidades que se están quedando sin tierras o deben tenerlas en otras zonas, lo que apunta Lizardo Aguinda (2022), caso de su propia comunidad, cerca del centro urbano de Archidona que se expande constantemente. Los procesos de herencia también suponen un serio problema a futuro para el acceso a la tierra. Si bien las tierras son comunitarias, la cuestión de la unidad familiar no está resuelta en cuanto al relevo generacional que forma nuevas uniones familiares. Además, hay desconocimiento, falta de interés, apoyo, de las mismas comunidades asociadas y demás.

Se necesita más empoderamiento y defensa de lo común, que tiene algunas herramientas, pero no la coordinación y la formación necesaria para trascender en soluciones a las que existen, ensanchar el camino construido. Otros problemas o amenazas que identificó Cortez (2022) están en el cambio de autoridades por periodo de gobierno, cortes que pueden truncar los ideales si no hay proceso y continuidad, y la dificultad de mantener la fuerza técnica y económica. Además, la

institucionalidad depende mucho de la cooperación internacional, y está atada de manos en la posibilidad de invertir en varios aspectos.

#### **4.5 Aportes investigativos**

La región amazónica ha sido poblada debido a su enorme riqueza, y su desarrollo siempre estuvo ligado a la búsqueda de recursos, de diversa índole. Con poca eficiencia y presencia estatal, de poblamiento principalmente rural, mantiene muchas limitaciones. Considerando el desarrollo inconsciente de las necesidades del medio y las maneras de mejorar la calidad de vida, las principales deficiencias se relacionan con poca productividad, bajos ingresos netos y capacidad de gestión, alto costos de insumos, poco financiamiento de la producción, falta estrategias de comercialización, estrategias de ahorro, programas de apoyo. Relacionando el buen vivir y un ideal de desarrollo integral, que incluya la naturaleza, los indicadores que deben ser mejorados tienen que ver con el alto nivel de erosión en algunos puntos, el bajo número de prácticas agroecológicas y la baja diversificación de cultivos (Bravo, et al. 2017, 33). El surgimiento de asociaciones y esfuerzos de cooperación por fomentar la gobernanza y alternativas de gestión territorial altamente necesario, en cuanto a lo que está en manos de la población local y esfuerzos de los actores relacionados.

Dada la urgencia y los impactos de la producción en tan frágil e importante ecosistema, y el potencial del sistema chakra, con todo lo que significa, requiere de un intercambio y aporte de la academia. Además de lo técnico en varios campos, se trata de ayudar a potenciar las capacidades locales, impulsos que aportan un modelo de gestión, formar asociaciones, un sello de calidad, las capacitaciones, entre otros. Para la economía, la conservación natural y cultural de la zona, se hace pertinente e importante recuperar y potenciar todo ese entramado de funcionamientos, lineamientos y trabajo de la normatividad y figuras existentes. Tomando de esta experiencia, también se los puede replicar en otros escenarios, adaptados a cada cual.

Por otro lado, en cuanto a figuras territoriales, falta y se hace necesario un mayor impacto y control sobre actividades o usos. Una exposición de argumentos y explicación de la problemática, amenazas y soluciones debe trascender hacia la totalidad de actores presentes, para poder hacer e impulsar los cambios necesarios. La gobernanza necesita ganar espacio en los escenarios de decisión, permeados por la complejidad de los intereses económicos y políticos de esferas mayores y lejanos a estos territorios. Necesita un carácter integrador de todos los actores e incidir sobre todo el territorio, sin verse limitado en sus posibilidades a los actores que se integran al modelo de gestión. De lo contrario, se suma, pero se resta al mismo tiempo, se construye y se destruye.

Debe servirse de los conocimientos locales, con los cuales trascender de los espacios propios a la agenda pública, políticas públicas, elevarlos a la norma, principios rectores de la producción y relación con el entorno.

En el Ecuador es imprescindible posicionar los saberes ancestrales y la biodiversidad por su contribución al desarrollo sostenible y la gobernanza participativa, reflejándose el valor que tienen cuando existe una gestión de recursos naturales con parámetros de equidad social, económica, legal y ambiental (Torres, et al., 2013, 31).

Hay una deuda relevante y mucho espacio por ganar. La planificación y la gestión puede salirse un poco de la modernidad y el territorio puede ser un poco 'menos occidental'. Para sacar adelante propuestas, Rusbel (2022) reflexiona que hay que poner la mirada en la cosmovisión kichwa amazónica. La cuestión está en la visión que se impone y se legitima.

Se necesita coordinación entre usos del suelo áreas protegidas, gobiernos locales, actores de gobernanza y hasta los privados. Hay que decidir aspectos estratégicos de ordenamiento territorial incluyente y participativo, incluyendo a la naturaleza como sujeto de derechos. Desde la recuperación de estos saberes tradicionales, el marco normativo e información técnica, con base a la información expuesta, se puede afirmar vehementemente que no tiene lugar el extractivismo ni el crecimiento del monocultivo con uso de agroquímicos en la Amazonía. "Las estrategias para alcanzar la sustentabilidad agrícola van mucho más allá de los

elementos ecológicos, técnicos y sociales locales, siendo clave el logro de articulaciones apropiadas de los agroecosistemas con el contexto local, regional, nacional e internacional” (Maserá et al, 2000; Delgado et al., 2010; Altieri, Nicholls, 2013. En: Bravo, et al. 2017, 33). Se hace manifiesta la importancia de la contextualización de la producción a todo lo relativo a su relación con su entorno, finalmente, al metabolismo, la salud a costa de trabajar y crear mercancías, lo que incluye a la población, su economía y su cultura. Tiene que ver con las dos ramas, natural y humana; la conservación del ecosistema y del otro lado, lo humano en las posibilidades económicas, pero también en la memoria y mantener las tradiciones valiosas, convertirlas en un motor a partir de su utilidad o valor.

#### Chakra de plantas medicinales



Figura 60. Chakra en el Centro comunitario Amupakín.  
Fuente: Propia, 2022.

A propósito, se elabora un documento base para esta exposición que explica por qué el sistema agroforestal es conveniente, apto y una alternativa viable, frente al agronegocio y la necesidad de implementar controles al respecto, cumpliendo con las labores de ordenamiento territorial (Anexo #1). Amenazas frente a aportes, dicotomía que trasciende más allá de las libertades de la propiedad privada, a una casa mayor, el ecosistema, nuestro entorno, finalmente, el planeta y la vida. Se trata de un resumen de la información recopilada, de una consulta a las características o condiciones del lugar para establecer actividades y modos. También se trata de los problemas socioambientales que enfrenta la Amazonía, naturales y antrópicos. Por último, en contraste, también se trata de las posibilidades y todo lo que se puede lograr en lo económico, cultural y ambiental

con el fomento y apoyo a las labores que se ha destacado, con la base del agroturismo comunitario y el sistema chakra. Se recopila y se agrupa la información en esos segmentos, con el fin de activar un debate, poner una evidencia y necesidad sobre la mesa, la agenda y las labores de los implicados.

Inmediatamente después de terminada la investigación, se entabló un diálogo con autoridades locales, del Ministerio del Ambiente, el Grupo chakra, la Reserva de biósfera y el Parque Nacional Sumaco Napo-Galeras sobre la problemática de la zona alrededor del área protegida, sus usos y controles necesarios a las actividades. Se pretende argumentar la necesidad e importancia de extender las formas de protección y control, con medidas más drásticas para la zona de la reserva, tendientes a frenar actividades que se demuestra como perjudiciales y el fomento del sistema chakra y todo lo que incluye. En la Unesco, organismo responsable de esta figura territorial, se ha visto con buenos ojos la iniciativa y se proyecta posible, tratarla a fondo.

Es necesario darle un sustento justificativo, el cual se halla en la normatividad, en diferentes escalas, importante a tener en cuenta, en lo relacionado con la protección ambiental y derechos, a la naturaleza y de la naturaleza. De manera resumida, se encuentra:

- La Constitución nacional, la cual define derechos para la naturaleza. Demanda una relación armónica con el entorno, respetar sus ciclos, así como permitir su regeneración, una relación que permita o esté orientada hacia el Buen vivir.
- El Código Orgánico del ambiente, el cual busca aplicar y garantizar los derechos relacionados con la naturaleza.
- La Ley de Gestión Ambiental, que establece los principios y directrices de política ambiental, como solidaridad, corresponsabilidad, cooperación, coordinación, reciclaje y reutilización de desechos, utilización de tecnologías alternativas ambientalmente sustentables y respecto a las culturas y prácticas tradicionales.
- La Ley Forestal y de Conservación de Áreas Naturales y Vida Silvestre, donde se menciona que las áreas naturales del Estado, como áreas protegidas, deben permanecer inalteradas, para lo cual deben servir los planes de manejo. El artículo



73 aclara que la flora y fauna silvestres son de dominio del Estado. Esto también tiene que ver con su aprovechamiento, y lo ambivalente de las consideraciones al respecto.

- La ordenanza provincial de la chakra, un pilar fundamental, para aplicar política pública en su territorio, un modelo agropecuario 'Chakra kichwa amazónica' y regularlo, en palabras de Cortez (2022).
- La Ley orgánica de sanidad agropecuaria, la cual plantea la necesidad de proteger la salud y garantizar la soberanía alimentaria. Establece el control fitosanitario para prevenir y controlar el ingreso, establecimiento y la diseminación de plagas que afecten a los vegetales, productos vegetales y artículos reglamentados que representen riesgo fitosanitario.
- El Plan Nacional de Desarrollo, con su eje de transición ecológica, conservación de los ecosistemas y fomento a la búsqueda de modelos de desarrollo sostenibles.
- Planes de ordenamiento de los cantones y de la provincia de Napo, con definiciones de usos del suelo zonificados, suelos aptos y no aptos para diferentes actividades económicas y coberturas.

#### **4.5.1 Política, lo político e institucionalidad**

Amparada en la normatividad, debe armarse una fuerza motora de cambios y correctivos, de gobernanza y de coexistencia con la naturaleza. Con el tiempo y mucho trabajo, un modelo de gestión con un buen funcionamiento y apoyo, puede lograr la fuerza de trascender a lo externo, impactos más allá de sí mismo. La agroecología puede ser un instrumento político, de transformación y de resistencia. Necesita una investigación ligada a la acción y al actor local, con cambios desde lo más pequeño.

Entre múltiples territorialidades que se superponen e iniciativas diversas, hay varias figuras de aplicación de normas para la adecuada relación con el entorno y aprovechamiento de los bienes naturales, como un factor transversal de incidencia sobre el terreno. Hay territorios campesinos e indígenas, territorios del agronegocio, sobre los que se superponen delimitaciones como un bloque

petrolero, al tiempo que áreas protegidas, además de las delimitaciones políticas como cantones y provincias, otras de los programas de gobierno, y las producidas por diferentes gestiones relacionadas con la conservación del patrimonio cultural y natural.

Diferentes actores tienen planes de manejo, áreas de conservación, el modelo de gestión, el Plan de vida en Rukullacta, y otras iniciativas similares de asociación productiva. Todos son intentos por optimizar el aprovechamiento, de manera adecuada. Esto se enfrenta a serios y muy duros retos, por la presión económica y la expansión demográfica, que aumentan las tierras dedicadas a la agricultura masificada. Las que se tratan de proyectos locales y comunitarios padecen de tener un carácter muy interno, para sus propias poblaciones, en medio de un mosaico de actores y usos del suelo. La producción del agronegocio también tiene planes a los que ceñirse, cuestión sobre la que hay que centrar la atención y discutir. Hay que poner sobre la mesa los derechos de la naturaleza y el basto fundamento, fuente del alegato de cambios y fomento a las prácticas agroecológicas.

Las figuras estatales carecen de la fuerza necesaria y presencia para hacer cumplir sus normas, exceptuando las áreas núcleo del parque nacional. “La creación de reglas y normativas bajo un enfoque de comando y control no garantiza una mejor gestión de los recursos naturales. Muchas reglas no son aplicables en la práctica y su cumplimiento no es controlable” (Aguilar, et al., 2013, 34). Se necesita una presencia real y efectiva, pero también superar el problema de la multiplicidad de actores y división de tareas, que limita competencias y facultades, resultante en vacíos y ambivalencias.

En palabras de Augusto Granda (2022), la categoría de Reserva de biósfera es un reconocimiento internacional destacable, como obtener una estrellita de premio, lo describió. Debe servir para involucrar el conocimiento de las comunidades, su trabajo y la calidad de vida en las gestiones del territorio, y aportar a mejorar la gobernanza. Sí genera una vinculación de la sociedad con las áreas protegidas, mas no como lugares intocables, en intención de mantener una relación sana o

equilibrada, la población local puede hacer un apoyo al Ministerio de Ambiente en su labor. “Se trata de una gestión del territorio entre todos los actores”, explica Augusto. Esta consideración abre la posibilidad del debate que poco se ha abordado, y que se mencionó antes, desde el campo de la normatividad, sobre ubicar límites y sobre la permisividad. También se necesita un cuestionamiento y establecer el grado de esa conexión de la figura con la población, falencias y cómo aumentarla.

Esto lleva la discusión al puesto del actor local. Se trata de la consideración y lugar que merece como un sujeto central a quienes manejan y preservan el lugar, sus plantas, animales, con un fin primario que es la sobrevivencia, a partir de la práctica agrícola adaptada a las condiciones particulares del hábitat (Roma, 2019, 62). Un rol más central, significa darle una oportunidad a sus aportes de innovación y cumplimiento de varias disposiciones de gobierno. El actor local es indispensable para la gobernanza, es quien mejor conoce su territorio, tiene un conglomerado de conocimientos útiles para tomar e implementar, y para ordenarlo. La experiencia llena el espacio de sentido y contenido.

Además de una proyección a futuro de gestión territorial, también es un rescate del pasado. Aunque débil, la memoria juega un papel importante, cúmulo de conocimientos y experiencias que permiten la diversificación y el poder para aplicarlos de manera adecuada. Meiners (2018. En: Roma, 2019, 62) trata la importancia de la memoria biocultural como proceso complejo que envuelve interpretaciones de las subjetividades individuales y comunitarias, la reflexión sobre sus experiencias y las prácticas establecidas. Memoria, sumada a gobernanza y a organización social por la defensa y gestión del territorio, resume los aportes y beneficios de la experiencia de estudio, pero también de la importancia y necesidad de su fomento.

En el ámbito rural agrícola, la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria señaló que uno de los roles y fortalezas de las organizaciones de la economía popular y solidaria es su posibilidad de garantizar la soberanía y seguridad alimentaria de sus comunidades. Estas formas productivas asociativas y

cosmovisión o saberes tradicionales son una poderosa combinación. Luego, la capacidad de gestionar de manera adecuada el medio natural y el vasto conocimiento de las plantas y animales es una larga construcción o suma, y enfrenta su principal némesis en el modelo económico capitalista y neoliberal Roma (2019, 61). Que sean vistos como adversarios es una cuestión tanto de forma como de contenido, de interés, de reivindicación y hasta de dignidad.

Por parte de la institucionalidad, todavía falta considerar la innovación social como eje central. Se deja por fuera las lógicas en el territorio mismo, las innovaciones desde su gente, componente básico de la economía solidaria (Jácome, Páez, 2014. En: Martínez, 2015, 90). Más que nunca, se necesita solidaridad, emprender en comunidad, generar cooperativas, asociaciones, comerciar de manera local y en apoyo, incluso con el trueque. Se necesita formación propia y popular, líderes, promover actividades económicas y productivas responsables social, cultural y ambientalmente. En tiempos en los que se ha visto individualismo, falta de cooperación y el desespero por lograr ingresos de cualquier modo, lo colectivo y sus valores asociados son un reto, posibilidades propias de dinamismo económico, sumada de conciencia ambiental.

Lógicamente, un proyecto que se presume sustentable debe poder argumentarse o mostrarse como tal, lo que tiene de valioso y lo que aporta en el mundo de hoy. Necesita sostenerse económicamente, y la condición misma le da valor, mueve la necesidad y acción colectiva. Además, hay que mostrar que lo que no contribuye con esta urgencia tiene algún tipo de repercusión o costos (Peñalva, et al., 2015, 109). Puede tratarse de flujos de energía y liberación de residuos como Co<sub>2</sub>, elementos químicos, contaminación de suelos y agua, etc., que se convierten en costos extra, externalizados y asumidos por el Estado o el mercado, especialmente los consumidores, en cuanto a lo económico, pero por todos, prácticamente sin darnos cuenta, en lo cultural y ambiental.

## Conclusiones

No hay que buscar y sacar tesoros, porque el lugar es el tesoro. Si es así, es sagrado, valioso. La agroecología con cosmovisión lo valida, al igual que a sus saberes, lo llena de contenido natural y cultural, resignifica el territorio, crea naturaleza nueva, muestra una dialéctica de adentro y afuera, inserta la producción, dependiente del ecosistema. Lo valora, y el agroturismo comunitario muestra nuevos caminos. Así, el ordenamiento debe construir puentes entre saberes de diversa índole, caminos para recorrer, más que un resultado. Una investigación puntual sirvió para algunas reflexiones teóricas sobre agroecología y sustentabilidad, además de arrojar sus resultados, como aportes y mucho que tomar en modelos de gobernanza.

La imaginación geográfica y hasta utópica recoge saberes en marcha, tratan de elevarlos, mostrarlos como posibles. Muestra otra relación con los dominios de la naturaleza, menos ajena y menos económica, más de coexistencia. Muestra que el territorio es un mosaico heterogéneo, inherentemente desigual en su combinación de componentes antrópicos y naturales. También es el encuentro de una multiplicidad de construcciones y sus escalas, coincidentes y legatarios en el espacio y tiempo; que allí se suman diversas territorialidades, delimitaciones y apropiaciones. Hay territorios del Estado, en diversos niveles e iniciativas, territorios comunitarios, privados, del agronegocio, de la vida natural. Hay territorialidades del pasado que dejan su huella, algún efecto o impacto sobre el presente. Hay efectos de figuras y actores ausentes, como también la materialización del papel, de los intereses, y del afán de la vida misma. La siguiente imagen ha de servir para generar una idea de tal mosaico diverso de fuerzas presentes. Muestra la multiplicidad de actores, cómo se plasman en el territorio, y las figuras o delimitaciones oficiales, más imaginarias e impuestas. Muestra territorialidades, coincidencias, choques, heterogeneidad, pero también la incidencia del ecosistema. Hay que sumarle los flujos, saber que no se trata de una imagen congelada sino de presiones, acciones con efectos y una dinámica constante.

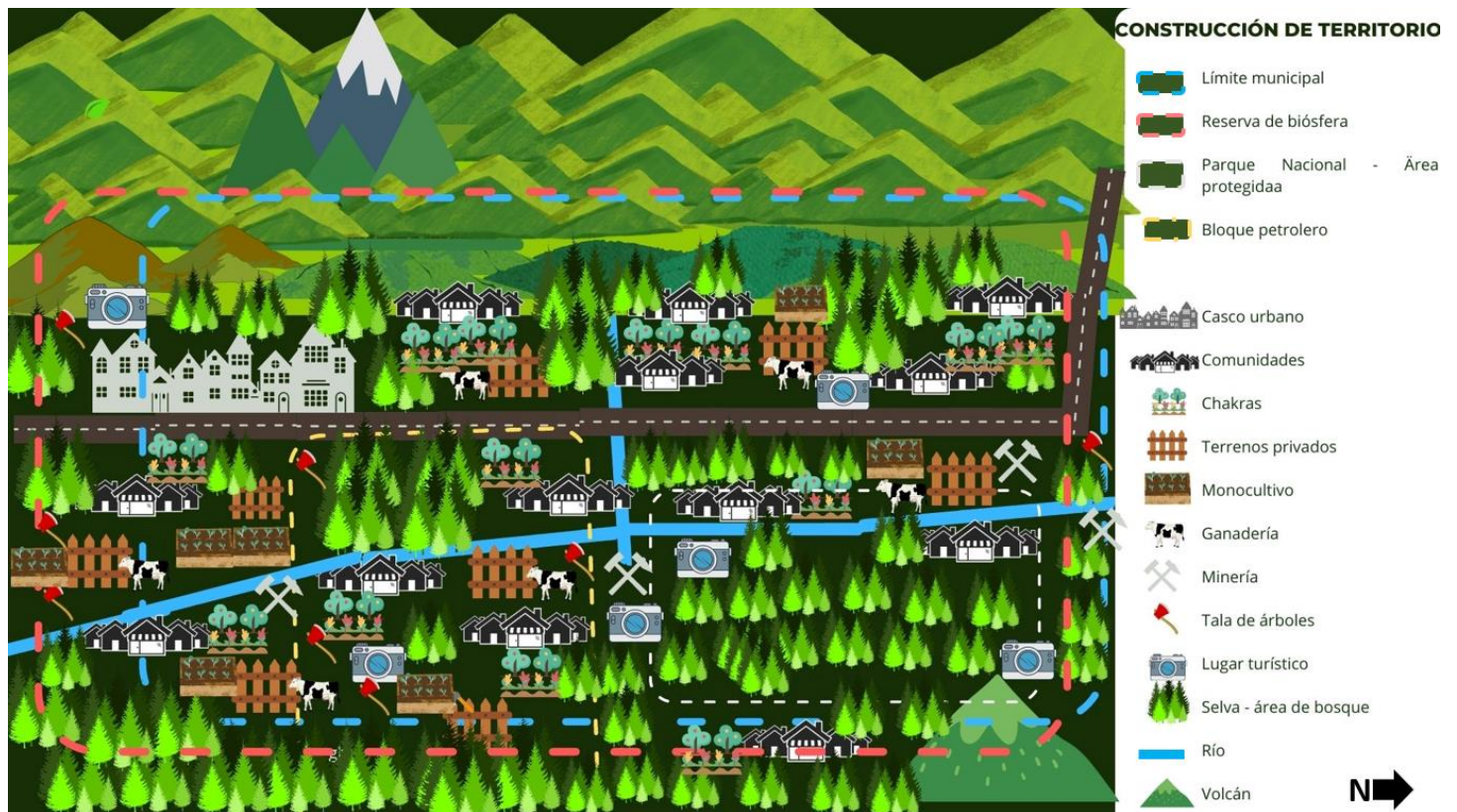


Figura 61. Modelo territorial de actores.  
Fuente: Elaboración propia, 2022.

La naturaleza, como sujeto de derechos, como madre proveedora, interviene de maneras objetivas y puntuales sobre la vida humana y su cotidianidad. Condiciones variadas como relieve, humedad, pluviosidad, características del suelo, disponibilidad de luz solar, la hidrografía, aún las influencias de ecosistemas cercanos como la cordillera de Los Andes, su transición hacia la Amazonía con sus pisos bioclimáticos, los vientos húmedos que vienen desde el Caribe, y más, muestran la idoneidad de unas actividades productivas y no de otras. Eso significa que, para la planeación, la gobernanza, las decisiones productivas y de usos del suelo de manera acertada, es imperativo considerar todo ello. Es lo que enseña y aporta la tradición de numerosos pueblos indígenas, que han construido sus técnicas de trabajo y de vida cotidiana en base a esa experiencia, una eterna relación con su entorno. Entonces, el territorio también requiere una noción amplia, de modo que incluya todo lo necesario para las condiciones de vida digna, con variables antrópicas y naturales.

Apelando a la cosmovisión, a la Constitución misma, y el enfoque crítico socioterritorial sobre la visión de la naturaleza como un organismo con dinámica de vida, se establece la posición según la cual la naturaleza, o el ecosistema donde cualquier actividad humana se inserta, hace parte de sus relaciones sociales y de producción. Es un actor que da y recibe. Varios actores se agrupan en uno, donde participan de manera alineada con los propósitos que defiende este trabajo, y otros que no. De esa manera, se evidencia un antagonismo de maneras productivas, al ser ubicadas y contextualizadas en un escenario puntual. Las interacciones en el terreno de la cotidianidad establecen unos flujos de participación, roles e incidencias sobre los demás. El siguiente cuadro lo ilustra, de manera aterrizada al modelo de gestión estudiado. El color de las flechas muestra el actor destino del flujo.



Cuadro 3. Interacciones y flujos del modelo de gestión.  
Fuente: Propia, 2022.

Si se trata de un actor, al medio natural también se le consulta, se toma en cuenta lo que dice, para pensar actividades. Esto es un punto importante en cuanto a lo metodológico sobre estudios socionaturales, conflictos y de incidencia de la relación del humano con su entorno, un paradigma de estudio y enfoque. Esta consideración debe llevar reflexiones e introducción de herramientas investigativas o fuentes de información y una perspectiva de análisis, la lectura del paisaje y tener en cuenta todos los aspectos influyentes.

Partiendo de ese reconocimiento, se establece la pertinencia del fomento y difusión de alternativas agroecológicas y agroturísticas con manejo comunitario o local. En base a saberes contextualizados, tienen los aportes para producir de una manera que contribuye a la lucha contra el cambio climático y reducir los efectos nocivos de la producción agropecuaria. A través del sistema chakra, tal aporte es capaz de reducir la deforestación, respetar los ciclos naturales ecológicos, y por tanto, contribuir a la captura de carbono de los bosques. También es una importante opción de agroturismo comunitario, actividad para añadir ingresos en base a una experiencia del lugar, su gente, su trabajo, productos orgánicos y conciencia, tanto cultural como ambiental, altamente pedagógica.

Acerca de los objetivos de investigación, el siguiente cuadro resume sus resultados.

<b>Objetivo</b>	<b>Hallazgos principales</b>	<b>Problemas, dificultades, retos</b>
Analizar la experiencia del modelo de gestión de iniciativas agroturísticas de 'La ruta del cacao' en Archidona, en Ecuador, sus beneficios y aportes en la construcción de alternativas sustentables para comunidades rurales.	Se pudo conocer esta experiencia desde diferentes fuentes, diferentes voces y en el terreno. Los actores han respondido afirmativamente, existen beneficios. En las tres áreas de estudio hay buenos logros y un camino a seguir. Esa respuesta fue común en diversos sectores como el gobierno local y regional, líderes comunitarios, asociación productiva y técnicos de los entes de cooperación.	Debe entenderse, que necesita complementarse, de manera integral, por un amplio y muy complejo trabajo, que como se mencionó, debe abarcar todos los aspectos para la vida.
Explicar los beneficios de las iniciativas agroturísticas de Archidona y proyecto de 'La Ruta del cacao' para las	En cada uno de los tres grupos hay beneficios específicos, así como en conjunto, de manera integral.	El alcance es limitado en medio de las condiciones adversas y no es suficiente. Considerando todos los factores alrededor y externas, esta



comunidades en lo económico, cultural y ambiental.	(Cuadro 5)	dinámica rema contra una corriente muy fuerte y hay mucho trabajo por hacer, en muchos frentes y con cambios profundos, para obtener los logros ideales.
Examinar la experiencia de las iniciativas agroturísticas de la zona alrededor de Archidona para para la creación de propuestas alternativas y para presentar contribuciones a su gestión propia.	Se encontró una red de actores que forman uno, un modelo de gestión territorial que define unos lineamientos agroecológicos y el rescate de las tradiciones. Hay una suma de iniciativas que se implementan o se materializan en diferentes cuerpos, figuras, programas, normatividad y funcionamiento en cadenas de valor.	El modelo de gestión se ve limitado por los problemas externos, las condiciones adversas. Los actores locales se ven limitados por la poca disponibilidad de recursos. Hay trabajo de entidades que influyen trabajando de manera desconectada, y hay una división de tareas, otro limitante.
	Este modelo puede ser referencia y convertirse en referente, ser replicado y convertido en política pública.	En cuanto a propuestas, hay un alto nivel de complejidad y dificultades en el nivel político. La intención inicial de propuestas se relaciona con las iniciativas que existen ya, a través de las figuras de reserva y geoparque.
Construir una propuesta teórica metodológica y una alternativa para el modelo de gestión territorial que pueda ser replicada y convertida en un programa agroturístico en diferentes comunidades rurales y áreas protegidas, a partir del estudio de 'La ruta del cacao'.	Se aportó una propuesta relacionada con el rol de la naturaleza como un actor en la construcción de territorio y estudios de dinámicas sociales. También tiene que ver con la adaptación productiva a los ecosistemas. Se elaboró un documento sobre la planeación, usos del suelo y la regulación, a través de las figuras territoriales existentes.	El trabajo de las entidades y actores relacionados se ve corto por problemas presupuestales, competencias y falta de dolientes o responsables

Cuadro 4. Resultados.

Fuente: Propia, 2022.

El siguiente cuadro resume esos beneficios.

	<b>Beneficios y aportes</b>	<b>Dificultades y retos</b>
<b>Económico</b>	La posibilidad de vender a mejores precios y facilidades productivas, además de certificaciones y capacitaciones que posibilitan combinar las labores, mejoradas, con otras alternativas, como el turismo y servicios relacionados.  Manejo y redistribución local de los ingresos.	La vida rural sigue siendo adversa, precaria en ciertos sentidos, por lo que se necesita de otras fuentes de ingresos, que generalmente, están en comercio básico y remuneración baja.
<b>Cultural</b>	Se trata de un rescate de la cultura, gracias al uso e implementación de saberes y técnicas ancestrales, como la chakra, la cual trasciende al campo agroecológico. La cultura se pone en práctica en las actividades productivas	Existe la amenaza latente de la pérdida de tradiciones, prácticas y la lengua, principalmente en el relevo generacional. Además, está el problema del abandono del campo de los jóvenes.
<b>Ambiental</b>	El uso del sistema chakra y el agroturismo: <ul style="list-style-type: none"> <li>• Reducen la deforestación</li> <li>• Ayudan a la captura de Co2</li> <li>• Mantienen la flora y fauna</li> <li>• No usan agroquímicos</li> <li>• Menor o nula transformación y efectos de lugares</li> </ul>	Se necesita ayudas, innovación y recursos para combatir las plagas o la productividad puede reducirse.

Cuadro 5. Beneficios del modelo de gestión La ruta del cacao.  
Fuente: Elaboración propia, 2022.

Economía, cultura y medio ambiente son los pilares de una iniciativa de gestión territorial, además de la gobernanza, lo político como un eje transversal, para un enfoque y dinamismo más integral y holístico. Es un giro a la perspectiva de desarrollo tradicionalmente concebida, desde lo que la Geografía crítica llama perspectiva socioterritorial. Es una manera o iniciativa para mejorar las condiciones en su escenario, teniendo claro que hace falta mucho más en muchos frentes y cambios trascendentales, como redistribución, recursos, frenar la corrupción, la depredación ambiental, lo que a su vez necesita más y mejores puestos de trabajo, educación, etc.

Efectivamente, el caso de Santa Rita es muy especial, valioso y vale la pena observarlo detenidamente. Como Pueblo del cacao, recibió mejoras de infraestructura a viviendas, la al espacio público y edificaciones para el turismo.

También hubo capacitaciones, oportunidades de emprendimientos y logró convertirse en un atractivo turístico, además de vender cacao y wayusa orgánica, elevando sus precios. fue un espacio de encuentro con objetivos por parte del Estado, empresa y comunidad. También es una buena muestra de la importancia de que la población, la comunidad, se apropie de los bienes públicos y el trabajo que hace falta hacer ahí. Lamentablemente, lo comunitario y lo público, se pierden, caen en el abandono o el desuso, nadie se hace cargo, no hay dolientes; en el caso de la pandemia, la ausencia de visitantes fue el escenario ideal para que la naturaleza reclame su espacio.

Sumando a estos aportes, gracias a proyectos institucionales y la suma de actores para un modelo de gestión y gobernanza, se puede lograr importantes avances. La producción orgánica tiene una alta importancia, como valor agregado, para la generación de ingresos, para el consumo saludable, la salud del productor y para la salud de los ecosistemas. La demanda y comercialización de cacao con certificación crece en el mercado internacional, otro motivo de peso de las asociaciones y el modelo del Grupo chakra.

El relevo generacional es otro campo problemático sin solución, siempre extendido hacia adelante, pero de trabajo de gran urgencia hoy. Tiene un poco que ver la globalización que empuja al mundo hacia la pérdida de la diversidad, la formación de una única cultura masiva de consumo, estandarización de valores, homogeneidad. La industrialización y la necesidad económica apremian, de modo que produce a la manera que busca producir más, no mejor, y olvida la calidad, la salud, la vida misma. Aquella globalización, al servicio de la colonialidad, es como un cazador acechando a la juventud. Otro escenario de retos es el de la institucionalidad, cambios de gobierno de turno, la división de tareas y responsabilidades en diferentes entidades y sus presupuestos limitados.

Hay cuestiones relevantes a destacar, como la importancia del acceso y redistribución de tierras, en el marco de experiencias comunitarias con titulación. Estas muestran un requisito importante para definir actividades, autonomía e independencia económica, pero también el cómo y poder, sumando la cultura,

objetivos y urgencias, usos y actividades más saludables, en vía de la sustentabilidad, protección de ecosistemas y tradiciones propias. Además, cuestiona el reduccionismo entre lo público y lo privado, donde lo comunitario es una forma de manejo y gestión que puede ser eficiente, si está bien rodeado, si tiene presencia estatal de apoyo, y de gobernanza.

En síntesis, la naturaleza juega un rol mucho más importante de lo que se cree, no es un mero contenedor o mesa como un escenario. Dicen los indígenas amazónicos de diferentes pueblos, como lo expresó en diferentes espacios la premiada líder Nemonte Nemquino, que no se trata rescatar la naturaleza. Eso no lo necesita. Se trata de saber relacionarse con ella, verla de otra manera, coexistir, entender los efectos de la relación y dejar de anteponer la lógica del crecimiento económico y consumo, ya que acabar el planeta es acabarnos como especie humana. Hay mundos y realidades posibles, funcionan, que ahora son alternativas que rescatar, esperando la oportunidad de institucionalizarse, ser la norma.

La iniciativa resultante de la investigación se sustenta en tres aspectos básicos. Por un lado, está la misma necesidad identificada, la problemática ecológica y que es de las mismas poblaciones locales. Por otro, está en la urgencia y posibilidades económicas, que tiene mucho que ver con la relación con el entorno, por medio de las labores productivas y la posibilidad de prevalencia de las maneras no productivas. Por último, también hay amenaza cultural, un rescate y validación de la memoria. Estas son causas que se relacionan estrechamente, se ligan con una serie de iniciativas que se nutren de varios aportes y han estado funcionando, con enormes retos y problemas, pero mostrando ser opciones viables. Muestra que hay viabilidad en la producción económica que integre cultura y medio ambiente, se puede trabajar con esos tres pilares en función de una gestión integral y participativa del territorio, su construcción y apropiación. Pero, de paso muestra carencias ausencias y la conflictividad social y ecológica, advirtiendo los intereses y efectos del desarrollo centrado en la generación de excedentes.

A través de esta experiencia se demuestra la necesidad y posibilidad teórico-metodológica de sumar al medio físico en consideración para la planeación

gubernamental, la gobernanza y la generación de trabajo o actividades productivas como lo agrícola, incluso lo turístico. La relación con el entorno es un intercambio lleno de dinamismos, un metabolismo que funciona en base a uno o unos propios del ecosistema. Se muestra una dicotomía productiva en relación con lo turístico y agrícola, con una balanza entre lo que se construye y lo que se destruye, una reflexión por la construcción de espacio y naturalezas, llenar de contenido el espacio, lugares de apropiación y no lugares, además del sentido de esas actividades, desde lo cotidiano y el baúl cultural que toma caminos diferentes.

## Bibliografía

Acción Ecológica. (2013). Pungarayacu: El horror de los crudos pesados. Boletín, diciembre de 2013, No. 169. <https://www.accionecologica.org/wp-content/uploads/web169.pdf>

ACOSTA, A. (2015). El Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas. Política y sociedad. Vol. 52, núm. 2.

ALMEIDA, A. (2009). Vigencia y garantía de los derechos colectivos y ambientales en 2009. En: ¿Estado Constitucional de Derechos? Informe sobre derechos humanos Ecuador 2009. Universidad Andina Simón Bolívar. Programa Andino de Derechos Humanos. Ediciones Abya-Yala. Quito. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/937>

ALMEIDA, A. (2017). La reproducción de la vida: entre la autonomía de la chakra y la dependencia del mercado. Análisis de género en el contexto de la economía social y solidaria en Comunidades Kichwas de Napo. FLACSO Ecuador. Quito. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/11660/14/TFLACSO-2017AEAV.pdf>

Asamblea Nacional de la República del Ecuador (2017). Ley orgánica de sanidad agropecuaria. Registro Oficial Suplemento 27 del 3 de julio, 2017. Quito. [https://www.gob.ec/sites/default/files/regulations/2018-09/Documento\\_Ley%20Org%C3%A1nica%20de%20Sanidad%20Agropecuaria.pdf](https://www.gob.ec/sites/default/files/regulations/2018-09/Documento_Ley%20Org%C3%A1nica%20de%20Sanidad%20Agropecuaria.pdf)

Asociación Nacional de Exportadores de Cacao Anecacao. Cacao nacional. <http://www.anecacao.com/es/quienes-somos/cacao-nacional.html>

Azamar, A; Matus, J, (2019). Sustentabilidad integral. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Azamar, A; Escobar, D; Peniche, S, (2017). La economía ecológica desde abajo. Perspectivas de la economía ecológica en el nuevo siglo, introducción. Fondo editorial universitario. Universidad de Guadalajara. México.

Barkin, D. (2017). La economía ecológica desde abajo. Perspectivas de la economía ecológica en el nuevo siglo. Fondo editorial universitario. Universidad de Guadalajara. México.

Bellamy Foster, J. Marx's Ecology. (2000). Materialism and nature. Monthly Review Press. España. [https://drive.google.com/file/d/1pQ7QZW\\_16JPDSdJNQvk9KSN1z46boH7A/view?fbclid=IwAR0eAP4Iq0JudBQgJExm72UBUnG2W1ro9XhZDBRDdtobPFintaUTDn0VUMA](https://drive.google.com/file/d/1pQ7QZW_16JPDSdJNQvk9KSN1z46boH7A/view?fbclid=IwAR0eAP4Iq0JudBQgJExm72UBUnG2W1ro9XhZDBRDdtobPFintaUTDn0VUMA)

Benalcázar, M; Carrión, D. (2016). Análisis de la cadena de valor del cacao y su relación con la aplicación de reactivación de la producción de cacao Nacional

fino de aroma. Caso de estudio Kallari, Tena. Escuela politécnica nacional. Quito.  
<https://bibdigital.epn.edu.ec/bitstream/15000/16735/1/CD-7331.pdf>

Bravo, C; Marin, H; Labrador, P, Ruíz, M; Torres, B, Navarrete, H, Durazno, G, Changoluisa D, (2017). Evaluación de la sustentabilidad mediante indicadores en unidades de producción de la provincia de Napo, Amazonía ecuatoriana Universidad Estatal Amazónica. Bioagro, vol. 29, 1. abril. Puyo, Ecuador.

Calle, A; Siñach, R; Piñeiro, C. (2017). “Comunes y economías para la sostenibilidad de la vida”. En Varios autores. Rebeldías en común sobre comunales, nuevos comunes y economías cooperativas (15-46). Madrid: Libros en acción.

Cejas, M; Albán, C. (2018) El agroturismo: eje dinamizador del desarrollo de Ecuador. Universidad de las Fuerzas Armadas Ecuador. Extensión Latacunga, Ecuador.

<http://www.postgradovipi.50webs.com/archivos/agrollania/2018/ARTICULO9.pdf>

<https://doi.org/10.18272/iu.v13i15.713>

Carcaño, E; Azamar, A (2017). Nueva ruralidad comunitaria: una propuesta para pensar lo rural. La economía ecológica desde abajo. Perspectivas de la economía ecológica en el nuevo siglo. Fondo editorial universitario. Universidad de Guadalajara. México.

Clark, B, Bellamy Foster, J. (2012). Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos. Theomai, n. 26, julio-diciembre. Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo Buenos Aires, Argentina.  
<https://www.redalyc.org/pdf/124/12426097005.pdf>

Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial 449 de 20 de octubre de 2008.

Contreras, M; Méndez, E. (s/f). Cacao: manjar de dioses, elixir de vida para los mortales. Universidad Veracruzana. <https://www.uv.mx/cienciauv/blog/cacao-manjardedioseselixerdevidaparalosmortales/#:~:text=CUENTA%20UNA%20LEYE%20NDA%20QUE%20QUETZALC%C3%93ATL,Y%20PLANTARLO%20EN%20LA%20TIERRA>

Comisión de legislación y codificación, Congreso Nacional. (2004). Ley forestal y de conservación de áreas naturales y vida silvestre. <https://www.ambiente.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2015/06/Ley-Forestal-y-de-Conservacion-de-Areas-Naturales-y-Vida-Silvestre.pdf>

Consejo del Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Napo. (2017). Ordenanza para declarar la chakra kichwa como sistema sostenible que fomenta la producción, investigación y comercialización de alimentos agroecológicos en la provincia de Napo Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Napo. Tena. <https://info.napo.gob.ec/wp-content/uploads/2022/07/ORDENANZA-PARA-DECLARAR-A-LA-CHAKRA-KICHWA-6.pdf>

Domínguez R; León, M; Samaniego, J, Sunkel, O. (2019). Recursos naturales, medio ambiente y sostenibilidad. 70 años de pensamiento de la CEPAL. Jeannette Sánchez, coordinadora. CEPAL. Santiago.  
[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44785/1/S1900378\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44785/1/S1900378_es.pdf)

Durand, L; Nygren, A; De la Vega-Leinert, A. (2009). Naturaleza y neoliberalismo en América Latina. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias CRIM, Universidad Nacional Autónoma de México. México.  
<https://helda.helsinki.fi/bitstream/handle/10138/308533/Introduccion.pdf?sequence=1>

Echeverría, H (s/f). Base legal para DDN en Ecuador. Observatorio Jurídico de Derechos de la Naturaleza. <https://www.derechosdelanaturaleza.org.ec/base-legal-para-ddn-en-ecuador/#:~:text=Ecuador%2C%20al%20ser%20pionero%20en,que%20tambi%C3%A9n%20corresponde%20su%20exigibilidad.>

Echavarría, H (s/f). Los derechos constitucionales de la naturaleza. Observatorio jurídico de los derechos de la naturaleza.  
<https://www.derechosdelanaturaleza.org.ec/base-legal-para-ddn-en-ecuador/>

Echezuría, C. (2017). El pueblo del cacao y chocolate. Ecuador Estratégico. Quito.

El Oriente. (2022). El cacao ecuatoriano rompió récord en exportaciones en 2021 gracias a pequeños productores. 15 de febrero del 2022.  
<https://www.eloriente.com/articulo/el-cacao-ecuatoriano-rompio-record-en-exportaciones-en-2021-gracias-a-pequenos-productores/35550?fbclid=IwAR10MVfPKdnlhOj2OaBxONjHUFQvTQlCq8RtVaTuV0m-nRbTDW6zcCogDc0>

El Universo. (2020). Los motores económicos del país en 99 años: Desde la colonia las exportaciones cacaoteras mantienen su peso. 16 de septiembre del 2020. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/09/16/nota/7974178/cacao-economia-ecuatoriana-1800-2020/>

Escalante, F. (2015). Historia mínima del neoliberalismo. El Colegio de México. Ciudad de México.

Escobar, D. (2017). Las agriculturas familiares en México: la agricultura ecológica y la soberanía alimentaria. La economía ecológica desde abajo. Perspectivas de la economía ecológica en el nuevo siglo. Fondo editorial universitario. Universidad de Guadalajara. México.

Fernández, F. (2006). "Geografía cultural". En: Hiernaux D, Lindón A. (Dir). Tratado de Geografía Humana. Anthropos Editorial y UAM-Iztapalapa, pp. 220-253.

Gavito, M; Van der Wal, H; Aldareso, E; Ayala, B; Bullén, A; Cach, M; Casas, A; Fuentes, A; González, C; Jaramillo, P; Martínez, P; Masera, O; Pascual, F; Pérez, D; Robles, R; Ruíz, I; Villanueva, G. (2017). Ecología,



tecnología e innovación para la sustentabilidad: retos y perspectivas en México. Revista Mexicana de Biodiversidad, 88, pp. 150-160.  
<http://revista.ib.unam.mx/index.php/bio/article/view/2023>

GIZ. Chapalbay, R; Ramírez, P; Murgueytio A. (2020). Programa ProCamBío II. La Chakra Kichwa Amazónica: Gobernanza local y resiliencia climática en la provincia de Napo. Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) del Gobierno Federal de Alemania.  
[https://www.bivica.org/files/5771\\_Modelo%20Grupo%20Chakra\\_14.12.2020.pdf](https://www.bivica.org/files/5771_Modelo%20Grupo%20Chakra_14.12.2020.pdf)

Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Napo; Geoparque Napo-Sumaco (2017). Guía espeleológica de la provincia de Napo., Universidad IKIAM. Tena, Ecuador. [https://issuu.com/43347/docs/guia\\_geoparques](https://issuu.com/43347/docs/guia_geoparques)

Gobierno Autónomo Descentralizado del cantón Archidona. (2014). Plan de desarrollo y ordenamiento territorial 2014-2019. Dirección de planificación cantonal. Archidona, Ecuador. <https://odsterritorioecuador.ec/wp-content/uploads/2019/04/PDOT-CANTON-ARCHIDONA-2014-2019.pdf>

González, J. (2020). El angustioso saldo de la deforestación en el país. Gestión Digital. 10 de noviembre de 2020.  
<https://www.revistagestion.ec/sociedad-analisis/el-angustioso-saldo-de-la-deforestacion-en-el-pais>

Gudynas, E. (1995). Ecología, desarrollo y neoliberalismo.  
<http://gudynas.com/wp-content/uploads/GudynasMercadoEcologiaDesarrollo.pdf>

Gudynas, E. (2018). Derechos de la Naturaleza en Ecuador: balance de una década. Nature Rights Watch. 7 de junio de 2018.  
<http://naturerightswatch.com/derechos-de-la-naturaleza-en-ecuador-balance-de-una-decada/>

Harvey, D. (1973). The city and social justice. Edward Arnold Publishers Ltd. Londres, Inglaterra.

Harvey, D (2012). Rebel Cities. Verso Editorial. Londres, Inglaterra.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2021). Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Dirección de innovación en métricas y metodologías. Quito.  
[https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2021/Junio-2021/202106\\_Boletin\\_pobreza.PDF](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2021/Junio-2021/202106_Boletin_pobreza.PDF)

Izurieta, J; Erazo, G; Larson, A; Cronclenton, P. (2014). Desde nuestros ojos: La historia de los pueblos y bosques de Napo. Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR). Ecuador.  
[https://www.cifor.org/publications/pdf\\_files/Books/BLarson1401.pdf](https://www.cifor.org/publications/pdf_files/Books/BLarson1401.pdf)

Koepf, H. (1996). Wast ist biologisch-dynamischer landbau? Editorial Rudolf Steiner. Dornach. Suiza. [http://laabundancia.org.ar/wp-content/uploads/2015/02/Que\\_es\\_la\\_Agricultura\\_Biodinamica.pdf](http://laabundancia.org.ar/wp-content/uploads/2015/02/Que_es_la_Agricultura_Biodinamica.pdf)

Lara, R; López, J, Cunalata, A. (2020). Agroturismo en la Amazonía norte: Punto de partida para el diseño de una ruta turística. *Green World Journal*. Núm. 3, vol. 3. <https://www.greenworldjournal.com/doi-025-gwj-2020>

León, J; Rivera, A (2020). Ilegalidad de la tenencia y desigualdad en la distribución de la tierra en Ecuador como condiciones de vulnerabilidad. *Revista Geopauta* vol. 4, núm. 1, pp. 34-48. Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia, Brasil. <https://www.redalyc.org/journal/5743/574363075002/html/>

López-Levi, L. (2018). Las territorialidades del turismo: el caso de los Pueblos Mágicos en México. *Ateliê Geográfico - Goiânia-GO*, v. 12, n. 1, abril; p. 6-24. [https://www.academia.edu/37283301/Las\\_territorialidades\\_del\\_turismo\\_el\\_caso\\_de\\_los\\_Pueblos\\_M%C3%A1gicos\\_en\\_M%C3%A9xico](https://www.academia.edu/37283301/Las_territorialidades_del_turismo_el_caso_de_los_Pueblos_M%C3%A1gicos_en_M%C3%A9xico)

López-Levi, L; Fernández, A (2013). Turismo y desarrollo: Viejos discursos, nuevas modalidades. *Topofilia. Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*. Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora. Vol. IV, núm. 1. Enero. [https://www.academia.edu/3684641/Turismo\\_y\\_desarrollo\\_viejos\\_discursos\\_nuevas\\_modalidades](https://www.academia.edu/3684641/Turismo_y_desarrollo_viejos_discursos_nuevas_modalidades)

Long, N. (2007). *Development sociology: actor perspectives*. El colegio de San Luis. México. [https://books.google.com.ec/books?id=izsWhqyrz7oC&pg=PP1&source=kp\\_read\\_button&hl=es-419&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=true](https://books.google.com.ec/books?id=izsWhqyrz7oC&pg=PP1&source=kp_read_button&hl=es-419&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true)

Martínez, D. (2016). ¿Economía social o economía popular?: complejidades y confusiones en el “Solidario Ecuador del Buen Vivir”. *Economía Solidaria. Historias y prácticas de su fortalecimiento*, N. 83. [https://scholar.google.com.ec/citations?view\\_op=view\\_citation&hl=es&user=h6YkcqEAAA&view\\_for\\_citation\\_for\\_view=h6YkcqEAAA&LkGwnXOMwfcC](https://scholar.google.com.ec/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=h6YkcqEAAA&view_for_citation_for_view=h6YkcqEAAA&LkGwnXOMwfcC)

Martínez, O; Trujillo, C; Lomas, K; Moreno, J; Dávalos, V. (2019). Saberes matemáticos ancestrales de una chakra andina. *Revista Espacios*, Vol. 40, 36, pp. 1-12. <https://www.revistaespacios.com/a19v40n36/a19v40n36p15.pdf>

Massieu, Y. (2021). *Crisis civilizatoria y socioambiental en tiempos de coronavirus*. Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad. UAM Xochimilco, México.

Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones. En: ALBERT Abel, BENACH Núria. Doreen Massey: Un sentido global de lugar. *Icaria*. Barcelona, España. 2012 <https://lecturayescrituraunrn.files.wordpress.com/2019/06/massey-un-sentido-global-del-lugar-recortado.pdf>

Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica (2013). Los derechos de la naturaleza son ejes prioritarios en el Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017. 23 de agosto de 2013. <https://www.ambiente.gob.ec/los-derechos-de-la-naturaleza-son-ejes-prioritarios-en-el-plan-nacional-del-buen-vivir-2013-2017/>

Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica (s/f). Programa Socio Bosque <https://www.ambiente.gob.ec/programa-socio-bosque/>

Ministerio de Cultura y Patrimonio (s/f). Cacao, el fino aroma de nuestra identidad. [https://cacao.culturaypatrimonio.gob.ec/?page\\_id=390](https://cacao.culturaypatrimonio.gob.ec/?page_id=390)

Ministerio de turismo (2014). Tres cantones amazónicos comprenden la Ruta del Cacao y del Chocolate en Napo. 16 de abril, 2014. <https://www.turismo.gob.ec/tres-cantones-amazonicos-comprenden-la-ruta-del-cacao-y-del-chocolate-en-napo/>.

Moreno, S; Jiménez, M, (2020). La función social de la agricultura urbana. Canabal, B; Muñoz, B; Cortez, D; Olivares, M; Santos, C (coords). Tejido rural urbano: Actores sociales emergentes y nuevas formas de resistencia. Universidad Autónoma Metropolitana. Ciudad de México. [https://www.academia.edu/49557289/Apuntes en torno a las causas e impactos de la transformacion en los usos del suelo en la region Atenco Texcoco en el marco de la construccion del Nuevo Aeropuerto Internacional de la Ciudad de Mexico 1980 2018](https://www.academia.edu/49557289/Apuntes_en_torno_a_las_causas_e_impactos_de_la_transformacion_en_los_usos_del_suelo_en_la_region_Atenco_Texcoco_en_el_marco_de_la_construccion_del_Nuevo_Aeropuerto_Internacional_de_la_Ciudad_de_Mexico_1980_2018)

Naredo, J. (2001). Economía y sostenibilidad. La economía ecológica en perspectiva. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 1, núm. 2. <https://www.redalyc.org/pdf/305/30500213.pdf>

Natt Cayapa, canal de Youtube, (2018). DAHUA Bladimir. Entrevista al administrador de la Asociación Kallari. [https://www.youtube.com/watch?v=f\\_A\\_7pMz8\\_c](https://www.youtube.com/watch?v=f_A_7pMz8_c)

Observatorio Regional de Planificación para el Desarrollo de América Latina y el Caribe.

Observatorio regional de planificación para el desarrollo. Plan Nacional de Desarrollo 2017-2021 Toda una Vida de Ecuador. Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL. <https://observatorioplanificacion.cepal.org/es/planes/plan-nacional-de-desarrollo-2017-2021-toda-una-vida-de-ecuador>

Peña L. (2011). Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.

Piamonte, R. (1999). Manejo ecológico de suelos y las plagas en la perspectiva de la agricultura ecológica. 1999. <http://idmaperu.org/idma/wp-content/uploads/2014/04/ecosuelos.pdf>

Piamonte, R (s/f). Experiencias de viticultura Biodinámica en Argentina y Chile. S/f. <https://www.agroecologia.net/recursos/publicaciones/publicaciones-online/2010/ix-congreso/cd-actas/p11-produccion-vegetal/11-3-experiencia-piamonte.pdf>

Prieto, O. (2021). Educación Ambiental Intercultural: una alternativa educativa para formar visiones holísticas sobre el mundo. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Quito.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/17623/2/TFLACSO-2021OAPC.pdf>

Ponce, M. (2009). Agroturismo y desarrollo rural en destinos turísticos del interior: El caso de la finca de los granadicos en Moratalla, Murcia. Cuadernos de Turismo, núm. 24, julio-diciembre, pp. 193-206 Universidad de Murcia Murcia, España <https://www.redalyc.org/pdf/398/39812474009.pdf>

Restrepo, J; Ángel, D; Prager, M. (2000). Actualización Profesional en Manejo de Recursos Naturales, Agricultura Sostenible y Pobreza Rural. Universidad Nacional de Colombia y Fundación para la Investigación y el Desarrollo Agrícola (FIDAR). Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal, Inc. (CEDAF), Santo Domingo, República Dominicana. <https://docplayer.es/13332658-Actualizacion-profesional-en-manejo-de-recursos-naturales-agricultura-sostenible-y-pobreza-rural-agroecologia.html>

Riveros H; Banco, M. (2003). El agroturismo, una alternativa para revalorizar la agroindustria rural como mecanismo de desarrollo local. El Programa de Desarrollo de la Agroindustria Rural para América Latina y el Caribe (PRODAR). Lima, Perú. [http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Agroturismo%20-%20Una%20alternativa%20para%20revalorizar%20la%20Agroindustria%20Rural%20\(Hernando%20Riveros\).pdf](http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Agroturismo%20-%20Una%20alternativa%20para%20revalorizar%20la%20Agroindustria%20Rural%20(Hernando%20Riveros).pdf)

Saleme, M; Peñalva, L; López, A. (2015). Revisión de metodologías para implementar proyectos de desarrollo sustentable. Desarrollo Sustentable. Enfoques, políticas, gestión y desafíos. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Unidad Xochimilco, pp. 105-128.

Salinas, J; Tarrasón, C (s/f). Sabores únicos con impacto positivo: el futuro del cacao amazónico ecuatoriano. ProAmazonía. PNUD. <https://www.proamazonia.org/sabores-unicos-con-impacto-positivo-el-futuro-del-cacao-amazonico-ecuadoriano/>

Santos, M. (1978). Por uma geografia nova. Espasa Calpe. Sao Paulo.

Smith, N. Uneven development. (1984). Traficantes de sueños. Madrid.

Sarmiento, J; Larrinaga, C. (2021). De otro mundo y en otra lengua. Informes de sostenibilidad sin conflictos ambientales ni pueblos originarios. Innovar: Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, 31 (82), pp. 87–106. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0121-50512021000400087](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-50512021000400087)

Soja, E. (1989). Postmodern geographies. London. Editorial Verso. STORL Wolf. Resumen de las Conferencias sobre Agricultura de Steiner. <http://laabundancia.org.ar/wp-content/uploads/2015/02/Resumen-de-las-Conferencias-sobre-Agricultura-de-Steiner.pdf>

Starnfeld, F., Aguilar, C; Chapalbay, R; Arévalo, L; Estupiñán, R; Gómez, A; González, A; Guaña, M; Hübenthal, A; Keil, C; Käslin, R; Murgueytio, A; Ramm, G; Romero, M; Shiguango, J; Silva, S; Torres, B; Torricelli, Y; Vela, S; Verdezoto,

A. (2013). Gobernanza Local de los Recursos Naturales. Experiencias en la aplicación de incentivos para el Desarrollo Sostenible. Serie de sistematizaciones. Fascículo 13. GIZ, Quito.

Torres, L. (2016). Análisis de la relación entre la sustentabilidad y la cosmovisión kichwa amazónica del Ecuador. Universidad de Chile. Santiago, Chile. <http://mgpa.forestaluchile.cl/Tesis/Torres%20Lissette.pdf>

Torres, N; Báez, J; Maldonado, P; Yulán, M. (2017). Tendencias en la estructura agraria, inequidad rural y derecho a la alimentación y nutrición en el Ecuador post-neoliberal. FIAN Ecuador. Quito. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/56690.pdf>

Universidad de Cuenca. (2012). Sabiduría de la Cultura Kichwa de la Amazonía Ecuatoriana, Tomo II. Andy Alvarado Pedro, Calapucha Andy Claudio, Calapucha Cerda Lineth, López Shiguango Horlando, Shiguango Calapucha Karina, Tanguila Andy Angélica, Tanguila Andy Darwin, Yasacama Aranda Carmen. Unicef, Subsecretaría de Educación Intercultural Bilingüe, Universidad de Cuenca. Quito, Ecuador, 2012. [https://www.educacionbilingue.gob.ec/wp-content/uploads/2019/12/1-Sabiduria-de-la-Cultura-Kichwa-T2\\_compressed.pdf](https://www.educacionbilingue.gob.ec/wp-content/uploads/2019/12/1-Sabiduria-de-la-Cultura-Kichwa-T2_compressed.pdf)

Yela, D (2020). Cosmología y transformación en la percepción de los kichwa- lorocachi del pueblo ancestral Kawsay Sacha. Río Curaray. Amazonía ecuatoriana. Universitas, 32, pp. 193-210. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/18632>

## **Anexo 1**

La reserva de biósfera Sumaco – Plan de gestión 2023

\*(Se complementará con la comunicación con Unesco y coordinación de la Reserva de Biósfera Sumaco)

Quito, enero del 2023

Unesco – Ecuador

Estimados,

El documento que se presenta a continuación es una recopilación de información sobre la problemática de usos de suelo compatibles y no compatibles con los propósitos académicos y científicos de conservación de la zona de piedemonte amazónico en la provincia de Napo, y de acuerdo a los propios de la figura de Reserva de biósfera.

### 1. Introducción

En el territorio de la Reserva de biósfera Sumaco hay un mosaico de actividades y usos, dentro de los cuales se encuentran algunos perjudiciales para el ecosistema amazónico y la población local, como minería, deforestación ganadería y monocultivos. Estas actividades se relacionan con la remoción de cobertura vegetal, lo cual tiene considerables impactos en los suelos, dada su fragilidad. En la Amazonía, los suelos necesitan ser alimentados con nutrientes, los cual proceden principalmente de materia orgánica superficial, como hojarasca y pequeños organismos. La tala de árboles implica la pérdida de una enorme cantidad de biodiversidad, tanto de flora como fauna y debilitamiento de las funciones de enorme importancia de esta selva para todo el planeta. De ese modo, los monocultivos recurren a agroquímicos, perjudiciales para la salud del agricultor, del suelo y del mismo producto, por tanto, del consumidor.

Estas actividades también pueden contaminar ríos y alterar los ciclos naturales del ecosistema. La presencia de ganado, sumada a la tala de árboles, deteriora los suelos. Además, no guardan una relación con la población local, amenazan las tradiciones y saberes locales, sus formas de trabajo y de vida. En ese sentido, a continuación, se presenta una serie de consideraciones legales, culturales y técnicas de lo agropecuario, para introducir la importancia y peso de los argumentos a tratar.

## 2. Problemática

Dentro de la Reserva de biósfera Sumaco hay varios usos del suelo y actividades que no van acorde a los principios y objetivos de esta figura territorial, que se halla en zona de amortiguamiento y zona de transición del Parque Nacional Sumaco – Napo Galeras.

## 3. Tomando en cuenta:

- Que el artículo 10 de la Constitución del Ecuador establece que “la naturaleza será sujeto de aquellos derechos que le reconozca la Constitución”. En concordancia, el artículo 71 menciona que la naturaleza tiene “derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos”. El artículo 72 manifiesta que la naturaleza tiene derecho a la restauración.
- Que el 73 consigna medidas de precaución y restricción para las actividades que puedan provocar la extinción de especies, la destrucción de ecosistemas o la alteración permanente de los ciclos naturales.
- Que el artículo 66 considera un derecho de las personas “vivir en un ambiente sano, ecológicamente equilibrado, libre de contaminación y en armonía con la naturaleza”; y estas pueden beneficiarse del ambiente y de las riquezas naturales para mejorar su calidad de vida.

- Que el artículo 83 contempla la posibilidad de beneficiarse de las riquezas naturales, pero respetándola.
- Que según el artículo 277.1, “es deber del Estado, para la consecución del buen vivir, garantizar los derechos de las personas, las colectividades y la naturaleza”.
- Que el artículo 60 concede la posibilidad de constituir circunscripciones territoriales para la preservación de la cultura. También reconoce a la propiedad colectiva como una forma ancestral de organización territorial.
- Que el artículo 282 prohíbe el latifundio y la concentración de la tierra, así como el acaparamiento o privatización del agua y sus fuentes.
- Que, en el 2017, por medio de ordenanza provincial, Napo declaró la chakra kichwa como sistema sostenible. Se fomenta este tipo de producción y se establece una serie de principios, incentivos, mecanismos para su uso y establecimiento para la provisión alimentaria local y económica. Reconoce su base sobre los saberes ancestrales, y adecuada al ecosistema.
- Que el Código Orgánico del ambiente busca aplicar y garantizar los derechos relacionados con la naturaleza.
- Que la Ley de Gestión Ambiental establece los principios y directrices de política ambiental, como solidaridad, corresponsabilidad, cooperación, coordinación, reciclaje y reutilización de desechos, utilización de tecnologías alternativas ambientalmente sustentables y respecto a las culturas y prácticas tradicionales.
- Que la Ley Forestal y de Conservación de Áreas Naturales y Vida Silvestre menciona que las áreas naturales del Estado, como áreas protegidas, deben permanecer inalteradas, para lo cual deben servir los planes de manejo.
- Que la Ley orgánica de sanidad agropecuaria plantea la necesidad de proteger la salud y garantizar la soberanía alimentaria. Establece el control fitosanitario para prevenir y controlar el ingreso, establecimiento y la diseminación de plagas que afecten a los vegetales, productos vegetales y artículos reglamentados que representen riesgo fitosanitario.



- Que la Ley orgánica del régimen de la soberanía alimentaria explica que la función social de la propiedad se relaciona con el empleo, la redistribución equitativa de ingresos, y la utilización productiva y sustentable.
- Que el Plan Nacional de Desarrollo contempla un eje de transición ecológica, conservación de los ecosistemas y fomento a la búsqueda de modelos de desarrollo sostenibles. Este demanda un uso responsable de los recursos y cuidado de la naturaleza.
- Que los Planes de ordenamiento de los cantones y de la provincia de Napo hacen definiciones de usos del suelo zonificados, suelos aptos y no aptos para diferentes actividades económicas y coberturas. También demandan usos y actividades responsables para preservar sus ecosistemas.

A nivel internacional,

- Existen convenios como el 169 de la OIT, sobre los derechos de los pueblos indígenas, lo que incluye sus territorios y la protección del medio ambiente en éstos. Este también contempla la relación de los pueblos originarios con su entorno, su posibilidad de mantenerse en sus tierras y no ser despojados, reconocimiento como propietarios y sus tradiciones. Compromete a los Estados con la protección de las comunidades y sus territorios.

Adicionalmente, hay información puntual y específica sobre la zona en mención a considerar.

- En el piedemonte amazónico y la zona de la Reserva de biósfera, abundan las pequeñas cuevas, elevaciones que muestran costados con pendientes suaves y otra con de más de 40% de inclinación, en algunos casos; y chevrones, pendientes fuertes, de hasta 70% de inclinación, por acción del agua. Son superficies irregulares, entre 500 y 2,500 metros de altura. Allí hay riesgos de deslizamientos, derrumbes y erosión en épocas de extensas lluvias. El clima es cálido y húmedo, con precipitaciones que varían entre los 4,000 y 5,000 milímetros anuales. La humedad promedio anual de Archidona es de 80%, teniendo valores máximos

durante los meses de junio y julio, lo que ha tenido algunas variaciones. Es una alta humedad y pluviosidad, datos relevantes porque tales condiciones vuelven a los cultivos y la vegetación propensos a la proliferación de enfermedades, especialmente cuando se trata de monocultivos (Gobierno de Archidona, 2014, 317, 318). Estos requieren del uso de pesticidas para mantener y elevar la productividad. Además, la zona es muy vulnerable a eventos climáticos como alteraciones de las épocas de mayor cantidad de lluvia y las plagas, lo que dificulta las labores agrícolas (Gobierno de Archidona, 2014, 330).

- El ecosistema necesita de la biodiversidad, lo que incluye a los cultivos. La tierra tiene pocos nutrientes y poco potencial de retención. Crece tan diversa vegetación gracias a la abundancia de materia orgánica superficial, nutrientes por la caída de hojarasca y la descomposición animal, aprovechada al máximo. Por aquellas características, en la zona deben ser pocas las hectáreas dedicadas a la agricultura, y deberían ser cultivos de autoabastecimiento o subsistencia. De ese modo, el 54% del suelo de Archidona es considerado “no apto para la agricultura ni ganadería” (Gobierno de Archidona, 2014, 326-333), porcentaje de todo el cantón. Entonces, se requiere un manejo agroecológico de la fertilidad con énfasis en el reciclaje de nutrientes (Bravo, et al. 2017, 28). Eso significa que los cultivos deben ser variados y pequeños, no monocultivos extensos, y entre el ecosistema, de modo que se remueva la menor cantidad de árboles posible y se permita a las plantas abastecerse de esa materia. Es fundamental, y de otro modo, se requiere del uso de grandes cantidades de aditivos para compensar la falta de nutrientes y retención de carbono. Allí es donde generalmente entran los productos químicos de la agroindustria.

Por otro lado, el sistema chakra es ideal, capaz de adaptarse y funcionar de manera diversificada, con una mínima deforestación y también es un rescate de tradiciones nativas. Este ha sido adaptado durante años para funcionar y coexistir con la vegetación alrededor, donde las plantas se sirven de toda esa materia orgánica a disposición. Expertos consultados como actores de cooperación, autoridades locales y del actor productivo de la zona, han manifestado la necesidad de mantener la producción diversificada, defendiendo y promoviendo el

uso de la chakra como sistema productivo, y que, por el contrario, el monocultivo y la ganadería extensiva no son propicias allí.

Este sistema agroforestal, como aquellos que utilizan especies nativas, trabajo adaptado al contexto y con diversificación de las actividades productivas, constituye una alternativa viable (Jadán, et al., 2012; Vallejo, 2012. En: Bravo, et al. 2017, 24). Tiene aportes benéficos en lo social o cultural, lo económico y lo ambiental. Para que el desarrollo agropecuario coincida con las necesidades y posibilidades de la población rural, se necesita un criterio de desarrollo agropecuario sensible a las variaciones de la ecología, las presiones demográficas, las relaciones económicas, la globalización y la organización social predominantes (Restrepo, et al., 2000, 5).

- De la coordinación del Grupo chakra, actor de la región, se recoge que hay investigaciones que “muestran que las chakras, por la heterogeneidad de su vegetación, ofrecen servicios múltiples en: mitigación y adaptación al cambio climático, soberanía alimentaria y conservación de la biodiversidad” (Starnfeld, et al., 2014, 44, 46). Producir sin deforestar permite la coexistencia con la biodiversidad y que la selva mantenga su rol de captura de Co2. Por otro lado, asociaciones que trabajan en la zona, con sus comunidades, han reportado mejores ingresos con este tipo de trabajo y articulaciones, en un modelo de gobernanza y gestión participativa del territorio. Exportan, principalmente guayusa y cacao a Europa, Asia y Norteamérica, con cerca de un 30% de mejora. Así lo reflejan Kallari y Wiñak, además del Pueblo del cacao y chocolate, en la comunidad de Santa Rita. Un actor que reúne a varios, antes llamado La mesa del cacao, ahora, el Grupo chakra fomenta la producción agroecológica, con el rescate de los saberes tradicionales, conservación de su ecosistema y mejores ingresos económicos. Principalmente, lo hace a través de emprendimientos en base a cacao y guayusa, de manera orgánica.
- El 29% de Archidona está en áreas protegidas (Gobierno de Archidona, 2014, 325) y la zona en cuestión está rodeada de cuatro de éstas: Parque Nacional Sumaco Napo – Galeras, Reserva Biológica Colonso Chalupas, el Parque Nacional LLanganates y el Parque Nacional Antisana. Este corredor tiene una cobertura de

entre 60 y 100 árboles maderables por hectárea, que extraen hasta 141 toneladas de carbono del aire (Mesa de cacao fino de aroma, Reserva de Biósfera Sumaco, s/f. En: Gobierno de Archidona, 2014, 78). En el cantón se ha identificado la presencia de al menos 29 especies de mamíferos, 650 de aves y 22 de peces (Gobierno de Archidona, 2014, 320).

Las zonas de amortiguamiento que rodean los núcleos del Parque Nacional Sumaco -Napo Galeras, son 'subzonas', destinadas para el desarrollo de actividades compatibles con la conservación. Las zonas de transición son áreas sin categoría de protección que rodean a las otras dos, donde se promueve el uso y aprovechamiento con "enfoque de desarrollo sustentable". Estas dos figuras forman la Reserva de biósfera, que cuenta con un modelo de gobernanza y plan de manejo. Pero, allí hay un mosaico, una diversidad de usos, muchos de los cuales no guardan relación con los propósitos de la reserva de biósfera.

Estas zonas son importantes para promover un progreso económico local de la mano de la conservación ambiental. Entre los objetivos de esta figura está, "servir como zona de experimentación para aplicar modelos y prácticas sostenibles de uso de los recursos naturales en beneficio de sus habitantes; y ejecutar acciones para la recuperación ecológica a través de procesos naturales o promovidos por el hombre" (Valarezo, et al., 2001, 73, 74). Fomenta actividades agroproductivas y otras relacionadas a los saberes tradicionales y de autoabastecimiento con técnicas agroforestales. Hay un uso "recomendado del suelo" como base de planeación, sobre criterios de compatibilidad con la definición de la reserva. Su plan de manejo también anuncia que las zonas con aptitud para el desarrollo ganadero son muy restringidas debido a la alta fragilidad del suelo. Muestra una intención de integrar las acciones humanas y la población local a la preservación de la diversidad biológica y cultural a través del uso adecuado de los bienes naturales, de una adecuada relación y usos (Valarezo, et al., 2001, 10, 27). Es decir, se fomenta un manejo participativo, gobernanza para incluir a la población local y sus saberes en la gestión del territorio. Se integra lo natural y lo social en una gestión participativa.

#### 4. Petición y conclusiones

Esta información sintetizada podría ser un aliciente vinculante para introducir cambios sustanciales y un limitante para actividades nocivas. Muestra la importancia de adaptar las actividades productivas al medio, tanto social como natural. Marca la diferencia entre las actividades que intervienen generando deforestación y las que se insertan en su ecosistema, sumando modelos de gestión y gobernanza territorial. De ese modo, se puede emitir recomendaciones, de la mano de la figura de Reserva de biósfera, para las autoridades locales y nacionales competentes. En el Ecuador es imprescindible posicionar los saberes ancestrales y la biodiversidad, por su contribución al desarrollo sostenible y la gobernanza participativa, resaltando lo valioso gracias a la gestión de recursos naturales con parámetros de equidad social, económica, legal y ambiental” (Torres, et al., 2013, 31). Se trata de establecer unas pautas y límites, bajo estas consideraciones, basadas en la salud humana, natural y la preservación, tanto cultural como ambiental. En ese sentido, se pretende:

- Que se aumente la capacidad de gestión y control de usos y actividades productivas del Parque Nacional Sumaco – Napo Galeras a sus zonas de amortiguamiento y transición, acorde a las definiciones de cada una de ellas.
- Que se Establezca sistemas de cargas e imposiciones a los terrenos dentro de la Reserva, con incentivos a las actividades que fomenta la figura territorial y sanciones a las que van en contra de esos lineamientos.
- Que se Controle el uso de productos agroquímicos, generación de desechos, tala indiscriminada de árboles dentro de la Reserva.

## **Anexo 2.**

Mapa interactivo con galería de imágenes y videos

[https://www.google.com/maps/d/u/0/edit?mid=1o\\_VSyzjdAEP9OY\\_G8pxpQRN8o88WTQM&usp=sharing](https://www.google.com/maps/d/u/0/edit?mid=1o_VSyzjdAEP9OY_G8pxpQRN8o88WTQM&usp=sharing)